



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL PEÑONERO EN
EL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS, UNA
RIQUEZA CULTURAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.**

TESIS

Que para obtener el título de
Licenciado en Ciencias de la Comunicación

PRESENTA

Carlos Sealtiel López Cabrera

ASESOR

Dr. Gustavo de la Vega Shiota

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis abuelitas:

Ambas abuelitas se han encargado de criarme en diferentes etapas de mi vida. Ellas me han dado las bases suficientes para poder afrontar cualquier situación a la que pueda estar expuesto, me han cuidado en la enfermedad y me han alentado en cada triunfo, para ellas nunca creceré.

María Petra Cabrera Mora, gracias por enseñarme el valor de la humildad y la sencillez, toda la vida nos has dado más de lo que merecemos, pero me queda claro que tus enseñanzas las tengo presentes cada día. Me tocó compartir a tu lado mi vida de *ccahero* y universitario y eres testigo del trabajo que me ha costado mi paso como estudiante. Muchas gracias por alentarme con palabras y consejos.

Victoria Peñalva Roldán, muchas gracias por estar siempre pendiente de todo lo que hago y dejo de hacer. A mí me tocó crecer contigo durante mi infancia y parte de mi adolescencia, siempre tienes alguna enseñanza que compartir, y a pesar de la enfermedad, siempre tienes una actitud positiva que se contagia.

A mis padres:

Patricia Cabrera Mora, gracias por nunca dejarme solo ante los problemas. Gracias mamá por demostrar que eres una mujer fuerte, inteligente y, sobretodo, por no dejarte vencer ante la adversidad. Cuando el camino fue lúgubre tú lo iluminaste y me enseñaste que todo tiene solución, tú siempre me motivaste a conseguir todo lo que quería, esa enseñanza se fundamentó en la dedicación, el apoyo y la confianza. Te agradezco cada abrazo, beso y regaño, gracias a ti soy esta persona.

Carlos Vicente López Peñalva, gracias por ser el ejemplo que quise seguir desde pequeño, siempre admiré la responsabilidad, el respeto que impones, la inteligencia y la audacia para resolver problemas. A pesar de errar en el camino, he aprendido cada enseñanza de ti, y me quedo con la frase “si vas a hacer algo, hazlo bien, sino no lo hagas”, pues estas palabras han sido el secreto del éxito. Gracias por todo.

A mi hermano:

Daniel Uriel López Cabrera, gracias *güero* por ser mi compañero de travesuras, aventuras y mi rival. Como buenos hermanos nos hemos enfrentado muchas veces de manera verbal hasta el grado de llegar a los golpes, pero no conozco a ningún hermano que no haya pasado por esta situación. Te agradezco que a pesar del distanciamiento siempre apoyes cada locura y cada proyecto; esta investigación no sería lo mismo sin tu colaboración.

Adela Santos María, te conozco desde la primera semana de clases en la universidad, a partir de ese momento nunca nos hemos separado. Gracias, Adelita, por estar conmigo en mis proyectos y aficiones. Somos completamente diferentes, eso demuestra que el *Yin Yang* funciona entre nosotros, pues la unión de contrarios termina por complementarnos. Eres la primera persona ajena a mi círculo familiar que demuestra interés en todo lo que hago, gracias por dedicarme tu tiempo. El tiempo es lo máspreciado que una persona te puede otorgar.

A quienes me apoyan en diferentes etapas de mi vida:

A todos mis primos, gracias por ser mis compañeros de juego y maestros de vida: **Beto**, **Marisol**, **Víctor**, **Flor** y en especial a **Daniel**, gracias *Danielo* por estar pendiente de mi desarrollo profesional y académico, por motivarme a salir adelante y por demostrarme que siempre debo tener una actitud positiva ante la vida. Gracias por extenderme tu mano en cualquier circunstancia por la que pueda pasar.

A mis tíos, **Gustavo**, **Ruth**, **Meche**, **Emilio**, **Carmen**, en especial a **Sergio**, gracias *Checolín* por ser el tío que siempre consiente a sus sobrinos y por siempre estar al pendiente de cada uno de nosotros. Gracias por los consejos, las palabras y el apoyo ante las adversidades.

A los amigos:

He conocido a una cantidad muy extensa de personas a lo largo de mi vida, sin embargo, mis amigos más cercanos y a los que les quiero agradecer sus años de amistad son: **Tonalli Quintana Cardoso, Jonatan Gómez Hernández y Gamaliel Coria de Jesús**, gracias por cada aventura que hemos compartido en diferentes lugares, situaciones y contextos.

A Gustavo de la Vega Shiota:

Gracias profesor, por ser una guía en todo este proceso de investigación. Mi mayor admiración y respeto para usted.

A los peñoneros:

Fueron los peñoneros los encargados de cobijarme y proporcionarme toda la información para que este proyecto se hiciera realidad, gracias a: **Martín Corona Torres, Julio Caballero Cedillo, Miguel Caballero Cedillo, Jorge Pineda Bustamante, Margarita Caballero Cedillo, Leonardo Ruíz Caballero, Lino Cedillo Nolasco, Eduardo García Hernández, Tonatiuh Alpide Saldaña, Agustín Jiménez Cedillo, Margarita Jiménez Manríquez y Gema Jiménez Manríquez.**

¡Gracias a todos por creer en este proyecto!

Agosto 29

Hombre de color

Querido hermano blanco:

Cuando yo nací, era negro.

Cuando crecí, era negro.

Cuando me da el sol, soy negro.

Cuando estoy enfermo, soy negro.

Cuando muera, seré negro.

Y mientras tanto, tú, hombre blanco,

Cuando naciste, eras rosado.

Cuando creciste, fuiste blanco.

Cuando te da el sol, eres rojo.

Cuando sientes frío, eres azul.

Cuando sientes miedo, eres verde.

Cuando estás enfermo, eres amarillo.

Cuando mueras, serás gris.

Entonces, ¿cuál de nosotros dos es un hombre de color?

(De Léopold Sédar Senghor, poeta de Senegal)

Eduardo Galeano

ÍNDICE

<u>PRÓLOGO</u>	I
LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES (COMUNICACIÓN)	I
<u>INTRODUCCIÓN</u>	V
<u>1. DE LA CULTURA A LA IDENTIDAD. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO</u>	1
1.1. CULTURA	1
1.2. IDENTIDAD	16
1.3. TRADICIÓN	23
1.4. COSTUMBRE	29
1.5. FIESTA	31
<u>2. EL CARNAVAL EN EL MUNDO</u>	35
2.1. ¿QUÉ ES EL CARNAVAL?	35
2.2. ORIGEN DEL CARNAVAL	38
2.3. EL CARNAVAL EN EUROPA	46
<u>3. EL CARNAVAL EN MÉXICO</u>	53
3.1. CARNAVAL EN LA COLONIA	53
3.2. CARNAVAL EN EL SIGLO XIX	62
3.3. CARNAVAL DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD	73
<u>4. EL PEÑÓN DE LOS BAÑOS: LEYENDA, HISTORIA Y REALIDAD</u>	80
4.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS URBANAS	80
4.2. EL PEÑÓN DE LOS BAÑOS Y SU HISTORIA	82
4.3. DE LOS EJIDOS AL AEROPUERTO: LA COLONIA PEÑÓN DE LOS BAÑOS	85

5. EL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS	99
5.1. VISITANDO AL CARNAVAL. CRÓNICA <i>QUÉ BONITO PEÑONCITO...</i>	99
5.2. EL INICIO DEL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS	120
5.3. EL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS SE FRAGMENTA	136
5.4. LA IDENTIDAD DE LOS PEÑONEROS EN LA MÚSICA Y LOS DISFRACES	140
5.5. <i>EL AHORCADO</i>, UN PROCESO DE APROPIACIÓN CULTURAL	152
5.6. EL CARNAVAL QUE POCOS CONOCEN	162
5.7. LA OTRA CARA EN EL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS	169
CONCLUSIONES	174
FUENTES DE CONSULTA	181
ANEXOS	188

PRÓLOGO

La investigación en las Ciencias Sociales (Comunicación)

La investigación es una de las bases más importantes que los seres humanos deben aprender, ejecutar y transmitir, sin embargo, es una de las ramas que más trabajo ha costado implementar en los estudiantes de licenciatura. Los planes de estudio que se han establecido por décadas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) siempre han tenido un enfoque crítico, analítico e interpretativo.

Lo anterior se refuerza porque la enseñanza de asignaturas con enfoques teóricos, filosóficos e históricos ha contribuido a formar estudiantes críticos e investigadores teóricos y prácticos. Este objetivo se cumple con un trabajo en conjunto que se conforma por la institución educativa, los docentes y los alumnos.

Para conseguir este fin es necesario saber que la investigación social está conformado por una interdisciplinariedad con otras materias de estudio, por tanto, las indagaciones se nutren con diferentes enfoques académicos. Al mismo tiempo, el investigador social nutre sus trabajos a través del conocimiento empírico, lo cual le ayudará a establecer otras aristas dentro de la propia investigación.

Gustavo de la Vega Shiota, en un documento que lleva por título *Enseñar a investigar, más allá de una estrategia metodológica*, explica los roles que implica ser profesor y alumno, al mismo tiempo, establece un método para enseñar aspectos metodológicos y de investigación, mismos que el autor ha comprobado con la experiencia como docente. De esta forma explica lo siguiente:

Respecto a mi modo de proceder, al inicio de cada curso insisto argumentativamente en que el quehacer científico no se realiza espontáneamente, sino como el resultado de un esfuerzo reflexivo, planeado, comprensivo y responsable, que implica una secuencia de fases interrelacionadas, sustentado en explicaciones disciplinarias esenciales como la filosofía, historia, geografía y

economía, por solo mencionar algunas, que conforman un marco perceptivo del universo de estudio.¹

Con lo anterior se entiende que la investigación debe fundamentarse en dos grandes vertientes, la primera, a través de una dedicación con el objeto de estudio, dicha dedicación tiene como fundamento la reflexión que permita relacionar diversas disciplinas que ayuden a nutrir la propia investigación. Este proceso interdisciplinario en ocasiones es ignorado por el investigador que no abre un panorama para unificar el conocimiento y llevarlo a un mismo objetivo.

Lo siguiente es un acercamiento a las fuentes documentales y al “hecho social”, en conjunto esta manera de investigar ayuda a entender todo el fenómeno social que se estudia:

Además, expreso la trascendencia de justipreciar el saber que albergan los diversos tipos de acervos documentales, que constituyen el gran sustento cognitivo al que acuden quienes se proponen explorar tanto el pensamiento como los descubrimientos y explicaciones realizados por los hombres de ciencia a lo largo de la historia [...]

[...] A partir de ese contacto con el marco referencial, indico que conocer científicamente, además del hallazgo documental, sigue el reto fascinante de acudir en forma directa al acontecimiento o hecho para percibirlo y aprehenderlo por medio de los sentidos. Y así, al integrar esas dos dimensiones, se favorece la sabiduría ilustre, pues el pretérito y lo teórico explican lo concreto del presente.²

Esto es un indicador que en ocasiones se ignora porque se cree que el conocimiento sólo se puede construir en un escritorio o en un centro de investigación, no obstante, es primordial acercarse a las fuentes documentales, leer, analizar y generar un conocimiento teórico, sin embargo, es importante estar presente con el objeto de estudio.

El estudiar y trabajar con los sentidos, ayuda a entender de otra manera el problema a trabajar, por tanto, se sensibiliza al investigador. De esta manera una investigación podrá

¹ Gustavo De la Vega Shiota, *Enseñar a investigar, más allá de una estrategia metodológica*, p. 4.

² *Ibid.*, pp. 4-5.

fortalecerse cuando se entra en contacto con el objeto de estudio, así el investigador puede observar, sentir y crear una empatía con sus semejantes.

El siguiente procedimiento para continuar con el trabajo de investigación es comprender la importancia al involucrarse en un determinado tema, de la misma forma se exige que el investigador sea consiente que el objeto de estudio puede tener grandes alcances académicos y sociales.

[...] Un científico debe estar plenamente consciente del significado de su trabajo y lo alcances que puede promover. El conocimiento científico demanda desarrollar inquietudes humanas y sociales al máximo, a fin de conseguir claridad intelectual y compromiso personal, ético y social, para plantear la investigación en torno a las preguntas que concretarán los grandes postulados del quehacer científico.³

Lo referente al quehacer científico es el proceso que conlleva el investigador para realizar un trabajo que esté fundamentado en datos y toda la serie de pasos a la que se tiene que someter desde la elección de un tema, la forma de abordarlo, las herramientas y técnicas que se utilizarán.

Por esta razón, se insiste en las aulas académicas y en los seminarios un trabajo constante respecto a implementar una búsqueda de bibliografía que sea útil, así como un estado del arte, entendiéndose al estado del arte como una averiguación sobre el qué se ha hecho o dicho sobre el tema que se pretende abordar, esto ayuda a saber de qué manera se inclinará la investigación.

Como se ha señalado, desde el momento que se elige un tema de investigación, se acude a fuentes documentales, las cuales proporcionan elementos para construir el problema en forma más sólida, pues en el primer acercamiento a los documentos se puede saber qué tanto y desde qué perspectivas teóricas y metodológicas se ha trabajado, así como cuáles han sido los resultados obtenidos.⁴

³ Gustavo de la Vega Shiota, "Las fuentes de consulta en la investigación documental y el quehacer científico", en *La investigación documental en la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades*, pp. 22-23.

⁴ Gustavo de la Vega Shiota, *Op. Cit.*, pp. 31-32.

Esta relación con las fuentes de consulta ayuda a que la investigación tome una dirección teórica y una técnica ya definida. Es una forma de invitar al investigador a establecer relaciones con toda clase de fuentes (periódicos, libros, mapas, fotografías, videos) de consultas sin importar el soporte en el que se encuentren, estos pueden ser físicos o electrónicos.

Así es como las investigaciones se solidifican para lograr algunos objetivos que implican el ayudar, difundir o cambiar aspectos sociales. Se necesita implementar interés en las nuevas generaciones de estudiantes que prefieren hacer a un lado la investigación para conseguir de manera fácil y rápida un título universitario.

Considero que la investigación es una herramienta que caracteriza al científico social, y la cual debe perdurar en las ciencias sociales, y con esto no me refiero a que no se haga investigación, más bien, que el sector que se encarga de investigar es minoritario. Por otro lado, Gustavo de la Vega Shiota concluye en su artículo *La enseñanza de la investigación en las ciencias de la comunicación*, con lo siguiente:

Una formación científica, humanística, técnica, e instrumental orientada en particular a la disciplina, ha generado resultados favorables entre profesores y entre alumnos y egresados. Sin embargo, algunas limitaciones y ausencias en el proceso educativo han repercutido en una limitada recepción profesional.⁵

Por este motivo Gustavo de la Vega propone que se refuerce en el aspecto académico un acercamiento a la investigación documental, el replanteamiento de la lógica de la investigación, enseñar a los alumnos el procesamiento y análisis de información, así como la reorganización de los seminarios de titulación.

⁵ Gustavo de la Vega Shiota, "La enseñanza de la investigación en las ciencias de la comunicación" en *Acta sociológica*, p. 26

INTRODUCCIÓN

Tuve la fortuna de nacer en una cuna en la que el carnaval está presente todos los años. Por parte de la familia de mi papá, los carnavales en Iztacalco se convirtieron en un modo de vida, pues cada fin de semana las comparsas desfilaban frente a la casa pero la esencia del carnaval comenzaba cuando mi mamá nos llevaba al Peñón de los Baños para deleitar nuestras pupilas y oídos con los vestuarios, el baile, la música y las escopetas.

Sin embargo, en alguna ocasión alguien me hizo la pregunta ¿Por qué se hace el carnaval? y no tuve una respuesta. Ante esta interrogante decidí elaborar un reportaje en el cual pudiera reunir la información necesaria para conocer la manera en que se organiza el carnaval y descubrí durante la investigación que la gente no conocía la historia de su carnaval pero mantenía una identificación con éste.

Esta situación fue el detonante para comenzar a trabajar con los peñoneros (nombre que se le ha asignado al nativo del Peñón de los Baños) sobre la historia de sus tradiciones, ya que ellos desconocen en gran medida los antecedentes y orígenes de su carnaval, su propio territorio y las versiones míticas del pueblo.

El problema que identifiqué me condujo a esquematizar una investigación con diversos propósitos: el primero, dejar una fuente de consulta que pueda estar al alcance de los interesados sobre el tema “el carnaval en el Peñón de los Baños”, debido a que hasta la fecha son pocos los documentos escritos que recopilan información contundente, clara y precisa para divulgar dicha tradición.

Del mismo modo, busco establecer las bases para futuros proyectos que quieran constituirse dentro de la comunidad o en la academia, con una historia recreada a partir de la oralidad y fuentes documentales.

Asimismo, al construir, conocer y determinar una posible historia sobre el carnaval en el Peñón de los Baños, se relacionan los aspectos sociales de la tradición con la identidad del peñonero, que está basada en participar en el carnaval por costumbre pero sin conocer el origen y la historia de éste, lo que contribuye a transmitir una tradición con fundamentos erróneos.

En este sentido, el carnaval es un elemento identitario del Peñón de los Baños porque la fiesta se convierte en un referente tanto del habitante como del pueblo, pues junto con los bailes sonideros, los peñoneros han querido darse a conocer en la ciudad por estas actividades llenas de cultura.

De esta manera, la presente investigación comienza con el primer capítulo llamado “De la cultura a la identidad. Un acercamiento teórico” donde se abordan las categorías de análisis, necesarias para desarrollar y comprender al objeto de estudio, siguiendo una línea que inicia con la cultura, identidad, tradición, costumbre, y termina con fiesta.

El orden en el que se desglosan los conceptos es de acuerdo a la estrecha relación que existe entre ellos, no por orden de importancia, sino porque además, con este acomodo se puede realizar y entender el análisis con mayor facilidad.

En el segundo apartado, “El carnaval en el mundo”, se hace un recuento histórico que ayuda a ampliar el conocimiento relativo al carnaval para lograr una comprensión más profunda sobre esta festividad y se parte del significado de la palabra, los antecedentes y orígenes del carnaval en Grecia, Roma y Europa, principalmente, sus características y la propagación de esta tradición que fue evolucionando a otros países.

El contenido del tercer capítulo, “El carnaval en México” explica cómo llega el carnaval a México, los cambios que tiene esta fiesta de origen europeo en diferentes épocas de México y las transformaciones que los mexicanos proporcionaron al carnaval. Así, el apartado termina con la situación actual de los carnavales en la capital del país.

Con respecto al cuarto capítulo, “El Peñón de los Baños: leyenda, historia y realidad”, se exponen las cuestiones territoriales y culturales del Peñón de los Baños porque es de suma importancia conocer la geografía, su historia, sus leyendas, su actividad económica y sus tradiciones para abordar en el análisis el carnaval que se festeja en esta demarcación.

Por último, el capítulo cinco, “El carnaval del Peñón de los Baños”, tiene una aportación significativa con la narración de una crónica que relata todo lo sucedido en días de carnaval, información que fue recopilada a través de la observación participante del sustentante a lo largo de varios años de asistencia a esta fiesta.

El desarrollo de esta corta narración rompe por un instante con el discurso académico que se ha plasmado en los capítulos anteriores, con el objetivo de estrechar un vínculo de cercanía con el lector para trasladarlo al contexto específico del carnaval en el Peñón de los Baños y no a los diversos carnavales celebrados en distintos puntos de la República o del mundo, pues al escuchar la palabra carnaval, generalmente se relaciona la fiesta a otro lugar.

Al mismo tiempo, para brindar un conocimiento más detallado, la crónica se acompaña de fotografías que ayudan a mostrar gráficamente la forma en que se desarrolla el carnaval. Después se da inicio al análisis del carnaval del Peñón de los Baños que entrelaza los conceptos desarrollados en el primer capítulo con las declaraciones e información documental que se recabó para esta investigación.

Para realizar el análisis fue necesario hacer una recopilación de información bibliográfica, asistir a exposiciones, foros y presentaciones de libros; además de realizar entrevistas a organizadores, participantes, artesanos, expertos en el tema y cronistas del Peñón de los Baños. Es importante mencionar que las personas entrevistadas fueron seleccionadas debido a la relevancia y conocimiento que tienen sobre el carnaval.

También fue necesario asistir durante los días de carnaval para poder observar y constatar de manera cercana y presencial todas las actividades que realizan los participantes en la festividad, levantar imagen y comprobar algunas situaciones que los entrevistados mencionaron durante las charlas.

Por último, se presentan las conclusiones a las que el sustentante llegó con esta investigación, los problemas a los que se enfrentó en la misma y los beneficios que obtuvo de esta tesis.

Para referenciar directamente al lector, se incorpora una vasta bibliografía que recopila la esencia de la investigación con libros, hemerografía, exposiciones, foros, mapas y permisos –consultados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, que datan del año 1911– y se agrega un apartado de Anexos con las fichas técnicas de los entrevistados e imágenes de diferentes ediciones del carnaval.

1. DE LA CULTURA A LA IDENTIDAD. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO

1.1. Cultura

El término cultura ha sido abordado a partir de diversas perspectivas y disciplinas; ha sido objeto de estudio para la antropología, la historia, la sociología, la geografía, la economía, la política y la comunicación. Al buscar un significado claro y preciso que ayude a entender a la cultura como un todo, se le atribuyen diversos elementos que constituyen dicha valoración, estos son: la representación y el simbolismo.

En ocasiones se cree que la cultura radica en las artes, la ciencia, las letras, la música y el conocimiento, lo anterior es un error que se ha convertido en un pensamiento tradicionalista y con tintes de superioridad e inferioridad. Lo importante es concebir que estos aspectos de la cultura se unifican para darle sentido a una cultura propia, una cultura regional y una cultura nacional.

Gilberto Giménez Montiel considera que la cultura radica en las representaciones sociales y ambas valoraciones no pueden separarse, pues el autor explica al respecto que “el concepto de cultura forma parte de una familia de conceptos totalizantes estrechamente emparentados entre sí por su finalidad común, que es la aprehensión de los procesos simbólicos de la sociedad.”⁶

Se considera que las creencias, la ideología, los valores, las representaciones sociales, el imaginario social y las mentalidades forman parte de todo lo que conforma a la cultura. En este aspecto, todo aquello que construye al sujeto social está incorporado a una formación cultural.

A partir de este pensamiento, surge la posibilidad de observar a la cultura como un conjunto de representaciones simbólicas en constante cambio, entendidas como “una forma de conocimiento social, de interpretar la realidad cotidiana [...]. De modo que, para empezar,

⁶ Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, p. 32.

las representaciones son una forma de cognición social y tienen una forma y un contenido.”⁷

Pierre Bourdieu implementa una definición de lo que es una representación, además, relaciona lo social como un complemento que ayuda a generar el orden en la sociedad. Entiéndase a una representación social como la cohesión de grupos:

[...] es en la constitución de los grupos donde mejor se ve la eficacia de las representaciones, y en particular de las palabras, palabras de orden, teorías que contribuyen a hacer el orden social imponiendo principios de división.⁸

Con mayor precisión, todo lo observable está en relación a los patrones que ejecuta el individuo dentro de su círculo social, esta variable se percibe con la práctica de sus costumbres, la manera en que desarrolla, ejecuta ciertos comportamientos en espacios públicos y privados, así como las relaciones sociales que entabla con otras personas.

Por otra parte, la cualidad interiorizada está en relación con el pensamiento y lo intangible, es decir, con un aspecto que cada individuo desarrolla en su mente, en su interior y es aprehendido por sí mismo. Así, hay un desequilibrio entre cada persona porque la construcción del interior es desigual dado que el desarrollo de una persona depende de cada uno.

Esto muestra las complejidades de estudiar a la cultura como un solo ente porque se encamina a generar un amplio campo de estudio que en diversas ocasiones puede crear contradicciones debido a la percepción que se tiene y desde cuál perspectiva está observando el investigador a su objeto de estudio.

Diversos autores han coincidido en sus definiciones, otros distan en su pensamiento, pero lo más relevante es que todos concuerdan al dividir a la cultura en dos partes: una cultura para las clases altas y una cultura para las clases bajas. Sin embargo, no es posible desprender el término y llevarlo a un aspecto clasista que engloba a la cultura a partir de una condición económico-social.

⁷ Jorge Lazo Cividanes, *La Ideología: De las representaciones sociales al poder simbólico*, p. 45.

⁸ *Ibid.*, p. 43.

La utilización y asignación desacertada de la palabra ha encaminado a una serie de falsedades en relación con el significado, por tanto, se pretende mostrar algunas definiciones ya establecidas para la presente investigación.

Raymond Williams realiza una investigación en torno a los diversos significados que le damos a la cultura, situado bajo el rigor de la *Sociología de la Cultura*, es decir, desde una convergencia de intereses y métodos unidos a diversos campos de estudio.

[...] Mientras tanto, en su uso más general, se produce un intenso desarrollo del sentido de «cultura» como cultivo activo de la mente. Podemos distinguir una gama de significados que va: desde 1) *un estado desarrollado de la mente*, como en el caso de «una persona culta»; hasta 2) *los procesos de este desarrollo*, como es el caso de los «intereses culturales» y las «actividades culturales»; y 3) *los medios de estos procesos*, como las artes y «las obras humanas intelectuales» en la cultura.⁹

A través de la *sociología de la cultura* se comprende el acercamiento que el investigador hace a diferentes disciplinas con el propósito de enriquecer el estudio del concepto cultura, por ello se tiene una amplia cobertura que permite un análisis argumentado desde diferentes perspectivas, resultado de una interdisciplinariedad.

La idea del autor radica en segmentar en tres partes el significado: la primera, va en relación a lo que cada actor genera en su mente, de acuerdo a una formación intelectual, por ende, hace referencia a un individuo que ha formado su conocimiento mediante la experiencia, el estudio y la cercanía a una oferta amplia de entendimiento.

Con lo anterior, no sólo se alcanza un estado desarrollado de la mente a través de las letras, sino que es importante considerar que la experiencia y el conocimiento empírico adquirido en diversas actividades pueden llevar a alcanzar dicho progreso que convierte a la gente en “personas cultas”, tal y como Raymond Williams lo define.

La segunda parte del significado cultura, se vincula con el proceso de avance que genera los intereses y actividades culturales; se alude a todo lo que despierta un interés en el individuo, así que existe un acercamiento a lo cultural por iniciativa propia.

⁹ Raymond Williams, *Sociología de la cultura*, pp. 10-11.

La tercera concepción refiere a los medios que se utilizan para concretar cada uno de los estados de desarrollo. Éste se refleja en cada obra, comportamiento o actividad que realiza el individuo para alcanzar una plenitud dentro del marco cultural.

Por otro lado, Denys Cuche busca implementar una definición que integre aspectos históricos en torno al concepto, por tal motivo, se enriquece su explicación con un pequeño recorrido que ayuda a entender la etimología de la palabra estudiada.

El término cultura proviene del latín cultura, que significa „cuidado de los campos“ o „cuidado del ganado“. En Francia, durante el siglo XVIII, la palabra cultura se refería a la educación de la mente y evocaba más el progreso individual, y se prefería civilización para el progreso colectivo. En Alemania, la palabra cultura suponía valores espirituales (ciencia, arte, filosofía, religión), y fue adoptada por la *intelligentsia* burguesa –en oposición a la aristocracia que representaba valores cortesanos–, que no dejaba de sentirse alejada del poder y como otra forma de legitimidad social se sentía responsable de buscar la unidad de Alemania por medio de la cultura.¹⁰

En complemento, Leonel Durán, ha localizado dos importantes diferencias entre la dualidad de la cultura: lo dominante y lo popular, que explica a partir del contexto nacional.

En México, frente a una cultura dominante se da una cultura popular, basada en diferentes tradiciones culturales. La cultura dominante corresponde a un ámbito mestizo, como cultura generalizada en el país y frente a ella de una manera nítida aún se distingue su opuesto dialéctico: la cultura indígena. Pero, la cultura popular no es sinónima de cultura indígena, sino que se trata de un conjunto cultural en el cual lo indígena es, tan sólo, uno de sus componentes, porque en ella también participan de ella grupos mestizos.¹¹

Es importante aclarar que lo popular no debe avocarse a un juicio que se relacione con los miembros que la practican, más bien, los miembros son una característica de la propia cultura popular. Sin embargo, la confrontación entre los dominantes y los dominados son la razón para que exista una diferenciación marcada en la cultura.

¹⁰ Denys Cuche, *La noción de la cultura en las ciencias sociales*, p. 1.

¹¹ Leonel Durán, “Cultura popular y mentalidades populares” en *La cultura popular*, p. 67.

Como seres humanos la vida nos ha proporcionado una cultura proveniente desde el nacimiento, misma que se va forjando hasta la muerte, la cual sufre las modificaciones pertinentes y se complementa con culturas vecinas. Es complicado asignarle un significado único dado que las concepciones en las que está inmersa son diversas, no obstante, se concluye que el hombre por naturaleza es un animal político que de igual forma es un ser cultural.

Nuestra cultura es el resultado de un proceso de formación educativo, tanto familiar como académico y se complementa con la experiencia de vida. Todo lo que nos define como hombres y marca una diferencia tiene relación con un aspecto cultural, de tal modo que las prácticas culturales que ejercemos son una muestra de lo que somos ante diversos grupos sociales.

Asimismo, se debe tener presente que la cultura se convierte en parte de la vida del hombre: le proporciona un sentido y una identidad en su vida diaria; por ello, Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas*, realiza un estudio que parte en dirección de una teoría interpretativa de la cultura.

En esta investigación, Geertz aborda los componentes que se conjugan entre el hombre y su mente, y concluye que la cultura necesita formas simbólicas para poder comunicarse y generar un desarrollo social: “No había que afirmar que la cultura del hombre lo era todo para él a fin de pretender que constituía, ello no obstante, un componente esencial e irreductible y hasta supremo de la naturaleza humana”.¹²

Con esa afirmación Geertz recalca la importancia de la cultura, misma que debe ser reflejada en los campos de estudio para generar conocimiento. Se habla de una representación como “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actividades frente a la vida”.¹³

Estas valoraciones se han retomado ya con anterioridad, es decir, la cultura tiene una presencia indisociable en el desarrollo humano, en la formación del hombre a partir del

¹² Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, p. 43.

¹³ *Ibid.*, p. 68.

núcleo familiar y, por ello, la transmisión cultural está inmersa en representaciones sociales (pensamientos, creencias, ideas, comportamientos o acciones) que son transmitidas, aprendidas y compartidas con los individuos que pertenecen a una misma comunidad, grupo o región.

Las representaciones sociales son un modo de identificación entre actores sociales que proporcionan al individuo rasgos que permiten una singularidad entre los miembros con los que se comparte códigos, ideas y una organización en una escala individual y grupal.

Para Daniel Mato, las representaciones sociales se ubican en un plano de significación entre la afinidad y la disparidad entre individuos, lo cual trae como resultado su propia existencia en el mundo social.

[...] las formas en las cuales los actores se representan ciertas ideas resultan especialmente importantes, porque en ellas inciden muy particularmente en su transformación en tanto actores sociales. En este sentido son particularmente significativas las representaciones de ideas de “identidades” y “diferencias”, ya que de ellas depende precisamente la mera existencia de los actores: la existencia de cada actor social depende de la formulación de una cierta representación de identidad, y ésta está asociada a la formulación de representaciones de diferencias.¹⁴

Uno de los aspectos que sobresale de este término es la relación entre el análisis del comportamiento humano y la construcción de la comunicación entre los hablantes, en el cual se constituye todo fenómeno con índole de carácter social:

El concepto de representación social adquiere relevancia en la medida que es capaz de integrar fenómenos psicológicos y sociales de manera dialéctica en la construcción de la realidad, y hacer referencia a una forma de conocimiento cotidiano.¹⁵

¹⁴ Daniel Mato, *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, p. 127.

¹⁵ Denise Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en Sergei Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, p. 469.

De esta manera se asocia la importancia de la cultura en la vida del hombre dado que somos seres que representan y significan cosas a través del lenguaje, el comportamiento y el aspecto físico. Estos comportamientos son el resultado de un aspecto grupal que tiene como finalidad situar al actor en un espacio determinado proporcionándole distintas particularidades.

Por su parte, Bolívar Echeverría desglosa una serie de características que ayudan a comprender el significado de la *cultura* a partir de dos dimensiones que no son ajenas a ninguna persona: la colectiva y la individual.

Cabe insistir en que al hablar de cultura pretendemos tener en cuenta una realidad que rebasa la consideración de la vida social como un conjunto de funciones entre las que estaría la función específicamente cultural. Nos referimos a una dimensión del conjunto de todas ellas, a una dimensión de la existencia social, con todos sus aspectos y funciones, que aparece cuando se observa a la sociedad tal como es cuando se empeña en llevar a cabo su vida persiguiendo un conjunto de metas colectivas que la identifican o la individualizan.¹⁶

Por tanto, la cultura abre una infinidad de posibilidades para la interpretación, no obstante, la cultura es un elemento que no puede disociarse del hombre como materia porque se encuentra inmersa en el mundo social y, a su vez, se ubica en el alma colectiva e individual de cada sujeto.

No es aceptable que a la cultura se le conceda, en la mayoría de las ocasiones al estrato social al que se pertenece, principal razón de debate e inconformidad porque todos poseemos una cultura.

Al respecto, Rodolfo Stavenhagen, escribe sobre las diversas maneras en que ocupamos la palabra cultura y los errores que cometemos al utilizarla. Éstos siguen vigentes en la sociedad, pues se es común enjuiciar a alguien como una persona “inculta”, que podría entenderse como una persona que no tiene cultura.

¹⁶ Bolívar Echeverría, *Definición de la Cultura*, p. 47.

Sin embargo, toda persona al momento de nacer se incorpora a un marco cultural y con el paso del tiempo, el individuo tiene que ir conformando nuevos lineamientos, descubrimientos y comportamientos de acuerdo a la sociedad preestablecida en la que se desarrolla.

Pocos términos han sido utilizados de manera tan distinta como el de cultura. Un uso muy extendido del concepto es el que se refiere al cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales que posee una persona como resultado de su educación o su experiencia. Así, se habla de personas “cultas” o “cultivadas”, las que “tienen” y “poseen” cultura, y se les contrasta con aquellas otras que no la tienen o no la poseen, y que por lo tanto son calificadas de “incultas” [...].¹⁷

Esta tendencia ha arrojado severas críticas entre intelectuales e investigadores porque no podría asignarse un valor de acuerdo a la formación académica o nivel socioeconómico; para algunos la cultura depende de una formación educativa (en la familia) y un complemento con la educación escolar (formación académica).

La cultura no sólo se limita a una formación intelectual, sino que va más allá del propio conocimiento. La cultura define y otorga identidad al individuo, las comunidades, los grupos y las sociedades de una determinada región.

El término se ha convertido en ese sello distintivo que no puede eliminarse de la vida; se pueden incorporar otros aspectos devenidos de diversas culturas en el mundo, a nuestra formación como individuos, pero no se podrá eludir a la cultura que el sujeto adquiere en su contexto.

Asimismo, en la búsqueda de plantear la forma objetivada e interiorizada del concepto, Gilberto Giménez, expone un campo de estudio sobre la cultura y la identidad en el que llega a la siguiente afirmación:

[...] la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos

¹⁷ Rodolfo Stavenhagen, “La cultura popular y la creación intelectual”, en *La cultura popular*, p. 21.

históricamente específicos y socialmente estructurados, porque para nosotros, sociólogos y antropólogos, todos los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal.¹⁸

Así, se confirma que todas las sociedades tienen cultura, misma que se ve reflejada en las actividades que permean en los seres humanos y que se fortalece a través de representaciones simbólicas, es decir, existe una muestra que relaciona el comportamiento con relación a un señalamiento que designa un elemento intangible: la cultura.

La cultura tiene elementos que caracterizan a cada persona perteneciente a un país, a una comunidad y un grupo que, al mismo tiempo, encasilla a los individuos en grupos con características únicas y diferentes al resto de los demás.

Debe entenderse que la cultura posee particularidades que van más allá del sentido de pertenencia, dichas propiedades se ubican en la manera en que se construye una cultura individual para darle paso a una construcción grupal.

Se considera que la propia cultura tiene una formación individual —la construye el sujeto— y una formación grupal —la sociedad se encarga de proporcionar rasgos distintivos— que se desarrolla a través del tiempo y, en este sentido, la cultura se modifica de acuerdo a las creencias individuales y colectivas que rodean a los seres sociales.

1.1.1. Cultura popular y alta cultura

Del mismo modo, existen y prevalecen diversas perspectivas de concebir a la cultura. Esta diversidad es el resultado de la forma en la que el sentido y significado de la cultura se moldea en las sociedades, una de ellas es la segmentación del propio término.

La segmentación la realizan los grupos sociales de acuerdo al tipo de cultura que han desarrollado, de una manera incorrecta se les ha dividido; algunos pertenecen a la *alta cultura* o *cultura oficial*, mientras que el resto de los individuos pertenecen a una *cultura popular* o *cultura de pueblo* (también denominada cultura de plaza pública).

¹⁸ Gilberto Giménez, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, p. 5.

[...] Las culturas no existen independientemente de las relaciones sociales, que son siempre relaciones desiguales. Desde el comienzo, existe, entonces, una jerarquía de hecho ente las culturas, que es el resultado de la jerarquía social [...] Hablar de cultura “dominante” o de cultura “dominada” es, por lo tanto, recurrir a metáforas; en la realidad, lo que existe son, grupos sociales que están en relaciones de dominación y de subordinación unos en relación con otros.

[...] Las diferencias que oponen las culturas populares a la cultura de referencia son, por lo tanto, desde esta perspectiva, analizadas como carencias, deformaciones, incomprensiones. Dicho de otro modo, la única cultura “verdadera” sería la cultura de las elites sociales, las culturas populares sólo serían subproductos inacabados.

[...] Cuando se analizan las culturas populares éstas no son ni totalmente autónomas, ni pura imitación, ni pura creación. De este modo, no hacen más que verificar que toda cultura particular es un ensamblaje de elementos originales y de elementos importados, de invenciones propias y de préstamos.¹⁹

Las diferencias están marcadas por divisiones sociales, sin embargo, la cultura construye el sector popular con base en la apropiación de elementos ajenos que adoptan como propios y los conforman como un grupo.

La cultura popular es el reflejo de los comportamientos que realizan los miembros de la cultura dominante, por tal motivo se habla de una deformación porque hay una interpretación de las conductas que llevan a cabo determinados grupos.

En el libro *Cultura popular y cultura de masas* varios investigadores establecen los lineamientos que existen en esta división teórica y conceptual sobre el manejo de la cultura (oficial y popular). Entiéndase que dicha división parte de una distante formación en la educación y la concepción del mundo:

La cultura popular opera una captura simbólica (imaginaria) sobre el letrado, para de esa forma irrumpir en la cultura oficial y, por otro lado, las jerarquías, los

¹⁹ Denys Cucho, *Op. Cit.*, pp. 87-89.

valores, los ritos, etcétera, de la *cultura oficial* entran, mediante el mecanismo de la inversión y la ridiculización grotesca, en la *cultura popular*.²⁰

Lo popular es el resultado de una exclusión proveniente de las clases superiores dirigido a los que menos tienen. Este rechazo ha existido a lo largo de la historia y se ve reflejado en las oportunidades que se brindan a ciertos sectores que gozan de algunos privilegios con diferencias marcadas en las oportunidades laborales, la educación y el acceso a la información.

Al ser desplazados de ciertas oportunidades, estos grupos buscan generar su propia cultura con base en creencias y críticas a las clases superiores y algunos investigadores distinguen a este tipo de cultura como la que nace en las plazas públicas porque se rompe la brecha entre lo público y lo privado.

El pueblo cree en su clase social, convierte lo inalcanzable en mofa y diversión —por eso también se le asigna el término de cultura carnavalesca— para alcanzar un cierto reconocimiento ante los demás individuos.

Lo opuesto es la cultura oficial, este tipo de cultura prevalece inmersa en las clases altas porque su acceso se restringe a un determinado número de miembros, es un grupo reducido de individuos que tiene como base primordial la intelectualidad, la educación y el comportamiento dentro de su propio círculo social.

Este sector se rige por la apariencia y por normas establecidas que se convierten en obligaciones para ejecutar un comportamiento apropiado —el deber ser—, su pensamiento es invadido por creencias religiosas o políticas, y se encargan de ejercer el poder, así como vigilar el comportamiento de los miembros de la *cultura popular*.

Por ejemplo, desde nuestro pasado histórico, después de la caída de la Gran Tenochtitlán el 13 de Agosto de 1521, las tropas invasoras comenzaron con un periodo de sometimiento, esclavitud y colonización con los pueblos indígenas. A partir de ese momento surge una mezcla entre dos culturas diferentes, se inicia una evangelización y se implementa un nuevo sistema político y social.

²⁰ Oscar Blanco, *Cultura popular y cultura de masas*, p. 28.

Esto no quiere decir que anteriormente no existiera una división de clases, pues existían los Tlatoanis, los guerreros, los agricultores, los esclavos, por mencionar algunos estratos sociales. La división y el acceso a algunas actividades se restringían, sin embargo, la mezcla entre dos culturas diferentes ocasionó una nueva cosmovisión para ver y entender al mundo.

Los españoles fueron demasiado radicales con la división de clases, lo cual trajo como consecuencia que durante la colonia los indígenas fueran rechazados de ser partícipes de las fiestas que engalanaban los salones de baile, las tertulias o las reuniones entre hacendados.

Es de esta forma como el destierro obliga a los indígenas a buscar una manera alterna de divertirse, a modo de expresar todo aquel rechazo social y cultural al que fueron expuestos, y a partir de este momento se comienza a forjar diferentes bailes, fiestas y celebraciones a manera de burla al régimen al que son sometidos.

Así, nace una nueva división cultural entre clases sociales y se implementa un reforzamiento en lo popular. Ahora la cultura popular tiene tintes de la cultura oficial, pero nunca podrá igualarse dada la brecha existente, no obstante, ambas se necesitan mutuamente para sobresalir.

Esta división ayuda a un intercambio de representaciones simbólicas y representaciones sociales que adquieren una fuerza que se aprehende y se transmite a través de las generaciones, por eso, la insistencia de sostener que todo lo representativo está en constante movimiento.

Algunos autores determinan las características que lo popular posee como una vertiente de un estudio complejo (la cultura), para ellos todo está centrado en una clase subalterna que tiene como propósito construir una cultura a partir de las necesidades que les afectan como clase, no obstante, la característica más relevante de este sector radica en que ellos son los propios creadores, distribuidores y consumidores de su propia cultura.

[...] Para Eduardo Galeano, la cultura popular es un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea. Para Rodolfo Stavenhagen es, en gran medida, la cultura de las clases subalternas, es decir, una cultura de clase, aunque

no deja de reconocer la amplitud y ambigüedad del concepto. Para Mario Margulis, la cultura popular es la cultura de los de abajo, fabricada por ellos mismos en respuesta a sus propias necesidades, y por lo general sin medios técnicos. Es una cultura solidaria, pues sus productores y consumidores son los mismos individuos, que la crean y la ejercen.²¹

Néstor García Canclini, en su libro *Las culturas populares en el capitalismo*, logra distinguir las diferencias que existen entre lo oficial y lo popular otorgándole una definición clara al concepto de culturas populares. Esta valoración que se proporciona tiene una obviedad porque lo popular surge del rechazo proveniente de las clases dominantes.

Por ende, buscan crear una propia cultura con base en todo lo que ellos visualizan como inalcanzable y de aquellos aspectos de los cuales han sido rechazados o desplazados por no pertenecer a cierta cúpula o tener un cierto nivel cultural. Debe entenderse que el juicio “nivel cultural” va en relación con una formación académica o un conocimiento amplio en aspectos de formación científica (ciencias sociales o ciencias exactas).

Las particularidades de las culturas populares no deriva sólo de que su apropiación de lo que la sociedad posee es menos y diferente; también de que el pueblo genera en su trabajo y su vida formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones sociales [...] las culturas populares son el resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos.²²

Este cúmulo de individuos que está estrechamente relacionado con el pueblo, el barrio, la plaza pública y las clases bajas hacen referencia a la cultura baja o cultura popular. Este sector de la sociedad ha forjado propiamente su concepción de cultura y tiende a tener tintes de libertinaje y diversión. En otras palabras, la cultura popular nace, se desarrolla y prevalece en las calles de los pueblos y ciudades.

Es en este momento cuando la cultura popular adquiere cierta fuerza que ayuda a contrarrestar el sometimiento que algunos miembros dejan caer sobre los débiles.

²¹ Adolfo Colombes, *La cultura popular*, p. 7.

²² Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, p. 63.

Que la “alta cultura” necesita de la “baja” parece ser obvio en la medida que - como los “descubrieron” los románticos - ella no puede ser otra cosa que una especialización potenciadora o, si se quiere, una “sublimación” de ésta: la alta cultura no podría darse sin la creatividad que acontece de manera espontánea en el cultivo crítico cotidiano de la subcodificación, sin la inventiva que aparece sin cesar repartida por todo el cuerpo social. Es aquí donde aparecen las nuevas formas, las innovaciones, los reforzamientos, las reformulaciones en la lenta historia de la concreción subcodificadora del código. Sin esta “baja cultura” no existiría la “alta cultura” [...] Decíamos que las determinaciones “alta” y “baja” son en verdad “sobre-determinaciones” que afectan sólo tendencialmente a otra oposición más estructural - y no excluyente sino complementaria, no jerarquizadora sino niveladora -, la que aparece entre la manera autónoma y concentrada y la manera “atada” y difusa de la actividad cultural.²³

La cultura alta se involucra en esferas de poder, su acceso es ilimitado y su conocimiento se expande en las letras, la música y la ciencia. La esfera alta no tiene una base sólida que justifique su acercamiento con la alta cultura, simplemente gozan de la oportunidad de esparcimiento y formación.

La alta cultura no tiene un sentimiento de apego a la baja cultura, vislumbran a la plaza pública con severas críticas y evitan entablar relación con algún miembro porque se tiene la creencia que ellos (quienes pertenecen a la cultura popular) no entenderían el pensamiento proveniente de la alta cultura.

Una forma de englobar lo expuesto en los párrafos anteriores, es gracias a la aportación que hace Néstor García Canclini, respecto a la creencia antes mencionada en torno a la cultura.

La cultura no sólo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción del sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras [...]

[...] Afirmar que la cultura es un proceso social de producción significa, ante todo, oponerse a las concepciones de la cultura como acto espiritual (expresión, creación)

²³Bolívar Echeverría, *Op. Cit.*, p. 196.

o como manifestación ajena, exterior y ulterior, a las relaciones de producción (simple representación de ellas). Podemos entender hoy por qué la cultura constituye un nivel específico del sistema social y a la vez porque no puede ser estudiada aisladamente. No sólo porque está determinada por lo social, entendido como algo distinto de la cultura, que le viene desde fuera, sino porque está inserta en todo hecho socioeconómico.²⁴

Siguiendo con lo expuesto líneas arriba, la cultura popular es el reflejo de un sometimiento proveniente de la clase alta que nos muestra un folklore marcado por las representaciones sociales a través de una simbología que sólo el pueblo entiende.

La cultura popular, como concepto, deviene de una base de las esferas de la aristocracia. Algunas de las fiestas que prevalecen en diversos pueblos son el resultado de una crítica o sátira dirigida a la alta cultura. Por eso, estas festividades han sido el ejemplo preciso de una representación fuerte y una carga simbólica de las desigualdades que han acontecido por las comunidades en diversas épocas y es en donde las culturas populares se adjudican o apropian elementos provenientes de otros sectores de la sociedad.

Después de esta revisión teórica, es importante señalar que conocer la plaza pública lleva al investigador a ser testigo y aprendiz de las raíces, el sufrimiento y a valorar lo poco o mucho que se posee. La cultura radica en cada hombre, su formación interior y en lo exterior (lo que proyecta) y la conformación de la cultura tiene como base fundamental la educación en el hogar y en la escuela, además, se adquiere con el aprendizaje en las calles, los libros y las lecciones que la propia vida te proporciona.

La cultura que cada uno posee se refleja en cada acción que el mismo hombre realiza, en sus relaciones sociales y en su mismo ser por lo que ocupa simbolismos como la vestimenta, los alimentos, la música, las tradiciones, las costumbres, la educación, entre otras cosas.

En resumen, para lograr un estudio acertado y que complemente diferentes aristas de conocimiento, la sociología de la cultura se convierte en la principal herramienta para llegar

²⁴ Néstor García Canclini, *Op. Cit.*, p. 43.

al análisis de un fenómeno a través de la unión de diversas disciplinas que ayudan a generar investigaciones enriquecidas a partir de diferentes visiones científicas.

La cultura es un intercambio de representaciones sociales, representaciones simbólicas y significados que se encuentra en constante cambio, a partir de esta premisa se entiende que todo es un proceso que conlleva diferentes niveles para su entendimiento y su estudio. Al mismo tiempo, todo lo relacionado a la cultura tiene un impacto en las representaciones sociales porque se habla de una pauta de significados.

Otra característica que no puede evadirse es la correlación con las dos disyuntivas de formación cultural, la exterior y la interior. Esta es una primera división que concierne al individuo como materia porque refiere a dos grandes coyunturas que transforman y crean un progreso en el sujeto.

A su vez, la cultura se fracciona en una cultura alta y una cultura baja como resultado de una diferencia de clases sociales y una asignación que los investigadores le han otorgado al concepto, pero la cultura como cualidad del ser humano es fundamental en cada persona, producto de la sociedad en la que se desarrolla más los aspectos que cada uno adhiere a su propia construcción personal.

1.2. Identidad

La identidad es un concepto que no puede pasar desapercibido al momento de estudiar el marco conceptual de la cultura y es inseparable de este término porque van unidos para comprender a ambos. Sin embargo, existe la posibilidad de confundirlos porque su significado no dista demasiado, no obstante, es importante comprender que la identidad es un componente de la cultura que se estudia al mismo tiempo y que no se podría separar para abordarlo de manera individual.

Al igual que el término *cultura*, existen diversos autores que han trabajado en la investigación de su significado y en el sentido que tiene el concepto para los estudios de carácter social.

A pesar de contar con una oferta extensa de definiciones e interpretaciones, el sentido que se le otorga a la identidad dependerá de la perspectiva en la que el investigador observe y analice al objeto de estudio.

Para poder trabajar con las vertientes que se derivan y que contribuyen a la construcción teórica de la presente investigación es necesario conocer, en un primer acercamiento, al significado del concepto identidad: “Conjunto de rasgos que dan a un individuo o grupo cierta forma de ser, de comportamiento, es decir, una personalidad característica.”²⁵

De este modo, se entiende que la identidad conforma una característica importante en el perfil de hombre, dado que le proporciona una afinidad respecto a su entorno, a su perfil y a su pensamiento. Ninguna persona puede decir que no tiene identidad, este elemento se construye en diferentes ámbitos de la vida del hombre, que aportan al ser humano los aspectos suficientes para lograr una identificación con el entorno.

Así como el individuo nace inmerso en un marco cultural del cual se va a apropiarse, la identidad también se va moldeando durante su desarrollo de acuerdo a las características que el individuo conoce, acepta, asimila y comparte.

En complemento, Gilberto Giménez Montiel, en su ensayo *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, hace una aportación importante al afirmar que la *cultura* y la *identidad* son conceptos indisociables y objetos de estudio que se encuentran al mismo tiempo al investigarse:

[...] En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo)

²⁵ Orlando Greco, *Diccionario de Sociología*, p. 133.

de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores [...].²⁶

Con lo anterior queda claro que la identidad es un aspecto que conforma el perfil del ser humano dentro de un grupo social, comunidad y región y que, además, dota de sentido al perfil de cada sujeto social. También se entrelaza el estudio de la cultura como el origen del que emana la identidad y todos los aspectos que conlleva su estudio y análisis.

La identidad es esa característica que proporciona una identificación con ciertos gustos, creencias, comportamientos, ideologías y el entorno en el que se vive. A partir de la identidad que se construye se logra generar rasgos distintivos con otros hombres, aquí la importancia de estudiar y comprender a la identidad como un sello de pertenencia, pero al mismo tiempo de diferencia.

De tal manera, cuando un hombre se incorpora a la vida mediante su nacimiento, en primera instancia, poco a poco va a adquirir una cultura determinada. Este sello cultural integra al individuo a una organización social que le brinda la posibilidad de desarrollo en términos de representación, reproducción y en cúmulo de conocimientos.

Después de este proceso, el sujeto social va adquiriendo una identificación con los aspectos que se le inculcan y con aquellos que surgen del gusto personal. Por eso la identidad se genera de forma individual y colectiva.

En este sentido, Marcela Gleizer Salzman, en su libro *Identidad, subjetividad y sentido de las sociedades complejas*, analiza la conformación de la identidad a partir del universo simbólico, entendiéndose éste como una esfera de significados y sentidos encargados de brindar representación a través del lenguaje.

La identidad se conforma entonces de la interrelación entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico [...]. En otras palabras, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales de plausibilidad, debe tener una base social para su mantenimiento. [...] Y para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado

²⁶ Gilberto Giménez Montiel, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Op. Cit., p. 1.

atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico. Éste aporta el orden necesario para la propia aprehensión subjetiva de la identidad, que se legitima definitivamente al situarse en ese universo. [...] La identidad es así una *forma de acción* del individuo sobre sí mismo, que implica, además de reflexión, un proceso de identificación, una acción sobre el mundo.²⁷

Así, la identidad será el resultado de las relaciones que el individuo establece en el círculo social en el que se desenvuelve mediante la interacción, proceso que se realiza dentro del universo simbólico. Además, como lo apunta Marcela Gleizer, se fundamenta en la toma de conciencia y acción de forma individual, con el mundo en el que se interactúa.

Es importante mencionar que la investigación de la identidad como objeto de estudio, se aborda a partir de la identidad individual, identidad colectiva, identidad cultural e identidad social urbana. Todas estas son derivaciones de un término, sin embargo, cada conceptualización reúne ciertas características que son de utilidad para entender el proceso de identificación y apego a intereses y creencias.

Manuel Castells, en su libro *La era de la información, economía, sociedad y cultura, El poder de la identidad*, plantea una definición sobre la identidad y reúne las características que constituyen al concepto y a sus fragmentaciones entre una identidad individual y otra colectiva.

Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades [...] Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización [...] La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas [...].²⁸

²⁷ Marcela Gleizer Salzman, *Identidad, subjetividad y sentido de las sociedades compleja*, pp. 31-32.

²⁸ Manuel Castells, *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, pp. 28-29.

Al mencionar a la identidad individual se refiere a que el proceso de su construcción comienza a partir de una serie de elementos históricos y de la memoria colectiva que el sujeto la convierte en propia para generar un vínculo de identificación y aceptación.

Por otra parte, con respecto a la identidad colectiva explica, Manuel Castells, que ésta se conforma a partir de la construcción de un sentido común y social partiendo de una base cultural simbólica y comenta:

[...] Propongo como hipótesis que, en términos generales, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella [...].²⁹

De tal modo, es necesario concebir a la identidad como característica diferenciadora entre individuos y grupos. Mediante la identidad, el individuo logra simpatizar y generar relaciones que consigan marcar una diferencia con el resto de los miembros de determinados grupos sociales.

La identidad tiene dos grandes procesos, el primero, nace con un reconocimiento de identificación a través del mundo en el que se nace, crece y desarrolla el hombre, pero durante la etapa del crecimiento la identidad sufre transformaciones que la modifican de acuerdo al mundo con el que interactúa el individuo, lo que se conoce como identidad individual.

Al momento de aceptar y ejercer la identidad individual, el sujeto social puede vincularse y relacionarse con otros sujetos, sin olvidar sus rasgos identitarios que establece en un perfil que le proporciona singularidad y diferencia ante sus semejantes: “Distinguibilidad cualitativa y específica basada en tres series de factores discriminantes: una red de pertenencias sociales, una serie de atributos (rasgos psicológicos o de personalidad) y una narrativa personal (biografía).”³⁰

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Gilberto Giménez, “Identidades en la globalización” en *Estudios sobre estado y sociedad*, p. 58.

Después, cuando el individuo se integra a un grupo social con una gran cantidad de miembros que comparten gustos y creencias y se vuelve perteneciente a él, se crea una identidad colectiva que lleva consigo la ausencia temporal de una identidad individual, dado que todo se concentra en un grupo de personas.

Por eso, Enrique Alduncín en su libro *Perspectivas de la Identidad nacional en la época de la globalización*, plantea la confrontación de la persona con una diversidad de grupos y refiere a la identidad como ese componente proveniente de la experiencia personal y compartida contrapuesta a diferentes visiones sobre el mundo y que genera la pregunta ¿Quién soy?

La identidad es la concepción de quiénes somos; es una toma de conciencia que se produce a partir de un contexto social. Somos en función de otros, y ello es válido tanto en lo personal como en el ámbito de los grupos sociales más amplios [...] La identidad es el resultado de las experiencias históricas compartidas y de los eventos que nos enfrentan al “otro”, a otras culturas, otras ideologías y otras concepciones del mundo. En el caso de las vivencias personales se puede observar cómo se va formando una identidad también en un barrio o en una ciudad.³¹

Otro de los términos utilizados es el de identidad cultural que más allá de una nueva categorización es la unión de los vocablos identidad y cultura. Esta concepción se aborda desde la perspectiva de comparar todos aquellos rasgos que son parte de la cultura (valores, creencias, tradiciones, ideología) y que forman la propia identidad.

De este modo, Olga Lucía Molano, en su artículo *Identidad cultural, un concepto que evoluciona*, constituye este concepto como la manifestación histórica en el desarrollo de la sociedad a través de características como el lenguaje y el sentido de pertenencia que diferencian a los grupos.

[...] El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y

³¹ Enrique Alduncín, “Perspectivas de la Identidad nacional en la época de la globalización” en *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, p. 11.

creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior [...].³²

Con las definiciones expuestas en el texto, se incorpora una categoría que investigadores trasladan a situaciones específicas de índole sociológico y antropológico, esta acepción es la identidad social urbana que se utiliza en relación a comunidades ubicadas en sitios urbanos.

Algunas de estas comunidades han desarrollado durante siglos diversas tradiciones que siguen realizándose año con año. Estos sitios populares han desarrollado identidades tan fuertes que los representan como miembros distintivos ante otras colonias, barrios o pueblos.

Es a partir de estas cualidades de la Ciudad de México que se ha desarrollado el concepto de identidad social urbana. Entiéndase a este concepto como la relación del individuo con el espacio inmediato en el que ejecuta sus actividades cotidianas para la transmisión de significados sociales.

[...] la identidad consiste en un conjunto de conocimientos referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos [...]. La identidad social urbana involucra también actividades y oficios.³³

Para ser concreto, la identidad social urbana es aquella que nace del cúmulo de tradiciones y festividades en lugares geográficos que anteriormente fueron sitios rurales en los que se desempeñó la actividad económica como el campo y la crianza de animales como producción principal. Sin embargo, actualmente estos sitios se han incorporado a una vida urbana sin olvidar su historia y tradiciones.

Para construir este concepto se requiere de una palabra que marca la diferencia dentro esta categoría, lo *urbano*.

³² Olga Lucía Molano, “Identidad cultural un concepto que evoluciona” en *Revista Opera*, p. 73.

³³ César A. González, *Identidad y pertenencia*, pp. 12-13.

El espacio urbano, representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría y nivel urbano, y se diferencian del resto de las personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes.³⁴

Es así como existen fragmentaciones del concepto que trasladan al investigador a trabajar con algunas variantes. Lo urbano se convierte en una nueva manera de concebir a la identidad dentro de un espacio social y cultural determinado.

A manera de resumen, la identidad es una marca que proporciona distinción entre los individuos, esto responde a un sentido de pertenencia e identificación. Algo importante es que la identidad se aborda desde dos ópticas diferentes, la primera, desde el plano individual, la segunda, a partir de la colectividad.

La identidad es el resultado de la unión de diferentes elementos que en su conjunto, ayudan a generar un sistema que comparte valores, creencias y pensamientos, por tanto, se construye de manera individual, pero se traslada a una colectividad para que pueda ser reconocida, aceptada y compartida.

Es relevante considerar que al estudiar algún fenómeno que vincule a la identidad, se debe considerar a la cultura, las representaciones sociales y la relación entre los significados y símbolos que están inmersos en los grupos sociales.

1.3. Tradición

La cultura tiene diversas segmentaciones que la conforman como un todo; al mismo tiempo, dichas conceptualizaciones se estudian de manera aislada para comprender el proceso que conlleva entender al hombre como un ser cultural. Estos conceptos conforman la estructura histórica que nace de la tradición y la costumbre.

Las tradiciones se han convertido en un modo de vida; han sido concebidas para permanecer en el alma colectiva de una comunidad, un pueblo, una región y un sector de la sociedad.

³⁴*Ibid.*, p.12

Las tradiciones son el resultado de una formación social y educativa naciente en el seno familiar e incorporado por el contexto en el que se desarrolla el individuo. De aquí el surgimiento de la tradición que debe entenderse como un proceso de continuidad, arraigo y divulgación.

Yvette Jiménez de Báez, en el libro *Lenguajes de la tradición popular, fiesta, canto, música y representación*, estructura una definición estrechamente relacionada con el concepto de cultura y las características más importantes de la tradición que, en su pensar, forman parte de un lenguaje que proyecta la historia social de un pueblo.

[...] la cultura, en buena medida, se sustenta en la tradición y, al mismo tiempo, la forja. Ésta se hunde en la raíz para abrirse en continua transformación, al futuro. En la medida en que lo hace, sostiene y estimula los procesos históricos [...] El sujeto de la tradición es social. Los individuos actúan como parte de ese sujeto colectivo del cual forman parte y, al mismo tiempo, se distinguen en tanto de otros. Los procesos socioculturales confluyen en un presente de la historia donde a su vez conjugan el pasado y el futuro.³⁵

Por otra parte, Nazareno Bravo, muestra las dificultades a las que se enfrenta el término *tradición*, dado que puede entenderse como una resistencia “legítima” o como una forma de vida que se encarga de ser transmitida para mantenerse.

[...] El concepto de tradición puede denotar significaciones diferentes y hasta contradictorias en algún aspecto, abarcando un extenso arco, que va desde su comprensión como “transmisión de conocimiento” hasta la que la ve como “comunicación” de una doctrina. En el primer caso, se encuentran aquellos conocimientos teóricos y prácticos necesarios para vivir (comprender y resolver situaciones diversas) en sociedad. Aquí pondríamos experiencias y valores del pueblo, es decir, aquello propio o que ha sido vivido como propio por las clases subalternas en tiempos pasados y que en la actualidad sirve como fuente de información para su vida cotidiana.

Por otro lado, considerar la tradición como “comunicación de una doctrina” supone características diferentes a las antes mencionadas, que se vinculan, más bien, con

³⁵ Yvette Jiménez de Báez, *Lenguajes de la tradición popular, fiesta, canto, música y representación*, p. 13.

ideales y valores impuestos por las clases dominantes. Williams considera que se trata del medio de incorporación práctico más poderoso, pues concierne a un “proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo, que naturaliza el orden establecido, perpetua su dominación e impide observar claramente el recorte intencional del pasado que supone.”³⁶

Las tradiciones muestran ciertas características y cualidades que sólo se ejecutan en determinadas regiones y, por tanto, proporcionan una identidad. Existe una relación indisociable entre lo popular y lo tradicional: en términos concretos lo popular refiere a todo aquellos que se crea y se reproduce en el pueblo, mientras que lo tradicional ronda en aquella actividad encargada de transmitir cierto valor cultural.

De este modo es como las tradiciones comienzan a surgir, pero no sólo deben permanecer en los sujetos sociales, también debe de existir una transformación que brinde la posibilidad de mantener la tradición, transmitirla y compartirla con personas ajenas a ella.

[...] los procesos de apropiación que caracterizan a lo popular y a lo tradicional, se pueden ubicar claramente en el tiempo, así como la diferencia más sutil entre lo que llamamos “popular” y lo que concebimos como “tradicional”, decisiva en la formación de infinidad de rasgos que atañen a la música, el canto, la lírica, la literatura oral y escrita, la danza y todo el conjunto de festividades asociadas a una cultura carnavalesca muy característica de la América colonial.

Y lo tradicional es anónimo porque es resultado de múltiples creaciones individuales que se suman y entrecruzan en el cuerpo de lo colectivo. Lo popular resultaría así el reflejo de la obra ajena e individual, las más de las veces situada en el nivel de lo “culto”, que no es básicamente alterada en su repetición colectiva, mientras que lo tradicional es algo que la colectividad recibe como suyo, lo toma como propio, y al recrearlo no lo hace de manera fiel y pasiva, sino que sintiéndolo suyo, interviniendo en su recreación, y rehaciéndolo imaginativamente, esta colectividad se considera como una parte del proceso de autoría.³⁷

³⁶ Nazareno Bravo, *Costumbre y tradición: la cultura popular entre la rebeldía y el conservadurismo*, p. 495.

³⁷ Antonio García de León, “Historia y tradición: retablos del barroco popular americano” en *Lenguajes de la tradición popular, fiesta, canto, música y representación*, p. 26.

La apropiación de la tradición se convierte en una situación que convierte a los implicados en principales transmisores y salvaguardas, sin embargo, el proceso de comprensión de una tradición queda en un nivel oral y no profundiza en detalles, en un pasado histórico o en el origen.

Es importante aclarar que el hombre es una ser cultural, por ende, se convierte automáticamente en un ser permeado de tradiciones y, por lo tanto, tiene referentes de apropiación y representación.

Así, la tradición se convierte en un modo de vida y es a partir de esta adquisición en la cual los miembros consideran que la tradición les pertenece, por eso buscan su recreación y permanencia.

Para Mario Teodoro Ramírez, incorporar una definición de tradición, lo lleva a una investigación que trae como resultado diferentes propuestas para entender que este concepto es el resultado de una práctica del pasado que prevalece en el presente, sin embargo, establece su definición en relación a la dialéctica “En la filosofía antigua y medieval, sinónimo de la lógica o el arte argumentativo [...] la dialéctica es una filosofía y, más precisamente, una ontología.”³⁸

De este modo la tradición está en correlación con la dialéctica, debido a que persiste una retórica del diálogo, por ende, la tradición tiene como fundamento un aspecto oral que permite que sea transmitida a futuras generaciones.

En principio se entiende por tradición la determinación del presente por todo aquello que “ya se ha hecho” en el pasado - en el plano de las costumbres, pero también en el del saber, la práctica, el arte, la moral y hasta la política -. Va de suyo en una primera definición del concepto de tradición que se la define, esto es, se la “ubica”, a partir del “presente. O más estrictamente, dado que a su vez el presente es aquello que la tradición determina: va en el concepto de tradición la idea de una dialéctica entre el pasado y el presente. En esta primera aproximación aparece un elemento que nos permite impugnar la imagen que el pensamiento crítico-ilustrado

³⁸ Mario Bunge, *Diccionario de filosofía*, p. 51.

se hace de la tradición como algo que se encuentra meramente en el “pasado”, y que acaso sobrevive como una rémora de la que hay que deshacerse sin contemplaciones.³⁹

A raíz de estas definiciones, se considera que hay dos formas de hacer que una tradición prevalezca y se transmita a las siguientes generaciones, estas son:

- **Tradición oral:** Este tipo de tradición toma una importancia entre las personas longevas de una determinada comunidad, a través de ellos, se cuenta y se narran los cambios y adecuaciones que ha sufrido durante años.
- **Tradición escrita:** Es una de las formas más precisas de salvaguardar una tradición, los documentos escritos como crónicas, bitácoras, cartas y vivencias, siempre han sido fuentes primarias para la obtención de información, sin embargo, no todas las tradiciones se encuentran presentes en algún documento escrito.

Desde esta perspectiva, Jesús Mosterín, plantea que “Tradición procede del verbo latino *tradere*, que significa transmitir. Y, en efecto solo si una información o pauta de conducta se transmite puede considerarse tradición o cultura.”⁴⁰

Estos rasgos tradicionales están inmersos en el acontecer diario porque nuestra cultura nos ha moldeado una manera de permanecer y practicar determinados ritos que se convierten en una tradición o un modo de vida.

Todas las celebraciones son parte de una tradición local que se desprende de la cultura individual y colectiva que se incorporó y se desarrolló en cada miembro perteneciente a un pueblo, barrio o colonia.

Las tradiciones se convierten en referentes de historia y de cultura; cada transformación, modificación o permanencia, proporcionan datos sobre la manera en que ha afectado el cambio de una urbanización hasta el cambio tecnológico a determinadas prácticas e involucran a un pasado histórico y un presente inundado de signos culturales e identitarios.

³⁹ Mario Teodoro Ramírez, “El tiempo de la tradición”, en *Estudios de historia y sociedad*, p. 173.

⁴⁰ Jesús Mosterín, *La cultura humana*, p. 49.

Se tienen dos tipos de tradiciones, las que pertenecen a lo popular y en ellas radican las actividades que tienen una continuidad que no se interrumpe y las tradiciones ideológicas, éstas son las creencias y valores que reflejan un modo de pensar y de vivir.

La cuestión ideológica tiene una fuerte carga en la religión y en la convicción existente entre el bien y el mal. Esto es una noción que predispone una idea sobre el deber ser y no sobre las cosas como realmente son.

Raymond Williams, en su libro *Sociología de la cultura*, logra que prevalezca la continuidad de reproductibilidad que es elemental para la comprensión de la tradición, además, rescata la importancia de una búsqueda del pasado que se mantiene en el presente, cuya finalidad será mantenerlo para el futuro incierto.

Pues la tradición («nuestra herencia cultural») es por definición un proceso de continuidad deliberada, y, sin embargo, se puede demostrar mediante el análisis que cualquier tradición constituye una selección y reelección de aquellos elementos significativos del pasado, recibidos y recuperados, que representan no una continuidad necesaria, sino deseada [...]. En efecto, es característico de la tradición, y de una importancia crucial para su ubicación en la cultura, que bajo ciertas condiciones sociales se puedan generar dentro de la misma sociedad tradiciones diferentes e incluso antagónicas [...].⁴¹

De acuerdo con el autor, la tradición es el resultado de una selección de algún aspecto relevante en la historia que se quiere contar por medio de transmisiones orales, mismas que con el paso del tiempo se pierden y no vuelven.

Las definiciones han generalizado de manera concreta el concepto de tradición, sin embargo, entender cómo surgen y prevalecen las tradiciones se convierte en una tarea que problematiza y abarca diversos sectores de la sociedad que se involucran en cada una de las festividades de las comunidades.

[...] la tradición requiere remitirse no sólo a la permanencia, al resguardo de lo primigenio, sino también a su cambio. El cambio implica la libertad de y

⁴¹ Raymond Williams, *Op. Cit.*, pp. 174-175.

ante la tradición. Esto permite ver a la tradición como dinámica, que nos llega pero no se nos impone de un modo absoluto, que tanto su permanencia, conservación o rechazo son posibles.⁴²

Otra idea importante en relación al concepto, reside en considerar que no sólo la tradición está sujeta a una linealidad (mantenimiento en el tiempo), sino que está latente al cambio a través de los años.

Dichos cambios son el resultado de una nueva implementación para el desarrollo, ejecución y transmisión de las tradiciones. Las nuevas generaciones se encargan de brindar un espacio para lograr que prevalezcan aquellas prácticas que se han inculcado en el seno familiar y en el ámbito social.

En conclusión, la tradición es una variable que se desprende del concepto de cultura, entiéndase a la tradición como un proceso de transmisión que recae no sólo en prácticas que los individuos realizan en diferentes ámbitos (en el hogar, la escuela, el trabajo), sino en doctrinas. Las tradiciones se modifican de acuerdo a los actores sociales, al tiempo y al recuerdo que se tiene de ellas.

Esta práctica tiene una base que se consolida en el traslado de una actividad mediante la palabra, de tal modo que las tradiciones se mantienen en la colectividad porque existe una labor de compartir, proteger y preservar para evitar su desaparición.

A pesar de la protección que los grupos sociales proporcionan a sus tradiciones, algunos factores alteran la esencia de las mismas que tiene como consecuencia la decadencia de determinadas prácticas.

1.4. Costumbre

La costumbre es una vertiente de la tradición, que podría interpretarse como un concepto similar, no obstante las diferencias son escasas. Se entiende a la costumbre como la práctica de realizar determinado rito o conducta sin un consentimiento claro, esto refiere a la

⁴² Marcelino Arias Sandi, *Interculturalismo y hermenéutica: de la tradición como pasado a la actualidad de la tradición*, p. 81.

ejecución de una acción por el hecho de hacerla desde tiempo pasado sin tener una base que justifique el por qué se hace.

Las costumbres son aquellas actividades que predominan en grupos sociales, éstas tienen un apego a las conductas que se instauran como una forma de actividad cotidiana o repetitiva. De algún modo los actores sociales regulan este desarrollo a fin de llevarlo a un punto de mecanización, para ser preciso, se efectúa sin un razonamiento previo.

Una definición escrita por Orlando Greco, en el *Diccionario de Sociología*, es que la *costumbre* es una conducta que se desarrolla de manera colectiva, de tal modo que la costumbre se convierte en una repetición constante de un determinado hábito. En sus palabras, la costumbre refiere al:

“Conjunto de prácticas y de conductas que se producen o desarrollan en el seno de la vida colectiva, es decir, comportamientos cuyo ejercicio efectivo se funda en un arraigo duradero (M. Weber). Repeticiones de la conducta social.”⁴³

Esta definición, describe y explica que la costumbre es un comportamiento que se ejerce bajo el régimen familiar, personal o comunitario. En otras palabras, es una manifestación que habla sobre determinados hábitos que los miembros de una comunidad establecen, es así como el comportamiento prevalece porque es una continua repetición de hacer y rehacer lo mismo, sin considerar aspectos que puedan responder a la interrogante ¿Por qué lo hago?

Por consiguiente, es una práctica que deriva en la permanencia de cierta actividad, sin importar lo imprescindible que pueda llegar a ser su desconocimiento. Esto radica en una labor que perdura a pesar de los problemas que puedan rodearla.

Otra de las definiciones que se encuentra en el *Diccionario Sociológico* de Helmunt Schoeck, es la referencia que hace en torno a las costumbres populares, entendiéndose como el comportamiento común de un determinado grupo que realiza un ritual.

Desde que W.G. Sumner escribió en su libro *Folkways* (1906), con este nombre se expresa en la sociología americana (no tanto en la inglesa) las formas de

⁴³ Orlando Greco, *Op. Cit.*, p. 64.

comportamientos comunes a un pueblo o a una tribu. Dentro de la cultura, estas formas de comportamiento pasan como tradición de una generación a otra. Sumner da el nombre de *mores* a aquellas c.p. cuya transgresión o no observancia acarrearán como consecuencia la sanción (castigo).⁴⁴

Entonces que la costumbre es toda acción que se realiza en grupo como método para prevalecer y mantener la tradición de alguna festividad, comportamiento o rito. Las costumbres se transmiten y se sancionan en determinadas circunstancias.

Por tanto, la costumbre es una variante de la tradición, al mismo tiempo, se encarga de prevalecer en la colectividad de los sujetos y estos, se encargan de transmitirla a nuevas generaciones.

1.5. Fiesta

La fiesta es un concepto que remite a diversas circunstancias, a partir de esta conceptualización se da sentido a una palabra que usualmente se utiliza con frecuencia entre las personas, pues la vida del hombre gira en torno a las fiestas, el derroche y la diversión. Se considera a la fiesta como un escape de la rutina porque es el momento para olvidar las obligaciones y dedicarle tiempo a la libertad, el ocio y la satisfacción.

Ante este argumento se debe dejar en claro que existe una contraposición entre el trabajo y la fiesta. La primera acepción, el trabajo, responde a una característica que somete al hombre a una rutina y la fiesta lo aleja de sus obligaciones cotidianas para ingresar a una atmósfera de diversión.

Josef Pieper, en su material *Una teoría de la fiesta*, ahonda en un marco muy amplio de posibilidades que giran en torno al concepto de fiesta, no obstante, mantiene la postura de considerar que el fomentar una celebración es directamente proporcional a tener una riqueza, pero esta fortuna que se construye se fundamenta en un gasto que no conoce los límites porque la finalidad es encontrar una satisfacción.

De este modo se entiende que una fiesta requiere de todo un proceso que le antecede para ahorrar y organizar la celebración, por tanto, es natural que estos fenómenos tengan gastos

⁴⁴ Helmunt Schoeck, *Diccionario de sociología*, p. 172.

en tiempo y dinero que pueden parecer absurdos, pero que satisfacen las necesidades y diversiones de organizadores e invitados.

La fiesta es esencialmente una manifestación de riqueza, no precisamente de dinero, sino de riqueza existencial. Entre sus elementos se cuenta la carencia de cálculo, incluso la dilapidación. Precisamente es evidencia aquí al mismo tiempo el natural peligro y la posibilidad de degeneración, el derroche absurdo y excesivo, que supera toda racionalidad.⁴⁵

Un elemento que no puede faltar es la alegría, este término debe considerarse como un complemento indisociable de la fiesta porque emergen al mismo tiempo, la diferencia radica, según el autor, en que la alegría surge por el motivo por el cual se organiza un festejo:

[...] la exigencia de alegría no es otra cosa que el deseo de que debería haber motivo y ocasión para alegrarse. Tal motivo, si lo hay, es anterior a la alegría y distinto de ella. El motivo es lo primero, la alegría es lo segundo.⁴⁶

En conclusión sobre el concepto de fiesta en relación a las ideas de Josef Pieper, la fiesta es una ruptura con las rutinas laborales a las que se somete el hombre: “Celebrar una fiesta significa celebrar por un motivo especial y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha una vez y repetida todos los días”.⁴⁷

Por tanto, la celebración está en relación a un motivo especial y de importancia. Para poder lograr un éxtasis, es necesario renunciar a un día laboral para que sea dedicado a ese motivo que te genera alegría.

Otras ideas en torno a la concepción de la fiesta son debatidas por distintos investigadores de la UNAM dentro de seminarios en la FES Acatlán, en un material que lleva por título *La fiesta en México, Una mirada multidisciplinaria*, se comparten diferentes posturas e ideas, sin embargo, todas concuerdan en considerar a la fiesta como un momento de libertad y de diversión.

⁴⁵ Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, pp. 28-29.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 32.

⁴⁷ *Op. Cit.*, p. 40.

Es importante tener presente que Hugo Arturo Cardoso Vargas, coordinador del libro, establece que las fiestas están divididas de acuerdo a los objetivos que se pretenden satisfacer, por ejemplo las fiestas religiosas y civiles.

El aspecto religioso está en constante relación con las fiestas, pues todas las celebraciones están guiadas por las creencias a algún dios o santo. Así, las fiestas patronales, los ritos eclesiásticos, los cumpleaños, incluso la veneración a los muertos, siempre se relacionan con la creencia religiosa.

Al respecto, Emilio Durkheim mantiene la siguiente postura:

Toda fiesta, aun cuando sea puramente laica por sus orígenes, tiene ciertos caracteres de la ceremonia religiosa, pues, en todos los casos, tienen por efecto acercar a los individuos, poner en movimiento a las masas y suscitar así un estado de efervescencia, a veces hasta el delirio, que no carece de parentesco con el estado religioso.⁴⁸

El análisis de Hugo Arturo Cardoso Vargas, está definido mediante la obra de Roger Callois, para entender diferentes aristas que dan estructura y sentido al concepto. De esta manera las fiestas se relacionan a un exceso de bebida, comida y alcohol.

La fiesta constituye una ruptura en las obligaciones como en el trabajo; es una liberación de la condición humana; es el momento de vivir el sueño; de retomar el mito. Esto lleva a dilapidar y consumir lo producido – oro y bienes materiales – así como la vitalidad humana muscular y sexual. Todo esto es la fiesta.⁴⁹

Por consiguiente, se entiende que la fiesta es un momento de unión colectiva, en la cual todos los individuos se integran para llevar a un punto máximo la exaltación que les provoca el festejo para el cual han sido convocados. Esta acción de encontrar un punto máximo de gozo, también se ve reflejado con el gasto de los bienes acumulados por un determinado tiempo, lo cual es parte del proceso de la fiesta. Por último, la celebración permite alejarte de toda obligación para adentrarte a un instante en el que la diversión y el juego hacen mancuerna para mantener al individuo en un estado placentero.

⁴⁸ Emilio Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 391.

⁴⁹ Hugo Arturo Cardoso Vargas, *La fiesta en México, una mirada multidisciplinaria*, p. 37.

La fiesta es una totalidad. Con la celebración de la fiesta se lleva a cabo un acto de unidad con el todo, en donde los que participan, a partir de una actitud contemplativa, se integran en esa totalidad.⁵⁰

Por tanto, la fiesta es un ritual que rompe el esquema de lo cotidiano, este comportamiento se contrapone a las tareas laborales para ser destinado a la diversión, la alegría y la libertad.

⁵⁰ Blanca Estela Aranda Juárez, “La antinomia entre la fiesta y el trabajo” en *La fiesta en México, una mirada multidisciplinaria*, p.53

2. EL CARNAVAL EN EL MUNDO

2.1. ¿Qué es el carnaval?

El carnaval es un tema que requiere involucrarse en un amplio campo de estudio porque necesita observarse a partir de diferentes aristas que generen una posible respuesta para definir su origen y significado. De tal modo, el análisis se traslada a rubros ubicados en diferentes etapas de la historia universal porque a partir de ciertos acontecimientos históricos, se forjaron las bases para trasladar al carnaval a diversas regiones del planeta.

Cuando se escucha la palabra “carnaval” se tiende a relacionar el vocablo con aspectos musicales y de conducta. Este pensamiento no es erróneo porque realmente se genera una exaltación que provoca escuchar notas musicales específicas e invita a realizar comportamientos poco cotidianos en la vía pública, pero es importante comprender por qué existe dicha relación entre estos componentes.

Para asimilar lo que actualmente se conoce como carnaval, es necesario hacer un retroceso que ayude a entender de qué manera esta tradición llega a América, en qué año y de qué forma se realizaba, así como las personas que se volvían parte del festín de la carne. También es relevante incluir el sincretismo que se forjó con las clases sociales, unificándolas en un periodo determinado de fiesta.

Un primer acercamiento al significado de la palabra es el siguiente:

La palabra carnaval es tomada del italiano *carnevale*, que viene del arcaísmo itálico *carnelevale*, y éste, de *carnelevare*, compuesto por las palabras *carne* y *levare*, carne y levantar, respectivamente; o sea, levantar la carne, eliminarla. “Carnestolendas” es el término propiamente castizo del cual es sinónimo carnaval, cuya etimología se remite a dos palabras latinas: *carnes* y *tollendas*, en castellano, carne y cortar, respectivamente; o sea, cortar la carne, acabar con ella.⁵¹

Esta primera aproximación a una definición etimológica, proporciona datos interesantes que se unifican para dar un sentido lógico al ciclo del carnaval. No obstante, Umberto Eco,

⁵¹ Joan Coromies, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, p. 114.

en su libro *Carnaval* estudia todo un fenómeno social a partir de los signos presentes, para ello define lo siguiente y explica en términos concretos lo que significa la palabra carnaval:

La palabra “carnaval” cambia de un lugar a otro. También se le llama “Fashing”, “Mardi-Gras”, “Vastelaovend”. Es un prelude a los rigores de la Cuaresma, un lapso de tres días de locura, sobre todo para las provincias tradicionalmente católicas (Aí vem o Carnaval: 2-9). El carnaval es una festividad pagana con sabor cristiano. En términos de etimología, según Antenor Nascentes (1932), al principio el carnaval refería al martes de absolución.

A partir de ese día, la Iglesia prohíbe comer carne (del latín *levare*). Según Perocchi, la palabra carnaval proviene de *carnelevamen*, luego modifica a *carne, vale*. En Pisa, tenían *carnelevare*, en Nápoles *Karnolevare*, en Sicilia *Karnilivare*.⁵²

Otra idea de lo que es el carnaval, la establece Julio Caro Baroja. En su concepción están presente tres ciclos sobre la carne: el primero, refiere a la oportunidad de estar en contacto con ella, el segundo, especifica una abstención y el tercero establece una prohibición.

El origen de la palabra carnaval provendría del hecho de hallarse antes de la Cuaresma: *carnal* periodo en el que se puede comer carne, *carnevolendas* periodo en el que la carne ha de dejarse, y por último *carnevolas* época en que la carne ya no se consume. Estas y otras palabras aluden a una fase preliminar, anterior a los ayunos, y tal idea también nos da razón de otro nombre español de Carnaval: *antruejo*.⁵³

Son numerosas las definiciones que engloban a la palabra carnaval, pero en todas converge una representación de la carne, lo cual es una pieza importante porque la carne humana, siempre está expuesta.

De esta manera, hay una exhibición de la piel encaminada al ámbito sexual que hace referencia a una libertad para seducir y violentar lo permitido, es decir, ésta no se prohíbe disfrutar de los placeres que el cuerpo puede atribuirle al hombre, a su gusto, tacto, vista y olfato.

⁵² Umberto Eco, *Carnaval*, p. 51.

⁵³ Citado en Haydée Quiroz Malca, *El carnaval en México*, p. 23.

Lo anterior se relaciona con el calendario litúrgico católico, representado en el martes de carnaval, día previo al miércoles de ceniza, donde se concibe como un día de diversión antes de establecer un comportamiento recatado en la cuaresma. Por ello, se permite al hombre divertirse antes de incorporarse a una preparación espiritual que lo perfila a la semana mayor o semana santa.

Por último, el periodo de libertad se ve limitado a un tiempo específico, sin embargo, en ese instante se pueden violentar las normas que la sociedad impone porque es un momento de diversión y locura. Se rompen los esquemas cotidianos de conducta, educación y valores, por tanto, el periodo de celebración se convierte en un desenfreno a todas las represiones y deseos que durante el año no se pudieron realizar.

Para Claude Gaignebet, el carnaval está considerado como la fiesta más importante del año, realizada después de los festejos de navidad que representa el final de un ciclo de celebraciones para dar inicio a un periodo de abstención. También recalca situaciones que se vuelven una constante en este fenómeno como los disfraces, la inversión de sexos y la locura.

Se ha pensado que el carnaval estaba directamente ligado al periodo de cuaresma que precede a la Pascua, viendo en él solamente la abundancia de bienes, el gran regocijo, preludiando un ayuno prolongado inminentemente. De hecho, más allá del mundo cristiano, el Carnaval se encuentra en todo el mundo indoeuropeo

[...] Es, en un sentido amplio, de Carnaval, cuyo ciclo, en numerosas regiones de Francia, se abre camino desde las fiestas de Navidad: esencialmente danzas, colectas y disfraces, ya sea simulando animales, ya con vestidos que invierten los sexos o modifican las edades. Los principales actores de estas diversiones se reclutan entre el grupo de jóvenes solteros.

El Carnaval, en sentido amplio, abarca de esta manera un largo periodo preparatorio, marcado por estos ritos y por numerosos días de actividades regocijantes, antes del paroxismo final que cierra el conjunto del ciclo: Martes de Carnaval, miércoles de Ceniza y, frecuentemente, el primer domingo de Cuaresma (sic).

En otros tiempos se llamaba fiesta de locos a la serie de fiestas que sucedían a la Navidad y prefiguraban el Carnaval. No hay duda de que los locos que aparecían entonces eran los mismos que debían desempeñar un papel en el curso del Carnaval propiamente dicho, es decir, durante el Martes de Carnaval [...].⁵⁴

Esto tiene la finalidad de realizar todo tipo de acciones que la persona no podría hacer si mostrara su verdadera identidad, de esta manera todo se esconde a través de la creación de una incógnita.

También es válido hacer bromas, burlarse de las personas que tienen cargos en el gobierno o son ricos; es bien visto mofarse del clérigo y beber alcohol hasta que se apodere del cuerpo; en pocas palabras, todo está permitido. La única regla es que una vez concluido el martes de carnaval, todo vuelve a la normalidad.

Como fue mencionado, el carnaval o la carnestolenda es la festividad que permite realizar aquellas acciones y comportamientos que durante el resto del año no son comunes de realizar, sin embargo, coincide con el calendario católico. Al mismo tiempo, está presente la carne y la renuncia hacia ella, no obstante, se incorpora un término que abre una nueva variante para ser desarrollada: las fiestas paganas.

2.2. Origen del carnaval

Entender lo pagano es trasladarse a aquellos festines en los que se veneraba a una cantidad de dioses inimaginables como agradecimiento a los beneficios que se tuvieron durante un año de intenso labor en el campo. Estas festividades tuvieron elementos en los que la diversión se extendía por días y se olvidaban de las responsabilidades cotidianas porque era un descanso que permitía la libertad entre los hombres.

Cada una de estas celebraciones se unifican en un punto de similitud: el libertinaje. Se debe entender al libertinaje como la acción en la cual se rebasa cualquier regla establecida y se corrompe con lo permitido, por consiguiente, el comportamiento excede las normas prohibidas y, por tanto, se convierte en un abuso de la libertad.

⁵⁴ Claude Gaignebet, “El Reino de la Infancia” en *El Carnaval, Ensayos de Mitología Popular*, p. 29.

En resumen, el carnaval es una fiesta de excesos que da autorización a todos los miembros de las diferentes clases sociales a comportarse de manera abusiva. Hay una violación a las reglas establecidas por la sociedad, lo cual infiere en un abuso en cuestión sexual, en la bebida y el alimento.

- **Bacanalías**

Con la finalidad de comprender mejor el origen sobre el carnaval, es importante partir de una serie de versiones que se encuentran inmersos a través de mitos y relatos que están justificados en las creencias de culturas como la griega y la romana. Para ello, es importante conocer el significado que tiene la Bacanalia, la Saturnalia y la Lupercalia.

Si bien el origen del Carnaval no se ha podido precisar con exactitud, se afirma que los griegos ya lo celebraban hacia el año 1100 a.C. lo cual lo convierte en una de las festividades paganas más antiguas.

Asimismo, esta fiesta suele relacionarse con la evolución y el mantenimiento de la adoración de Isis (la diosa de la maternidad y la fertilidad de la mitología egipcia), así como la Bacanalia, la Lupercalia y la Saturnalia romanas.

La Bacanalia consistía en una serie de festividades que griegos y romanos celebraban para rendir homenaje a Baco y a Dionisio, y entre cuyos episodios se contaba el libertinaje, fiestas, banquetes y orgías.

Las Lupercalias eran festejos similares celebrados cada año, el 15 de febrero, en homenaje al dios Pan o Fauno como lo llamaba los romanos.

Las Saturnales romanas según Klaus Bringmann; eran las memoraciones con que los antiguos romanos rendían pleitesía al dios Saturno [...].⁵⁵

Lo referente a la Bacanalia es todo un proceso de fiesta que los griegos implementaron para agradecer al Dios del vino, Dionisio o Baco, hijo de Zeus. El principal motivo era conmemorar la llegada de la primavera, de tal modo que existía una exaltación en la población a manera de preparación para otra estación del año.

⁵⁵ Haydée Quiroz Malca, *Op. Cit.*, pp. 13–14.

En Atenas se celebraba durante tres días la llegada de la primavera. Se bebía vino en abundancia los griegos proclamaban su alegría de vivir. Una procesión atravesaba la ciudad llevando a cuestas a Dionisio, rey del vino, en un carro en forma de barco. Suele afirmarse que este desfile de literas poco a poco se transformó en lo que en la actualidad es el desfile de Carnaval.⁵⁶

Estas festividades contaron con fuertes cargas simbólicas que en su momento forjaron una costumbre entre los hombres. Si se piensa en semejanzas, cada celebración tiene un derroche durante su realización, existe un abuso en el comportamiento, lo cual no es bien visto y está presente una igualdad social que radica en la burla dirigida a la clase alta.

Dionisio, Dios del vino, hijo de Zeus en la mitología griega, se encargó de enseñarles a los humanos la preparación del vino y los condujo a disfrutar del placer de la vida y la sexualidad.

Por ello, es entendible que haya existido una veneración a un Dios que está presente en la diversión del hombre, se trata de un personaje mítico que permite el desorden a través del vino sagrado. Este desorden en el comportamiento es una manera de rendirle tributo por aquello que le ha concedido al hombre en el mundo terrenal.

De esta idea nacen las fiestas (dionisiacas) que se encargan de trasladar el placer corporal a un punto máximo, en las cuales el vino y el placer sexual se convierten en lo más importante.

- **Saturnalias**

Las fiestas que se organizaron en la Roma antigua tenían la característica de festejarse durante varios días debido a su politeísmo. No sólo se trató de un festejo entre las personas distinguidas en la política, más bien, abarcó varios segmentos de la sociedad porque los campesinos, soldados y esclavos se convertían en los principales anfitriones.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 15.

Las victorias en la cultura romana se convirtieron en un motivo de festejo y admiración, de tal modo que se conmemoraban los triunfos con grandes banquetes, brindis con vino entre cortéjanos, soldados y esclavos, para culminar con días de festejo.

Las fiestas de la Roma antigua tuvieron su origen en la religión. Al igual que los demás pueblos de la antigüedad, los romanos no conocían en su propia sociedad la diferencia entre fiestas religiosas y profanas ni la división de la sociedad en nexos personales políticos y eclesiales. [...]

[...] La fiesta pública en Roma consistía en uno a varios días consagrados a los dioses. Su punto central estaba ocupado por el sacrificio o por otro rito, como por ejemplo una danza cultural. Tales actos se realizaban en nombre de la comunidad política, que era al mismo tiempo comunidad de culto. Culto y sacrificio servían para el mantenimiento de la paz con los dioses.⁵⁷

Las fiestas más importantes tenían una fuerte carga representativa porque era parte del tributo a los dioses que habían intercedido en el campo de batalla para beneficiar al ejército romano. Cada victoria terminaba en un desfile que inundaba las calles de la ciudad, en el cual participaban las tropas ganadoras, los prisioneros de guerra y el pueblo.

Esto es un inicio de una de las formas en que las celebraciones comenzaron a surgir en el imperio, pero lo anterior es una mención a un aspecto político que relaciona al pueblo con los triunfos del gobierno. Las fiestas que establecía su calendario se encontraban repletas de días solemnes y de fechas en las cuales quedaba prohibido el trabajo.

Las Saturnales eran las fiestas en honor a Saturno, dicho tributo tenía lugar el 17 de diciembre y tenía una duración de siete días, hasta el día 24 de ese mismo mes, para concluir en las fiestas de *Sol Invictus*, conocidas también como las Fiestas del Sol⁵⁸. Durante estos días los campesinos dejaban de labrar la tierra para poder agradecer al Dios

⁵⁷ Klaus Bringmann, “El triunfo del emperador y las saturnales de los esclavos en la Roma” en *La fiesta, una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, p. 67.

⁵⁸ ITAM, *Las fiestas del Sol invicto*, [en línea], 1991, México, Dirección URL: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras27/textos4/sec_3.html, [consultado: 26 de mayo, 2017].

por todas las cosechas que se les brindó durante el año: “Vivir y dejar vivir” era el lema de la fiesta.⁵⁹

Probablemente las Saturnales fueron la fiesta de la finalización de los trabajos de campo, celebrada tras la conclusión de la siembra de invierno, cuando el ritmo de las estaciones dejaba a toda la familia campesina, incluidos los esclavos domésticos, tiempo para descansar del esfuerzo cotidiano [...]

[...] Las mismas escuelas, que en otras ocasiones no presentaban atención alguna a las numerosísimas fiestas del calendario romano, cerraban sus puertas en estas fechas. Lo que ordinariamente estaba prohibido, se autorizaba en estos días de locos. Las leyes contra el lujo permitían en las Saturnales gastar en comidas una cantidad mayor que en los días corrientes [...] Pero, en especial, en el interior de la familia se eliminaban todas las barreras que separaban al esclavo del hombre libre. El juego de los dados, estrictamente prohibido en fechas normales, aunaba a señores y siervos.

[...] En las Saturnales se jugaba al mundo al revés y se caricaturizaban las leyes y cargos públicos. La dignidad del rey de las Saturnales, que presidía aquel enloquecido ajeteo provisto de la autoridad suprema, se echaba a suertes.⁶⁰

Esta idea del “mundo al revés” es un preámbulo para comprender porque hay un cierto comportamiento extraño con la gente en época de fiesta y de carnaval. La libertad se convertía en un lujo que sólo se podía disfrutar unos días al año. Por todo esto, la gente —como esclavos y campesinos— podía imponerse ante su amo o señor, y no era una falta de respeto, más bien, se trataba de una diversión que generaba una armonía.

Existía un juego de roles en los que se disputaban los cargos públicos: en primera instancia los esclavos tomaban la batuta de amos, alteraban las leyes, bebían vino en exceso y ofrecían materias primas como comida a precios accesibles. Por ejemplo, los alimentos que eran de difícil acceso debido a su costo, en ese periodo se encontraban a precios bajos.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 72.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 72-73.

Se promulgaban leyes poco congruentes que el pueblo debía respetar en ese periodo, también era posible hacer bromas con cuanta persona se dejara, eso sí, no podía existir alguna sanción al respecto. Por último, el rey debía morir.

Lo que respecta al cese del periodo de producción en el campo dentro de la Saturnalia, está en relación con la transición de lo Lunar a lo Solar y debe entenderse como un receso entre el invierno y la primavera. Se agradece que haya sido fértil la tierra y se prepara para volver a ser sembrada.

La Saturnalia era una fiesta romana, celebrada en honor a Saturno..., caía el 17 de diciembre y al principio sólo duraba un día, pero al final siete. Durante la fiesta no se reunía ningún consejo o tribunal, por lo que los abogados no se dejaban ver demasiado, las escuelas...cerraban. En cambio, se organizaban frecuentes banquetes y se obsequiaban mutuamente con todo tipo de regalos...especialmente velas de cera. Casi todo el mundo llevaba sombrero, como signo de libertad. Como cosa singular se daba a los esclavos el trato de personas libres y los mismos señores les servían los banquetes.⁶¹

Estas festividades se fueron expandiendo a otras regiones. Los soldados romanos se encargaron de trasladar la fiesta a otros lugares, sin embargo, mantenían la esencia de una igualdad entre personas, sin dejar atrás que se debía conservar una inversión de lo considerado normal para hacer una fiesta del mundo al revés.

- **Lupercalias**

Las Lupercalias fueron aquellas fiestas implementadas por los romanos el día 15 de febrero, esto en relación con el mito de Rómulo y Remo, los gemelos fundadores de Roma, además, se veneraba al fauno, máximo representante y cuidador de los lobos.

Fragmento del mito de Rómulo y Remo:

Héroe latino que con su hermano gemelo Remo formaron la pareja más célebre de la mitología romana. Hijos de Rea Silvia, una virgen sacerdotisa de Vesta, fueron expuestos en las colinas de los alrededores y amamantados por una loba hasta que los recogieron el pastor fauno y su Acca Larentia [...]. Los gemelos decidieron

⁶¹ Schultz, Uwe, *Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, pp. 156-157.

establecerse en el lugar donde el río los había arrojado a la orilla, pero disputaron acerca del emplazamiento exacto de la ciudad que iban a construir; Remo saltó a la muralla que había erigido su hermano y éste lo mató para castigar semejante menosprecio [...].⁶²

Todo lo relacionado a la fundación de Roma, ciudad que se convertiría en un imperio, tiene una tradición inmersa en un mito que establece las bases para mantener un territorio con la finalidad de expandirse por el mundo. Sin embargo, respecto a lo mitológico y las festividades, también se encaminaron a un derroche entre los habitantes, estos incluían a los esclavos, los campesinos, el ejército y la aristocracia.

El fauno es la “personificación de la potencia engendradora, y considerado como un profeta, guarda relación con los orígenes de la civilización romana en tanto que padre de la agricultura romana e introductor del culto a los dioses”⁶³, es de esta manera como existe una conexión entre el fauno, los lobos y el mito de Rómulo y Remo, lo cual da inicio a las grandes fiestas romanas a manera de recordar su fundación.

Uno de los aspectos curiosos que se encuentra en algunas historias respecto al fauno, es aquel episodio en el que tuvo un encuentro con Hércules, dado que el primero quiso violar a Ónfale, pero al equivocarse terminó con Hércules porque Ónfale había vestido ropas de hombre, y Hércules vestimenta de mujer:

Hércules y su compañera, jugando, se han disfrazado, cambiándose los vestidos. En plena noche, Fauno, prendado de Ónfale, quiere violarla y, engañado por el tacto de los vestidos, despierta a Hércules, quien le derriba; se traen antorchas y todos se ríen de la desventura del dios.⁶⁴

A través de este episodio cómico, surge esta idea del disfraz y del cambio de sexo, es decir, que el hombre se vistiera como mujer y viceversa. Durante las fiestas existía un éxtasis que alteraba el orden social, por ejemplo, los soldados del ejército vestían como mujeres y desfilaban por las calles, se realizaban bailes y ceremonias religiosas.

⁶² Nadia Julien, *Op. Cit.*, p. 338.

⁶³ *Ibid.*, p. 162.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 17.

Las fiestas están marcadas en el calendario durante el mes de febrero, la razón, es el mes que contempla un ciclo marcado por un periodo de 40 días, de tal modo que se relaciona con el fin del invierno y la celebración al fauno.

A partir de la navidad (25 de diciembre), comienza un ciclo de 40 albas que concluye el 2 de febrero, Día de la Candelaria “pero también es el de la Purificación de la Virgen, puesto que tiene lugar, de acuerdo con la ley mosaica, 40 días después de navidad.”⁶⁵

El ciclo está fundamentado en la celebración de la navidad, lo cual se justifica con el solsticio de invierno “La fecha fue fijada, en el siglo VI, con la finalidad de encubrir la fiesta pagana celebrada durante este solsticio en honor del nacimiento del joven sol.”⁶⁶

De esta manera, se entiende que las fiestas son el traslado de un ciclo lunar a uno solar, pero después del Día de la Candelaria (celebración que adquiere el nombre dado que se utilizaban candelas para iluminar) se da paso a lo que se conocerá como el martes de carnaval. Este día, dedicado a Marte, tiene una estrecha vinculación con la última luna de invierno.

De esta concepción surge otro personaje místico, el oso. Este animal estará presente en mitos y relatos como Juan cuarentena, Juan del Oso, Valentín el Oso, entre otras historias. De esta forma, se entiende que el oso marca el inicio de otro periodo en el año (lo Solar), y de ahí se genera una festividad que permita continuar con un nuevo periodo de producción, pues ha terminado la hibernación.

En resumen, los romanos celebraban en febrero dos grandes fechas, su fundación y el término del invierno. Lo que respecta a su fundación tiene principalmente una adoración a *lupus, lobo*, en relación a la loba que amamantó a Rómulo y Remo, es así como se toma el nombre de Lupercalia. Por último, se relaciona al oso con el fin del invierno y el inicio de otro periodo que abastecerá la producción de materias primas, por tanto, se extienden las celebraciones por todo febrero.

Así, los romanos se encargaron de trasladar sus tradiciones a otros territorios, lo anteriormente descrito es una posible versión del nacimiento de los carnavales, pues se

⁶⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁶⁶ *Ibidem.*

entiende que dichas fiestas ya tenían un pasado y una vinculación con las creencias entre los dioses.

2.3. El carnaval en Europa

Como se ha explicado en las líneas anteriores, los romanos llevaron la tradición a otros territorios: “El carnaval fue introducido en Europa por los romanos. En la Edad Media, en el carnaval romano se podían ver combates de confeti, carros alegóricos, carreras de caballos y jorobados, así como muchas otras fiestas manifestaciones populares enriquecidas con iluminación de velas.”⁶⁷

Así, comienza un auge con las fiestas de carnaval por Europa, no obstante, el periodo feudal y renacentista contribuyó a modificar la manera de realizar los festines porque hay una introducción de nuevos elementos que le proporcionan otro sentido a los días de carnaval.

La Edad Media fue un periodo que abarcó aproximadamente del Siglo V al siglo XV. El modo de producción característico de esta época fue el feudalismo, descrito por Miguel Ángel Gallo de la siguiente manera: “Se puede caracterizar al feudalismo por los siguientes rasgos: a) economía natural y agraria; b) dispersión del poder político; c) estructura de clases con poca movilidad a cuya cúspide se encontraban los clérigos y la nobleza y, en la parte más baja, los siervos.”⁶⁸

Este momento de la historia estuvo caracterizado por el poder político que tenían los señores feudales ante los feudos. La actividad feudal se encargó de producir materias primas que eran la manera en que se generaba un intercambio comercial y la división de clases sociales se encontró muy marcada, mientras que la Iglesia católica estaba inmersa en un monopolio.

Durante la Edad Media las fiestas fueron una constante en la sociedad, sin embargo, el carnaval tuvo un auge porque hizo partícipes a diversos sectores como el clero, la aristocracia y el pueblo en general. De este modo, las fechas establecidas para los bailes de

⁶⁷ Umberto Eco, *Op. Cit.*, p. 50.

⁶⁸ Miguel Ángel Gallo, *Del origen del hombre al Imperialismo, Historia Universal I*, p. 86.

carnaval se esperaban con cierta ansiedad porque se generaba una colectividad con un mismo fin: la diversión.

Un aspecto importante es la existencia de dos tipos de festividades: las primeras eran de corte oficial, estas respondían a intereses de corte religioso o político, eran las reuniones exclusivas que sostenía un grupo diminuto de personas con el objetivo de divertirse o plantear temas de negocios. Por otro lado, existían las fiestas populares que radicarón en el pueblo y tuvieron un mayor peso en cuanto a cantidad de participantes, así como la impresión que ocasionaba en la sociedad.

De este modo se entiende que la fiesta es un elemento presente en la vida cotidiana del hombre, pues como Bajtín afirma:

[...] Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo [...] Las fiestas tienen siempre una relación profunda con el tiempo. En la base de las fiestas hay siempre una concepción determinada y concreta del tiempo natural (cósmico), biológico e histórico. Además las fiestas, en todas sus fases históricas han estado ligadas a periodos de crisis, de trastorno, en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre.⁶⁹

El carnaval se encargó de proporcionarle al hombre un momento de olvido; permitía establecer una variante de contrariedad en el mundo real, donde se vivía un mundo al revés en el que se invertían los cargos y las clases sociales:

Se caracteriza principalmente por la lógica original de las cosas «al revés» y «contradictorias» de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la «rueda») del frente y el revés, y por las diversas formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos.⁷⁰

Así, el carnaval por unos días provee de libertad, risa y justicia a un pueblo que es oprimido por la autoridad, por tanto, la burla se convertía en uno de los principales elementos durante las fiestas de carnaval o fiestas de locos (nombre fue adquirido debido al comportamiento que la gente tenía durante las fiestas de carnaval).

⁶⁹ Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, p. 14.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 16.

El carnaval fue trasladado a algunos textos literarios y crónicas por la cantidad de elementos que se podían apreciar en los bailes, sin embargo, no se consideraba un objeto de estudio serio porque se trataba de una fiesta proveniente de las clases populares. Este desprecio por la investigación de las celebraciones en la Edad Media, condujo a François Rabelais a estudiar las fiestas, en especial el carnaval, durante el medievo.

En su texto abarca diversas segmentaciones en las que se describe la celebración, una de ellas radica en el comportamiento de la iglesia durante el carnaval, pues los sacerdotes eran fieles partícipes y hacían misas en las cuales se leían evangelios con tintes de humor y provocaba la risa entre los fieles.

Otra de los comportamientos extraños era el uso de heces humanas durante las celebraciones litúrgicas como parte de la fiesta de los tontos: “Durante el oficio solemne celebrado por el obispo de la risa en la iglesia, se utilizaban excrementos en lugar de incienso. Después del oficio religioso, el prelado se instalaba sobre una de las carretas cargadas de excrementos; los curas recorrían las calles y los arrojaban sobre la gente que los acompañaba.”⁷¹

Un aspecto importante en este periodo es la presencia del carnaval en tres grandes aristas: la primera, en el espectáculo; la segunda, en las obras cómicas; y la tercera, en el vocabulario. Lo anterior es el resultado del análisis del comportamiento y el impacto que ocasionó el carnaval, pues la gente tenía diversas conductas que de manera inconsciente ejecutaban, es decir, el carnaval era parte de un espectáculo que tenía tintes de burla, risa, sátira y locura, por ende, se convertía en una exhibición para el espectador y la plaza pública era el principal escenario.

Lo que respecta a las obras cómicas, se reflejó con la incursión de puestas en escena con tintes carnalescos, mientras que el vocabulario tuvo alteraciones por las expresiones que se originaron y se utilizaron en tiempo de carnaval; para ser más concisos, esta última parte se refiere al uso de palabras y frases que perduraron y se anexaron al lenguaje.

Con lo expuesto en párrafos anteriores se entiende que durante la Edad Media el carnaval tuvo un fuerte impulso porque reforzó los elementos que lo han constituido por siglos, pues

⁷¹ *Ibid.*, p. 133.

según presentes los excesos y la burla como una manera de protesta e inconformidad. Por esta razón, la fiesta de carnaval era una abolición momentánea al modo de vivir que el sistema político, religioso y feudal imponía.

La explicación antes expuesta ayuda a entender el proceso social en el que el carnaval se fue expandiendo por territorio europeo porque después del feudalismo surge otra de las etapas que modificaron los ritmos de vida e impactaron en la cultura, por ejemplo, en las artes, la pintura, la música, la literatura: el Renacimiento (Siglo XIV al Siglo XVII).

El Renacimiento se refiere básicamente a los aspectos superestructurales de esta transición, es decir, políticos y filosóficos, científicos y artísticos [...] Este gran movimiento se inicia en Florencia, se extiende por tierras italianas [...] El renacimiento significa, en el terreno de las ideas, una lucha entre la nueva visión burguesa y la vieja, monopolizada por las altas clases feudales, principalmente el clero.⁷²

De esta manera se renace en el mundo para crear una nueva cosmovisión de la vida, así es como hay variantes en los bailes de carnaval. Es importante considerar que el carnaval mantiene la esencia del libertinaje y de la mezcla entre los miembros de diferentes clases sociales.

El Renacimiento vio nacer los bailes de disfraces introducidos por el papa Paulo II en el siglo XVI. Los más famosos se llevaron a cabo en Francia e Italia. En el siglo XIX, la celebración del carnaval empezó a mostrar un toque artístico, caracterizado por los bailes y desfiles de carros alegóricos. Los rasgos violentos y libertinos se estaban perdiendo. No obstante, estas características desaparecieron en Europa hacia fines del siglo XIX y principios del XX, y todavía podemos encontrar indicios de ellos en los carnavales de Niza, Venecia y Múnich.⁷³

Un gran relato es el que se encuentra en la obra *El Carnaval de Roma*, de Johann Wolfgang Goethe. A través de su crónica se puede imaginar la manera en que se organizaba todo un pueblo para preparar la fiesta de carnaval: se describe los disfraces que se utilizaban, las bromas, los intercambios en los roles sociales y los paseos en carrozas.

⁷² Miguel Ángel Gallo, *Op. Cit.*, p. 113.

⁷³ Umberto Eco, *Op. Cit.*, p. 51.

Se trata de un tiempo en el que todo se olvida por un instante y donde se refuerza la idea de un disfraz: “Como las mujeres tienen el mismo afán de mostrarse vestidas de hombres que los hombres de dejarse ver vestidos de mujer, no dejan de enfundarse el traje popular de polichinela*, y cumple reconocer que a menudo, disfrazadas de esta figura ambigua, resultan sobremanera atractivas”.⁷⁴

La fiesta tenía peculiaridades que la convertían en única; por ejemplo, la idea del mundo al revés se mantenía más viva porque entre el pueblo se elegía a un rey que los representaría durante los días de carnaval y que debía permitir todo tipo de bromas dirigidas a cualquier transeúnte, además, proclamaba reglas, estatutos y leyes de fantasía. La fortuna de este mandato era la inversión de los productos de consumo básico que daba la posibilidad de permitir que un esclavo pudiera tener acceso a la carne animal y a la bebida.

El Rey de la Perdiz, monarca del barrio de los notables, se proclamaba soberano por unos días. Promulgaba en su gran consejo de fantasía la ordenanza en honor de los viajeros, cabareteros y hoteleros [...]. El mundo entero de la comida y la bebida era puesto de cabeza.⁷⁵

Esta concepción del mundo al revés daba lugar a una libertad de comportamiento, pero con la obligación de ocultar el rostro debajo de una máscara. También existía el Rey de los Polichinelas, su trabajo consistía en desfilar sobre un carro alegórico, recibir veneración por otros polichinelas y acompañarse de música durante el recorrido. La presencia de reyes es la crítica a las monarquías y a la toma de decisiones que cada uno ejercía.

La gente caminaba por las calles, hacía bromas, aventaba confeti y se burlaban de todo aquel que se cruzara en el camino; la gente notable se trasladaba en carroza por la avenida del Corso, la calle más importante que cruzaba la ciudad. Las mujeres vestían con piel y ropa usual, sin embargo, portaban consigo una escopeta para defenderse o para atacar a alguien con la finalidad de divertirse.

⁷⁴ Johann Wolfgang Goethe, *El Carnaval de Roma*, p. 48.

*El disfraz de *Polichinela* es un personaje que tiene cuernos, joroba, peluca, sombrero, utiliza zapatillas, medias y una máscara.

⁷⁵ Haydée Quiroz Malca, *Op. Cit.*, p. 16.

Las caminatas en el Corso se convertían en el lugar perfecto para encontrar pareja o cortejar a alguna dama, aunque el riesgo era enorme porque la identidad estaba detrás de una máscara. Describe Johann Wolfgang Goethe, que en el palacio de Ruspoli las mujeres de clase media invadían el lugar para ser admiradas y dar inicio a los bailes de disfraces.

El carnaval trasciende a través de carreras de caballos, obras de teatro, bromas, baile que tiene ciertas características: “los bailes se ejecutan en largas filas, a la manera inglesa; la única diferencia es que, en sus movimientos, poco frecuentes, suelen expresar las más veces algún rasgo típico de pantomima; por ejemplo, dos amantes que discuten y se reconcilian, que se separan y vuelven a encontrarse.”⁷⁶

Con la recopilación anterior de una crónica en el carnaval de Roma, es entendible que todo el comportamiento va encaminado a un desenfreno que terminará una vez iniciado el miércoles de ceniza. Así como Roma fue anfitrión de un carnaval, lo mismo sucedió en diversos países de Europa, por ejemplo, en España.

En España el carnaval tenía tintes violentos, de la misma manera que en Roma, existían días para permitir que las carnestolendas –término empleado para el carnaval– pudieran permearse de risas, comida y baile, tradición española que se trasladó a América.

El Carnaval español a finales del siglo XVI y principios del XVII, se distinguía, en primer término, por una serie de actos que con frecuencia semejaban juegos de ritmo violento [...] Desde el punto de vista social, imperaba cierto tipo de violencia, un desenfreno de hechos y palabras que se ajustaban a formas específicas; así, la subversión del orden tenía un papel primordial en la fiesta.⁷⁷

La carnestolenda empezaba el martes de carnaval, la manera de realizarse podía variar de acuerdo a la clase social a la que se le pertenecía. Lo que respecta a los hacendados, políticos y el clero, ellos se reunían en las grandes haciendas para contar chistes obscenos y bailar, por otro lado, la gente de campo, esclavos y siervos, podían usar máscaras para cometer bromas, robos e insultos.

⁷⁶ Johann Wolfgang Goethe, *Op. Cit.*, p. 85.

⁷⁷ Haydée Quiroz Malca, *Op. Cit.*, p. 25.

La conquista a países del continente americano trajo consigo toda una tradición europea que mantuvo su esencia del carnaval, sin embargo, el choque cultural entre ambos continentes logró unir las costumbres de los países conquistados para darle una nueva fase a los bailes de carnaval tanto en América como en Europa.

3. EL CARNAVAL EN MÉXICO

3.1. Carnaval en la colonia

La historia universal tiene momentos que han marcado cambios radicales para la humanidad; uno de ellos ocurrió en 12 de Octubre de 1492 cuando se descubrió América, esto ayudó a abrir un campo en la navegación marítima, lo cual generó expediciones hasta la invasión de las tropas de Hernán Cortés a tierras aztecas.

La idea de una conquista y, por ende, de una colonización, no sólo derivaba en un sometimiento y un despojo material, más bien, se trató de una imposición que se encaminó a guerras, epidemias, una evangelización y erradicación a las creencias nativas, pues se eliminó el politeísmo y se engendró la idea de un solo Dios.

El catolicismo fue la religión que imperó en la Nueva España; se destruyeron templos sagrados y comenzaron las edificaciones de las primeras iglesias y las órdenes de los franciscanos, dominicos y agustinos iniciaron con un proceso de evangelización hacia los indios.

Además, se estableció una forma de gobierno la cual veneraba a un Rey y a un Virrey que fungían como los representantes de las colonias españolas en América. Así, el nuevo gobierno tenía facultades para castigar a los herejes con ayuda de la Santa Inquisición, organismo encargado de perseguir, torturar y dar muerte a todo aquel que no profesara la religión católica.

Se instaló una Real Audiencia, bibliotecas, haciendas, ayuntamiento y se dieron cargos públicos a corregidores, obispos, gobernadores, cabildos y generales. Asimismo, se instalaron escuelas de nivel superior, en las cuales asistían los bachilleres —hombres letrados y dedicados al estudio— y surgió una marcada división de clases sociales; había criollos, mestizos, peninsulares, esclavos, negros, mulatos y saltapatrás.

A México también llegaron animales, semillas, sistemas de riego y productos desconocidos que ayudaron a potencializar la producción de materias primas que contribuirían a establecer el comercio mexicano para obtener ganancias durante siglos.

Con el paso del tiempo, la instauración de la imprenta contribuyó a renovar las formas tradicionales de la educación, pues la información comenzó a transmitirse a través de pasquines, pregoneros y los primeros periódicos.

De igual manera que el recuento anterior, el carnaval llegó como una fiesta más proveniente de Europa a varios estados de la República, tales como: Tlaxcala, Veracruz, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Campeche, Morelos, Yucatán, Chiapas y Baja California, sin embargo, para fines del capítulo sólo interesa el arribo y permanencia del carnaval en la Ciudad de México.

No hay documentos que especifiquen con exactitud en qué momento llegan las carnestolendas a México, pero existen crónicas y descripciones sobre estos encuentros que reunían a los españoles, criollos y mestizos para ser parte del carnaval.

En muchas obras literarias se habla de todo lo que sucedía en México en vísperas de la cuaresma, también se relata el comportamiento que los jóvenes tenían durante su recorrido por las calles, los disfraces que utilizaban, las fiestas, las tertulias y, por tanto, el descontrol que se permitía durante éstas.

Una de las crónicas de Branz Mayer, describe lo siguiente:

Una de las épocas del año más alegres que hay en México es el Carnaval; y aunque las diversiones no son tan numerosas ni espléndidas como en Roma y Nápoles, hay una población juiciosa y recatada más exuberancia de vida y más demostraciones públicas de alegría y placer que en cualquier otra época del año.

Los teatros se transforman en salones de baile y los adornan con muy buen gusto; por lo común, se nombran maestros de ceremonia; y todas las noches llena los palcos el *beau – monde*, resplandeciente de diamantes, mientras la platea y las galerías se cubren enmascarados, con disfraces. Desde hace unos pocos años los elegantes se han abstenido de tomar parte en las *ruses* de las mascaradas; y han dejado el campo libre sobre todo a los pasteleros, modistas y peluqueros franceses

de la calle de Plateros, quienes atraviesan por la ciudad tan a sus anchas como si estuviesen en la gran ópera de su querido París.⁷⁸

La crónica muestra un preámbulo de cómo la gente se reunía para olvidarse de las obligaciones en estas fiestas y decidía caminar por las calles y disfrutar de los bailes, los paseos de máscaras y las bromas. La gente adinerada optaba por ser anfitriona en su casa y optaba por invitar a conocidos o algunos amigos cercanos para comenzar las tertulias.

Todo ese espacio se convertía en una dimensión para establecer relaciones amorosas y de negocios. En muchas ocasiones los indios no eran parte de las tertulias, al contrario, no se les permitía asistir a encuentros de esta magnitud, por consiguiente, no eran parte del carnaval.

Algo importante de este periodo colonial fue el calendario festivo que marcaba las celebraciones a realizarse, todas tenían relación con las ceremonias católicas, por tanto, los santos patronos —como San Ignacio, San Juan, San Agustín y La Virgen de Guadalupe, por mencionar algunos— eran venerados, algunos de ellos. Sin embargo, existieron celebraciones que estuvieron bajo la organización de la corona, es decir, por mandato del Rey de España, cuando nacía un nuevo miembro de la familia real.

También se consideraba como motivo de fiesta los bautizos, las victorias en el campo de batalla en el continente Europeo, las protestas ante el Virrey y el arribo de los navíos a tierras mexicanas. Estos barcos cargados de mercancía europea se convertían en un ritual impulsado por las mujeres de los hombres poderosos para comprar seda, porcelana, muebles y joyas.

La vida en la Nueva España estuvo rodeada de fiestas y desfiles entre la población. La diferencia de clases y de razas fue una constante que perduró por años, no obstante, en las fiestas realizadas en la plaza pública, estas divisiones sociales no estaban permitidas. La organización dependía de los participantes y de esta forma se distribuían los gastos y los materiales que se utilizarían en el carnaval.

⁷⁸ Brantz Mayer, “El carnaval, la cuaresma, la Semana Santa” en *México, lo que fue y lo que es*, p. 197.

Las fiestas eran adornadas con las flores que daban vida; arcos en las entradas de los pueblos o los atrios en las iglesias; papel picado para adornar las calles y la pólvora para generar los fuegos artificiales. A esto se le incorporaba la asistencia a las plazas de toros y los palenques para presenciar las peleas de gallos, eventos que fueron primordiales en la colonia.

En algunos documentos históricos se establecen las características generales de las fiestas durante la época colonial, como se ha mencionado en párrafos anteriores, la Nueva España tenía un apego a la organización y realización de fiestas que se registraban en cartas. Cada documento expedido por el cabildo reunía la información que abarcaba presupuesto y participantes.

La manera cotidiana de realizar una celebración de gran importancia consistía en una procesión o desfile con destino a un templo católico. Por las calles por las que desfilaban los participantes y espectadores se encontraban con puertas, ventanas, balcones y casas adornadas.

Si se trataba de una fiesta con tintes religiosos, las personas colocaban altares y veneraban las imágenes, si se trataba de otro motivo para festejar solía acompañarse de música y comida.

Las fiestas de esa época fueron de gran importancia en la Colonia. Generalmente se organizaba a instancias del virrey, por lo que eran planeadas cuidadosamente por el Cabildo. El plan y el resultado de ellas siempre se registró en las actas de Cabildo, y a ello debemos sus muchos y curiosos detalles.⁷⁹

Estas celebraciones congregaron a grandes cantidades de personas que se organizaban para que los protocolos salieran como se establecían en las instancias que decretaba el gobierno en turno. Estas fiestas, según algunos documentos de Cabildo que datan de 1624, 1640 y 1642, describen el uso de luminarias en las calles, el ambiente de música mediante la chirimía⁸⁰ y los fuegos artificiales.

⁷⁹ Lawrence Anderson, *El arte de la platería en México*, pp. 122 -123.

⁸⁰ La chirimía es una flauta de madera que hasta la fecha en diversas fiestas del país se utiliza.

Un primer acercamiento a los registros que se tienen de estas festividades, son las famosas *mascaradas*. Entiéndase a esta celebración como una procesión que se realizaba por las calles en la cual los participantes portaban máscaras o vestimentas extravagantes como una forma de burla para las clases altas. Estas procesiones se realizaban en la noche, los participantes referían a personajes mitológicos, bíblicos o de la literatura y durante el desfile se hacían acompañar de caballos, carruajes y carros alegóricos.

En la procesión podía observarse la expresión de crítica en cada disfraz que modelaba por las calles iluminadas. Además, la burla y sátira que hacía el clero o la corona era permitida, pues se podía hacer uso de ese estilo sin recibir sanción alguna.

El espectáculo público más común fue la máscara o mascarada. Consistía ésta, esencialmente, en un desfile de personas disfrazadas con diversas indumentarias y que, llevando máscaras peculiares, desfilaban por las calles de día o de noche, a pie o montadas a caballos y otros animales. Después del anochecer encendían antorchas, presentando así a la ciudad insólita iluminación. Representaban personajes históricos, mitológicos o bíblicos, los dioses de religiones primitivas, planetas astrológicos, las alegorías de las virtudes, de los vicios o de otras abstracciones; y casi cualquier criatura fantástica, real, o imaginaria, era novedad bien recibida. Las personificaciones representaban hombre, ideas o cosas que variaban desde lo sublime hasta lo ridículo, desde lo exquisito hasta lo grotesco, con formas que iban desde lo más venerable hasta lo más satírico.⁸¹

Las famosas *mascaradas* eran divididas en dos secciones: la primera, la *máscara a lo serio*, se caracterizaba, principalmente, por tener un tono formal en la vestimenta, mientras que la segunda, la *máscara a lo faceto*, tenía relación con los atuendos ridículos.

A pesar de existir esta división durante las mascaradas, no eran impedimento para que la gente pudiera entablar relación debido a que la máscara podía ocultar la identidad de las personas.

El uso de la máscara durante las fiestas de carnaval se convirtió en un elemento que ayudó a generar bromas entre la sociedad mexicana, otra de las grandes atracciones fue el misterio

⁸¹ Irving A. Leonard, *La Época Barroca en el México Colonial*, p. 177.

que la incógnita provocaba entre las jóvenes y sus pretendientes lo que contribuía a esperar el afamado baile para acordar un encuentro entre los enamorados y comenzar un juego de seducción.

Las jóvenes daban a conocer al hombre una característica del disfraz que utilizarían para poder tener el encuentro durante el baile, sin embargo, las mujeres intercambiaban disfraces para generar confusión y burlarse de sus enamorados. La inversión de sexos era algo normal durante estas fiestas ya que “se ha registrado que en 1700 el sexo bello se disfrazaba con ropas de hombre, mientras que sus compañeros proveían un elemento cómico infalible poniéndose indumentaria femenina.”⁸²

Estas celebraciones se hacían acompañar de música y baile, motivo por lo cual se convertían en una fecha esperada cada año. No existían reglas que establecieran prohibiciones, al contrario, todo estaba permitido, sin embargo, esta libertad en algunas ocasiones culminó con actos violentos entre los participantes, lo que generó el descontento en algunos estratos sociales que llevó a considerar la suspensión de estos eventos públicos.

Para Bulmaro Villarruel Velasco, sociólogo e investigador de la Universidad Autónoma de Metropolitana (UAM), declara durante una conferencia ofrecida en la tercera edición de la exposición *Esta es mi herencia*, un dato que ayuda a la presente investigación para comprender qué pasaba con el carnaval en México durante el Siglo XVIII. A continuación cito sus palabras en dicha conferencia:

[...] el carnaval es una fiesta que cuando hablamos de él, se habla de lo siguiente: uno, que no responde a reglas, dos, no tiene límites, tres, en donde nada es privado y todo es público porque detrás de la máscara todos son iguales, no hay viejos, no hay jóvenes [...]

[...] En 1731 con el Virrey de Casa Fuerte, se prohibió que se hiciera en la Ciudad de México la danza de los huehuenches y la ceremonia del ahorcado porque atacaban a las autoridades eclesiásticas y civiles. No obstante, su prohibición, hoy

⁸² *Ibid.*, p. 181.

ustedes pueden ir a Santa Anita, pueden ir a Iztacalco, pueden ir y encontrar que en esos lugares el carnaval está más vivo que nunca.⁸³

Esta declaración nos sitúa en un contexto que describe el poder que el carnaval ejercía entre la sociedad mexicana, sobretudo, esa crisis que golpeaba al gobierno y a la iglesia católica, por ende, necesitaban mantener el control entre la población y, por ello, optaron cancelar el carnaval.

El periódico *La Jornada* publicó el lunes 23 de febrero de 2004, una nota sobre a exposición fotográfica *El carnaval de la ciudad de México*, del autor Bulmaro Villarruel Velasco, en dicha publicación se describe lo siguiente:

El especialista añade que en la Nueva España los carnavales significaban para los indígenas una forma de rebelión contra el sometimiento que padecían, pues era su oportunidad de "apropiarse de las calles, aunque sólo fuera por tres días. Tocaban sus tambores, que eran los mismos que usaban para llamar a la guerra. Esto incomodaba a los españoles. Por eso, para no mezclarse, impulsaron las mascaradas -fiestas más europeizadas-, para que la aristocracia criolla no se revolviere con los indios".

Pero el pueblo indígena siguió organizando sus fiestas callejeras, burlándose de los virreyes. En 1780 se emitió un nuevo bando que prohibía las fiestas previas a la cuaresma, las cuales ya no se realizaban en el centro de la ciudad, sino que habían sido relegadas a los pueblos de las afueras.⁸⁴

Así, para el siglo XVIII el carnaval mantuvo por siglos una división claramente marcada entre los grupos sociales y esta división se trasladó a las fiestas dado que existían congregaciones oficiales y populares. De esta manera, el sector popular se apropia de la fiesta para darle tintes humorísticos y territoriales, es decir, agrega elementos únicos y representativos de la región en la que se realiza el carnaval.

⁸³ Bulmaro Villarruel Velasco, "El carnaval", conferencia presentada en la exposición *Ésta es mi herencia*, México, Foro Cultural Carranza, 1 de abril de 2016.

⁸⁴ Mateos Vega, Mónica, "Resurge en el DF la tradición del carnaval", [en línea], en *La Jornada*, Cultura, lunes 23 de febrero de 2004, México, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2004/02/23/04an1cul.php?printver=1&fly=>, [consultado: 18 de enero de 2017].

Una constante que se mantiene en el carnaval es la crítica a través del disfraz a manera de protesta ante el sistema político y religioso, debido a la participación de esclavos e indígenas vestidos como miembros del clero o de la aristocracia, donde, a manera de burla, exponen las inconformidades a las que eran sometidos.

En los carnavales se mostraba además la artificialidad de la sociedad colonial, sus puntos débiles y lo efímero y antinatural de las jerarquías. Puesto que los carnavales son también proyecciones del devenir de los tiempos, de cambio y cíclica renovación, hacían posible ruptura de lo aparentemente petrificado del mundo para mostrar su verdadera faz [...]

[...] Lo estafalario constituye un elemento común a todas las fiestas carnavalescas; no sólo se intenta rebajar la dignidad sino también acercarlas al pueblo llano.⁸⁵

Lo anterior es el ejemplo de cómo se vivía el carnaval en el sector popular, esto contribuye a entender que se trata de una protesta simulada mediante una fiesta, sin embargo, el humor prevalecía en cada participante porque al mismo tiempo se convertía en un instante de libertad y diversión que alejaba a cada persona de su realidad inmediata.

Sin importar el estrato social al que se pertenecía, la abolición de las clases sociales y el surgimiento de una igualdad momentánea, se convertía en una esperanza de una realidad existente que perduraba en los días de carnaval. Esta igualdad permanece porque el carnaval no excluye, más bien, incluye, razón por lo cual se convierte en una fiesta anhelada por el hecho de generar una colectividad con un mismo fin.

Durante el siglo XIX el carnaval mantenía esa importancia de esperar con fervor, emoción y ansias los bailes de máscaras; se reflejaba en la organización que con antelación se preparaba, dado que se convertía en una oportunidad para burlarse de cualquier amigo, enemigo o algún amor.

Las tiendas de vestidos, peluquerías, y tiendas de disfraces, eran el centro de atención para las personas porque se podía comprar o rentar alguna prenda para participar en el carnaval. Los preparativos eran el primer previo para el anhelado carnaval, la moda francesa de las

⁸⁵ Carlos Rubén Ruíz Medrano, *Fiestas y procesiones en el mundo colonial novohispano: los conflictos de preeminencia y una sátira carnavalesca del siglo XVIII*, pp. 23-25.

boutiques introdujo un estilo que prevaleció durante los bailes, también la influencia italiana en los trajes de polichinelas fue una constante.

Uno de los acontecimientos que más revuelo causaban en la sociedad capitalina del siglo XIX, en especial entre los jóvenes, era el carnaval, ya que en esas fechas se celebraban bailes de máscaras en varios de los principales centros de reunión de la ciudad, así como los llamados *Paseos de Máscaras* consistentes en desfiles de carros y comparsas en el Paseo de Bucareli.

Eran tres días de diversión, bromas, disfraces y oportunidad de encontrarse con el ser amado, conquistar bellas damas y divertirse sin ser reconocido. La animación se iniciaba desde la selección del disfraz que se luciría en esos días, por lo que peluquerías, tiendas de moda así como los negocios en los que se podía alquilar un disfraz, una peluca o la imprescindible máscara o antifaz, se encontraban abarrotados desde la víspera [...].

[...] Los bailes de máscaras de más éxito se llevaban a cabo en el Teatro Principal, el Nacional, el de Nuevo México, la Casa de Moneda y la Lonja, cuyo costo para acceder a ellos variaba según el recinto. Igualmente, en las casas más elegantes de la capital se ofrecían magníficos bailes a los que concurrían los integrantes de las familias más destacadas de la sociedad [...].⁸⁶

Este tipo de acciones durante las mascaradas contribuyó a una organización entre participantes y las personas encargadas de confeccionar y rentar disfraces para que en el periodo de fiesta (tres días antes del miércoles de ceniza, es decir, domingo, lunes y martes) todo estuviera preparado.

Las fiestas durante la Colonia se convirtieron en aspectos de presunción y de poder, dado que la gente adinerada aprovechaba las celebraciones para establecer relaciones de negocios y para mostrar las condiciones en las que vivían.

Por otra parte, el uso de los vestidos se convirtió en un lujo, pues quienes portaban las mejores telas y las mejores joyas hacían referencia a una muestra de alto poder adquisitivo.

⁸⁶ María Esther Pérez Salas, *En Busca de un disfraz para el carnaval*, pp. 15-16.

En la literatura mexicana se encuentran algunos pasajes de lo que fueron las fiestas de carnaval, como Vicente Riva Palacio lo describe:

Eran aquellos días de fiestas del Carnaval, y hombres y mujeres andaban en las calles con máscaras y antifaces haciendo lujosas y elegantes comparsas.

En aquellos tiempos el lujo de los vestidos, en los carruajes y en las casas era tal, que a decir de los historiadores y viajeros que concurrieron a México en aquella época, no había ciudad que no pudiera envidiar en esto a la naciente capital de la Nueva España. Una inmensa cantidad de carrozas invadía las calles y los paseos en los días de fiesta, y con tanta magnificencia que los caballos tenían las herraduras de plata, y en sus guarniciones se usaba el oro, la plata y hasta las piedras más preciosas.

La clase baja del pueblo vestía con tanto lujo que un artesano no se distinguía en un día de fiesta de uno de los oficiales reales o de un hidalgo rico. Las fiestas del Carnaval eran libres y espléndidas, y en los días en que pasa nuestra historia, si bien no había bailes públicos, las calles, los paseos y las casas particulares, estaban alegres y animadas.⁸⁷

3.2. Carnaval en el siglo XIX

Los bailes en México se convirtieron en un modo de vida y, en cierta medida, dieron paso a generar características propias del carnaval en la Ciudad y zonas aledañas. El baile se convirtió en un rito que tuvo como objetivo reunir a los miembros de las clases altas para establecer relaciones de índole político y de negocios, además, las sedes eran el escenario para recibir a las familias más distinguidas para mostrar a los presentes el poder adquisitivo y el buen gusto que ostentaban.

El primer baile de corte diplomático después de consumar la Guerra de Independencia, se realizó el 23 de mayo de 1823, el recinto que albergó dicho evento fue el Palacio de la Inquisición, esta información la narra Luis Reyes de la Maza en su obra *Circo, maroma y teatro (1810-1910)*, lo que representó un cambio para establecer una nueva manera de celebrar y reunir a la sociedad mexicana. A partir de esa fecha y hasta el final del porfiriato

⁸⁷ Vicente Riva Palacio, *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, pp. 325-326.

los bailes fueron una característica importante para el México del siglo XIX y principios del Siglo XX.

Para mediados del siglo XIX, Madame Calderón de la Barca, esposa de Don Ángel Calderón de la Barca, escribió cartas de su visita a México entre 1839 y 1842; en ellas describe la vida en el país y los lugares más concurridos por la población. Así, en la *Carta XII*, Calderón del Barca explica su percepción sobre el carnaval en la Ciudad, en la cual se puede saber de qué manera se comportaba la gente y los lugares en los que se desarrollaban las fiestas.

Estamos ahora en Cuaresma, en medio de los rezos, visité a la iglesia y observancia de ayunos. El Carnaval no fue muy alegre, excepción hecha de los bailes de máscaras y los lúcidos paseos. Es el de la Viga uno de los más bellos que imaginarse pueden, y aun podría mejorarse; pero así como está, con la agradable sombra de sus árboles y el canal, por donde desfilan las canoas, en un constante y perezoso ir y venir, sería difícil, a la hora del apacible atardecer, momentos antes de transponerse el sol, de preferencia en una hermosa tarde de un día de fiesta, encontrar en cualquier otra parte un espectáculo tan placentero o más inconfundible. Cual sea la clase social que muestre mayor gusto en el modo de gozar, es cosa que debe dejarse al juicio de los sabios: si los indios, con sus guirnaldas de flores y sus guitarras, sus bailes y canciones, y aleando las fragantes brisas, mientras sus canoas se deslizan al filo del agua o las señoras luciendo sus mejores vestidos y encerradas en sus coches, que se pasean en silencio, devolviendo con un amable movimiento de abanico los saludos de sus bellas amigas desde el fondo de sus carruajes [...]

[...] innumerables jinetes con trajes pintorescos, montando briosos caballos y que pasan por el centro de las dos filas de coches; y el canal atestado de canoas, con los indios que cantan y bailan con indolencia, mientras sus embarcaciones se deslizan en el agua; todo esto bajo un cielo azul y sin nubes, con un aire puro y transparente [...]

[...] Se celebraron tres bailes de máscaras, pero sólo asistimos a uno. Llegamos a eso de las diez y ocupamos un palco de platea y aunque se había anunciado un pronunciamiento (término de moda aquí para decir revolución), todo estaba muy tranquilo y en orden, y el baile muy alegre y concurrido. A la entrada, mientras nos

recogían los billetes, un grupo de máscaras nos asaltó gritando nuestros nombres en voz de falsete [...]

[...] Entre las mujeres dominaban los dominós⁸⁸, adoptados por más encubridores, pues se estima en poco asistir a estos bailes. Había también algunas vestidas de hombre, la mayoría modistas francesas, que gozan aquí de muy mala fama, y muchos hombres disfrazados de mujeres; y poblanas de antifaz, sin medias y con faldas demasiado cortas; caballeros armados; y buen número de trajes, probablemente prestados por la guardarropa del teatro, y un contingente aún mayor de lo usual, de tipos estrafalarios.

La música era muy buena, y los que bailaba, valsaron por la sala como furias. La animación, cuando menos, era general. No hablaron cientos de máscaras, pero no logré reconocer a ninguna. Uno de los dominós se mostró particularmente interesado por llamar mi atención hacia el vestido de poblana, y me preguntó si habría sido decente que yo hubiera asistido al baile de fantasía con semejante indumentaria [...].⁸⁹

A través de su crónica, Calderón de la Barca, abre un marco de referencia sobre el ritmo de vida de un México Independiente y en un proceso de estabilización, y describe la presencia del carnaval y los paseos en el Canal de la Viga, que es, probablemente, el resultado de la experiencia de contemplar las tradiciones en las inmediaciones de Iztacalco.

Lo anterior lleva a analizar que Calderón de la Barca observó la vida en aquel pueblo y el desfile de enmascarados rumbo algún baile en un determinado recinto y pudo ser partícipe de las transformaciones y cambios de algunas tradiciones, fiestas y costumbres de la Ciudad de México, mismas que, debido al desarrollo urbano, se han perdido o se desconocen porque estos cambios han generado fronteras entre los habitantes de la capital.

Para mediados del siglo XIX, se registra las costumbres y tradiciones que perduran en México, entre ellas se habla de las carnestolendas y la manera en que la gente se

⁸⁸ Los *dominós* son unas prendas tipo capa que cubren gran parte del cuerpo, incluso tiene una gorra para tapar la cabeza y el rostro. Durante el carnaval eran muy utilizados para evitar ser reconocidos.

⁸⁹ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México, Durante una residencia de dos años en el país*, pp. 83-85.

comportaba durante los días en que se hacían los bailes de máscaras en la Ciudad de México.

En 1844, un observador de los carnavales registró en crónicas todo el proceso que la fiesta tenía, para lograr el material tuvo que asistir a los bailes, memorizar cada detalle que sucedía, así como los ademanes y comportamientos que los caballeros y las señoritas tenían durante el carnaval.

Un curioso observador del carnaval metropolitano de 1844, tan curioso que desde que empezó la bullanga de las fiestas hasta que perdió de vista el último paseante, anduvo introduciéndose , como el agua, en todas partes, viendo, oyendo, observando, discurriendo y comentando, escribió sus impresiones carnalescas en “El Museo Mexicano”, miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas, bajo el pseudónimo: FIDEL [...]

[...] El patio era una Babilonia; el último día no podía darse un solo paso. Al entrar se veía un mar de plumas, de cimera, de coronas, de velos flotantes, de capuchas piramidales, de sombreros y de cabezas rizadas con esmero; después imperando a los lados del coro, la orquesta notablemente aumentada divirtiéndose en aquel Océano de luz y júbilo febril, torrentes de armonías quejosas, ardientes, intensas, que tornaban el aire de fuego, que lo impregnaban en deleite y arrojaban el alma una embriaguez inefable, que no podía decir se era infernal o angélica [...]

Ya bandadas de finos europeos, atronando el pavimento con sus patas proverbiales y haciendo chusquísimos ademanes con sus paisanos. Ya calaveras finos, sin careta, conociendo a todos, diciéndoles sus vidas; riendo aquí, pasando burlones acullá, perdiéndose insustanciales en el torbellino. Ya otros máscaras apistadas en un rincón, muellemente reclinadas uno en el otro. Tal vez frente pasaban cándido el marido y el ríjido (sic) padre. ¡Dominós benéficos!⁹⁰

Entre 1850 y 1860 los enmascarados se reunían en teatros, salones o residencias para disfrutar del baile de carnaval. Algunos trabajaban arduamente para portar el mejor disfraz, la finalidad era imponer un estilo y captar la atención de los presentes; otros buscaban con

⁹⁰ Higinio Vázquez Santana, *El Carnaval*, pp. 21, 25.

su atuendo mostrar diseños extranjeros, y había personas que con un antifaz o un dominó salían por las calles a bromear y divertirse.

Las avenidas principales se aglomeraban de carruajes, había un tránsito pesado ante la presencia de coches y caballos; por las calles también se veía el paso de grupos de personas disfrazadas y algunas cuadrillas o grupos solían caminar y cantar mientras se dirigían al baile. Como espectador, según las crónicas, podías presenciar el arribo de caballeros, *pierrots*, bufones y enmascarados.

El carnaval en México no ha podido ni puede compararse con los de Venecia, Roma, París y otras ciudades europeas, que han alcanzado tanta fama en la celebración de esa fiesta, pero también es preciso convenir que el insulso carnaval de hoy no es ni sombra del de ayer [...]

[...] La animación y alegría que reinaban el domingo y martes de Carnestolendas eran extraordinarias. Las calles se hallaban hechizadas de gente que se dirigía al paseo de Bucareli por las tardes, y a los portales y calle de Vergara por las noches, para divertirse con los enmascarados.⁹¹

Por otra parte, un aspecto relevante de los bailes de carnaval en este periodo son las bromas. Es importante recordar que en esta década el carnaval tuvo un auge que lo mantuvo en el gusto de la sociedad mexicana, incluso se reconocía en crónicas y relatos como fiestas dignas de admirar por el “buen gusto” que los participantes tenían al organizar y participar en dicha celebración.

Antonio García Cubas, vuelve a incorporar una crónica y descripción de lo que se vivía en el carnaval entre los años de 1850 a 1860. Las bromas se convirtieron en un elemento indispensable para la sana diversión entre los mascareros, sin embargo, algunas burlas comprometieron los sentimientos y ritos de seducción, pues las señoritas se burlaban de los jóvenes enamorados.

El carnaval es la época de las aventuras amorosas, de las burlas y de las chanzas: no es tan sólo el baile de fantasía el que saca de sus casillas a más de cuatro alegres

⁹¹ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, p. 308.

mortales, sino el deseo de divertirse a costa de los demás. La decencia me veda a referir, lector amigo, ciertos episodios realistas y me concentraré a narrar dos o tres chascos risibles de que fui testigo en mis mocedades.

Un joven rico a pura carga cerrada, logró conquistar a la linda costurera de su casa y la llevó al baile, vestida de dominó. Muy ufano entró en el teatro llevando del brazo a su presea, bailó con ella y la condujo a cenar a una pieza apartada del mismo teatro, momento solemne en el que el antifaz debía caer y descubrir el encantador rostro de la costurera.

Así fue el caso, pero aquel joven no vio el cielo de delicias que se prometía, sino el rostro de su suegra. Un terremoto no pudo infundir susto tan grande como en el ánimo del amartelado amante, como aquella visión, susto mezclado con la ira que le produjo la sangrienta burla que le había jugado la costurera. Las consecuencias debieron ser fatales, pues no volví a tener noticias de aquel desventurado joven.⁹²

A mitades del siglo XIX, el carnaval tuvo un periodo de esplendor, en el que Hilario Vázquez Santana narra que el carnaval tenía dos maneras de disfrutarse: la primera, en los salones, teatros o residencias; la segunda, los desfiles que se podía apreciar en las avenidas principales, ya sea con cuadrillas que caminaban mientras hacían bromas o cantaban o por los carros que circulaban con adornos peculiares y grotescos.

A mediados del siglo XIX el Carnaval en la metrópoli volvió a tener cierto grado de esplendor, notándose particular animación en el Paseo Nuevo de Bucareli y posteriormente en el Paseo de la Reforma, donde se veían desde muy temprano en los tres días de las carnestolendas innumerables vehículos de diversas clases desde los lujosos carruajes de sopandas, tirados por briosos corceles, hasta desvencijados carretones, que hacían reír a los transeúntes, no faltando en el concurso carnavalesco, los máscaras de a caballo y los que montaban machos adornados con listones multicolores y cascabeles, así como los que iban en pacientes asnos con variados adornos de chillantes colores.⁹³

⁹² *Ibid.*, pp. 310-311.

⁹³ Higinio Vázquez Santana, *Op. Cit.*, pp. 27 - 28

El Segundo Imperio tuvo como periodo de tiempo de 1864 a 1867, el emperador Fernando Maximiliano José María de Habsburgo y su esposa Carlota de Bélgica, pisaron suelo mexicano a mediados de 1864 en el Puerto de Veracruz. Maximiliano aceptó la corona mexicana porque mediante negociaciones diplomáticas, su hermano Francisco José de Habsburgo, condenó a su hermano a ser el emperador de México, a pesar de saber que el país atravesaba una crisis y no necesitaba de un emperador.

Cuando Maximiliano de Habsburgo ascendió al trono de un México fraccionado, caminaba en la edad de treintaidós años; cincuenta y ocho años de vida tenía Benito Juárez, el presidente de las porciones de la república mexicana no invadidas por los soldados extranjeros. Para Maximiliano, México era su país adoptivo; para Juárez, el suelo de su nacimiento. El príncipe austriaco representaba una juventud ilusiva; el licenciado Juárez significaba la realidad política mexicana.⁹⁴

Después de tomar el poder a su cargo, Maximiliano, registró los bailes que se ofrecieron durante su imperio en el castillo de Chapultepec, recinto que albergó diferentes eventos como las fiestas en honor al emperador y su esposa.

En bailes ofrecían banquetes, una ceremonia en la que se leía un breve discurso como agradecimiento y una orquesta que tocaba las melodías que se bailarían durante la velada. De este modo, las fiestas de los emperadores fueron concurridas y registradas en crónicas por los revisteros (periodistas) que no perdían detalle de lo que sucedía.

En el Libro *DF Festivo Carnavales de la Ciudad de México*, en el apartado que desglosa la historia del carnaval en la Delegación Iztapalapa, se ubica una declaración de uno de los organizadores, en la cual comparte una posible versión del origen de la fiesta. Lo importante de las palabras del entrevistado, es la relación con el emperador Maximiliano.

A continuación cito la declaración:

Existen diversas teorías derivadas de la historia sobre el surgimiento del carnaval en Santa Cruz Meyehualco, una de ellas es la que cuenta Cristóbal Contreras. “Una señora de allá de Los Reyes trabajaba en el Castillo de Chapultepec como sirvienta

⁹⁴ José C. Valadés, *Maximiliano y Carlota en México, Historia del Segundo Imperio*, p. 187.

de Maximiliano y pues ella al ver los bailes de la nobleza y el emperador se aprendió las cuadrillas y se las vino a enseñar a los de la Magdalena. De allí aprendimos los pueblos de por aquí a bailar y ahora eso es lo que hacemos en el carnaval, bailar para burlarnos de la nobleza.”⁹⁵

Este testimonio ayuda a entender que los bailes reales influyeron en un nuevo periodo del carnaval en México donde las clases populares sólo eran observadoras y no partícipes.

El imperio estuvo rodeado de polémica y conflictos que no aceptaron las ideas provenientes de la ideología ilustrativa que el emperador quería implementar en México, esto orilló al fusilamiento de Maximiliano en 1867 en el Cerro de las Campanas, Querétaro.

Los bailes se hicieron frecuentes tanto en teatros como en el propio Castillo de Chapultepec, todos tenían tintes de elegancia; la Emperatriz portaba vestidos de seda, mientras que el Emperador utilizaba trajes de gala con decoraciones que adornaban su pecho. Las cuadrillas, valeses y melodías de corte extranjero, lograron cautivar a las señoritas de la época y hacer bailes más armoniosos y divertidos.

Cada invitación que el Emperador desplegaba se convertía en un sinónimo de oportunidad para degustar platillos exquisitos que eran brindados hasta saciar el hambre, de igual forma había una degustación por la buena música que las bandas tocaban para animar las reuniones; por último, se tenía la oportunidad de acercarse a las personas más distinguidas y poderosas de la época.

Las características más importantes de la gente que frecuentaba los bailes, era la vestimenta. Algunas descripciones y litografías plasman la ropa de la mujer con el uso de vestidos con olanes, largos y descubiertos de hombros y cuello. Las mangas llegaban a la altura de los codos, se utilizaban guantes y una especie de zapatilla. Los peinados, aparentemente, eran sencillos porque se recogían el cabello formando dos chongos (bolas de cabello) en cada costado de la cabeza.

Por otro lado, se encuentra la vestimenta de los hombres: la ropa era más sencilla y cómoda; utilizaban pantalones, camisas manga larga abotonadas hasta el cuello, sacos tipo

⁹⁵ Agustín Dany Jiménez García, *DF Festivo, Carnavales de la Ciudad de México*, p. 171.

frac y zapatillas. Además, algunos portaban guantes blancos para darle más formalidad a su ropa, sin embargo, también existía una exageración en los accesorios que complementaban el vestuario.

Respecto al carnaval, los bailes tuvieron diferentes lugares para efectuarse, no obstante, no todas las personas tenían acceso a comprar un boleto para ingresar a algún palco del Teatro Nacional, el Teatro de Santa Anna, El Casino Español, o el mismo Castillo de Chapultepec, por mencionar algunos. Este impedimento para poder acceder a un baile, obligó a gran parte de la población a organizarse y comenzar con la implementación de sus propios bailes de carnaval.

Esta situación de discriminación y desprecio por negar el acceso a la población de bajos recursos económicos, dio pauta para que los bailes tuvieran dos vertientes: la primera, bailes formales, exclusivos para la gente perteneciente a la aristocracia, mientras que la segunda eran bailes creados por el pueblo y para el pueblo. Estos últimos copiaron todos los aspectos que veían en los bailes aristocráticos para llevarlo a sus comunidades y poder crear sus propios carnavales.

A partir de este momento el carnaval tiene otra modificación muy importante que permanecerá hasta la actualidad: la apropiación de elementos de la aristocracia para satirizarlos y el uso del vestuario, el comportamiento y la música modificada a los gustos de hoy.

Durante el siglo XIX los bailes entre miembros de la clase alta se convirtieron en una constante para establecer relaciones políticas y comerciales entre los asistentes, no obstante, el periodo conocido como el porfiriato, que comienza en el año de 1876 a 1911, se encargó de modificar el sistema político del país, y generó cambios en la industria y la educación.

En los años que duró el mandato del General Porfirio Díaz, su gobierno se enfocó en un idealismo positivista, de tal modo que el lema de toda la dictadura fue “orden y progreso”. Este pensamiento sentó las bases para impulsar a la educación a una mejora, así como

modificaciones en vías de comunicación, y el nacimiento de una nueva expresión en las artes como resultado de la influencia francesa.

Los bailes de salón y las tertulias fueron, en este periodo, un pretexto para relacionarse con la clase política, de tal modo que el calendario de bailes era demasiado extenso porque cualquier festividad era digna para ofrecer un banquete y danza en honor al presidente o a la conmemoración que el calendario marcaba.

Estos bailes eran registrados por cronistas y periodistas, pues eran de interés social, sin embargo, lo que importaba era observar el comportamiento que las damas más distinguidas tenían con los caballeros más cotizados de la ciudad. Esto era un teatro en el que la farsa se convertía en el principal objetivo, a pesar de este tipo de situaciones, las reuniones ya mencionadas eran concurridas por un gran número de invitados.

El Casino Español, El Casino Alemán, el Teatro Nacional y algunas residencias, fueron los principales anfitriones que recibían los preparativos para todos los bailes. Los protocolos eran los mismos: primero, se hacía un arribo a la sede correspondiente, después vendrían los saludos y brindis entre los asistentes, se ofrecía un banquete para degustar platillos nacionales, extranjeros y exóticos y, por último, se abría la pista para comenzar a bailar.

A estas tertulias se le suman los bailes de fantasía que tenían como principal característica reunir al mismo círculo social otorgándoles el permiso de ir disfrazados hasta el punto de ridiculizar a algún personaje histórico, de la literatura o la mitología.

Si los bailes buenos no lo eran, los de fantasía no tenían perdón, ya que en éstos se hacía gala de trajes verdaderamente escandalosos, “extravagantes por su forma y colores que, parodiando los tiempos pasados, imitan no sólo el gusto de los antiguos paganos, sino la falta de pudor y de vergüenza de aquellas mujeres que habían agotado hasta las heces los placeres sensuales y tenían por diosa a Venus”.

Y a todos esos excesos se entregarían las familias que decía llamarse católicas y, para mayor ignorancia, irían a divertirse a una casa oficialmente protestante.⁹⁶

⁹⁶ Clementina Díaz y De Ovando, *Invitación al baile, arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910) Tomo II*, p. 11.

Los bailes de fantasía iban en relación con las mascaradas porque portar el disfraz era obligatorio para la diversión. En el libro, *Invitación al baile, arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, Clementina Díaz reúne las crónicas, publicaciones periódicas, litografías y fotografías que ayudan a entender la diversión de la época donde los bailes tuvieron un auge y una decadencia posteriormente.

Un aspecto importante en torno a los bailes de fantasía era la vestimenta que utilizaba la gente más recatada y conocida, por ejemplo, Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, asistió a uno de éstos caracterizada como la Diana Cazadora. Su atuendo tenía adornos en todo el contorno del vestido, lucía sus brazos al descubierto y un penacho con plumas, al igual que un arco con una flecha que ayudaban a dar esa similitud con el personaje.

Así como la señora Carmen Romero Rubio, otras damas distinguidas asistían a los bailes de fantasía, los disfraces más comunes en este periodo eran: pierrots, polichinelas, jóvenes paganas, toreros, mandarines, murciélago, arlequín, entre otros. A continuación se presenta una breve descripción de un baile de fantasía publicada por *El Duque*.

Estos bailes, los de fantasías - anotaba El Duque - tenían la ventaja de poner en circulación mucho dinero, mover a la sociedad; los de temperamento los disfrutaban pues salían de la diaria monotonía.

Nada más aburrido que los bailes en que los hombres invariablemente se dejaban ver de frac y corbata blanca: parecía que revoloteaba sobre la alfombra una parvada de cuervos; en cambio, los bailes de fantasía por unas horas transportaban a los asistentes a edades más pintorescas que las actuales.

La mujer casi siempre estaba de fantasía, pero el hombre, preso en el traje moderno, cómodo, barato y feo, no inspiraba a los poetas ni a los pintores, formaba parte de esa mancha negra que poblaba el mundo.⁹⁷

Así, el carnaval llegó a complementar estos bailes. De la misma manera como se reunían para celebrar algún triunfo, cumpleaños o presentación de algún miembro en el círculo

⁹⁷*Ibid.*, p. 40.

social, el carnaval era el pretexto para bailar, brindar y bromear con las personas con las que comúnmente había relación de amistad y de negocios.

Por ello, los carnavales siguen manteniéndose en el gusto de la sociedad mexicana, sin embargo, no hay una distinción de clases sociales porque a todos se les incluye en estas fiestas.

Para el año de 1887 llegó un periodo más de carnaval a México:

Llegado el carnaval, el domingo 27, en su “Charla” (El Monitor Republicano), Juvenal anunciaba varios bailes: en casa de la señora Guadalupe Ortiz, calle de San Andrés (Tacuba) [...]

[...] Cuando el baile estaba en su apogeo se escuchó una grata algarabía: una comparsa de alegres marineros que invadieron la escalera, no armados del hacha de abordaje, sino de armas más temibles: violines, clarinetes y latones tocando una polka a modo de saludo. Los marineros tocaron precioso vals dirigidos por su maestro Rodríguez.⁹⁸

La descripción anterior establece las características en las que se vivía el carnaval. Se puede entender que seguían vigentes las comparsas o cuadrillas, las cuales entraban a los salones o casas para deleitar a los invitados con música, bromas o baile.

3.3. Carnaval del siglo XX a la actualidad

A partir de 1910, un acontecimiento histórico convirtió al país en un campo de enfrentamientos armados, pues se estaba gestando una lucha revolucionaria. A pesar del contexto armado que se apoderó del territorio mexicano, no fue impedimento para que el carnaval dejara de celebrarse, pero sufrió modificaciones.

Uno de los principales cambios que sufrieron las fiestas de carnaval en la Ciudad de México durante el siglo XX fue la fragmentación de celebrarse en el centro de la ciudad, esto como resultado de algunos conatos de violencia que obligaban a la suspensión de los bailes, sin embargo, el movimiento revolucionario replegó la tradición hasta llevarla a

⁹⁸*Ibid.*, pp. 87 -88.

zonas determinadas, tales como las delegaciones Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta, Cuajimalpa, Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero, Iztacalco e Iztapalapa.

Es importante aclarar que ya existían zonas en la ciudad que celebraban la tradición antes de la Revolución, pero a partir del movimiento armado, los carnavales quedaron refugiados en sitios territoriales que sólo organizaron y celebraron en las demarcaciones correspondientes, por tanto, se aislaron de toda la capital y tuvo como consecuencia que más tarde los capitalinos desconocieran la existencia de carnavales en la Ciudad de México.

Estos territorios durante las primeras décadas del siglo XX pertenecieron a una zona lacustre que tenía una principal producción agrícola, debido a la cercanía con el Lago de Texcoco y con el Canal de la Viga. Si se observa un mapa de la República Mexicana, se puede identificar que las delegaciones mencionadas están ubicadas a las orillas de la ciudad, y colindan con estados como Puebla, Tlaxcala y Morelos.

La cercanía con otros estados ayudó a influenciar las tradiciones en la capital, por ejemplo, los *chinelos*⁹⁹ provenientes de Morelos llegaron a Xochimilco y Cuajimalpa, la máscara de chinelo se fue incorporando a los grupos de carnaval de la capital, al grado de tener una similitud con la máscara de *huehuenche*¹⁰⁰. También hubo una expansión musical, la que se fue adquiriendo para darle vida a los desfiles de carnaval con la armonía de las bandas de viento.

Los acontecimientos históricos del siglo XIX ayudan a entender por qué se usaba una vestimenta peculiar en los carnavales de la ciudad, por ejemplo, en Iztacalco se utiliza pantalón de vestir, saco tipo frac, un bombín acompañado de una pluma de ave colocada en un costado del sombrero, una pluma o lápiz, mismos que se portan en la mano y una máscara de cera.

Si seguimos por esta línea, el carnaval de la colonia Martín Carrera, utilizan la misma vestimenta, aunque con algunas modificaciones mínimas. Sin embargo, los carnavales de

⁹⁹ Para Bulmaro Villarruel, el *chinelo* es una palabra que se deriva del náhuatl y significa “El que mueve bien las caderas”.

¹⁰⁰ Agustín Dany define a *huehuenche* como una palabra cuyo significado es “viejo”.

Gustavo A Madero (Martín Carrera), Iztacalco, Iztapalapa y Venustiano Carranza (Peñón de los Baños) tienen una gran similitud, es en las máscaras.

La máscara es de cera y zacate y hace referencia a un rostro europeo. Dicha máscara tiene tintes de color rosado, güeros y mejillas coloradas, la barba es alargada y de candado y los ojos son azules o verdes. “La máscara que acompaña el disfraz es la cara de Maximiliano, tal cual se le encuentra en los retratos de la segunda mitad del siglo XIX: tupida barba pelirroja, ojos azules y un lunar en el pómulo izquierdo.”¹⁰¹

La descripción anterior es de gran importancia porque es otra de las apropiaciones que el pueblo se adjudica y lo lleva a un estado de burla porque la vestimenta mantiene la esencia y sigue vigente, sin sufrir modificaciones.

Higinio Vázquez considera que la fiesta de carnaval en el siglo XX “conserva aún los carros alegóricos, los disfraces, las comparsas, los desfiles por las calles, avenidas y paseos, los bailes de máscaras en diversos teatros, casinos, clubes y otros sitios recreativos.”¹⁰²

Durante todo el siglo XX los carnavales en diferentes delegaciones tuvieron elementos que los convirtieron en propios, de la misma manera sufrieron modificaciones que los transformaron porque el número de participantes incrementó y la competencia entre carnavales se hizo aguda, al grado de generar tensión, conflictos y una lucha por mantener un legado.

El registro que se realizó en el libro *DF Festivo, Carnavales de la Ciudad de México*, arroja que hasta 2013 había 59 carnavales en la capital del país, sin embargo, estaba surgiendo en algunas colonias nuevos carnavales, como el caso de San Pedro, en Iztacalco. Los carnavales que se describen en los párrafos posteriores, son carnavales con años de tradición en la ciudad que año con año han tenido una concurrencia de visitantes muy elevada.

Los carros alegóricos son propios de Iztapalapa y Tláhuac, esta demarcación durante los desfiles de carnaval muestra diversidad de temáticas en sus carros, tienen reinas de carnaval

¹⁰¹ Agustín Dany Jiménez García, *Op. Cit.*, p. 27.

¹⁰² Higinio Vázquez Santana, *Op. Cit.*, p. 28.

y comparsas¹⁰³ que desfilan por las calles. La manera en que se ejecuta un baile de carnaval en estas entidades es a través de recorridos por sus principales avenidas, se forman las comparsas y avanzan en filas —una fila de hombres y una fila de mujeres— después continúa la banda musical y, por último, el carro alegórico.

Las reinas se coronan semanas previas a las fechas de carnaval, mientras que gran parte de las comparsas (Iztapalapa) utilizan el traje de charro, vestuario que tiene un amplio trabajo de costura por los bordados en canutillo de oro, sombrero, moño y botas, sin olvidar el uso de la máscara de cera.

Tláhuac se caracterizó por tener como principal personaje a los charros, caporales y damas, del mismo modo que en Iztapalapa, las comparsas desfilan por las avenidas principales y se hacen acompañar de música. Sin embargo, Tláhuac no tiene la tradición de utilizar la máscara de cera, sus participantes llevan el rostro descubierto la mayoría de las veces.

Hacia la mitad del siglo XX el carnaval había evolucionado, las comparsas en diferentes pueblos habían cobrado tanta fuerza que ya se disputaban el reconocimiento por el charro más original, el traje de dama más llamativo, el carro alegórico más vistoso, la reina más ataviada, y el mejor grupo de música.¹⁰⁴

Iztacalco se convierte en una de las delegaciones de la Ciudad de México con un amplio legado histórico porque por sus canales paseó Madame Calderón de la Barca, además, visitó el Pueblo de Santa Anita, del cual quedó impresionada por el comercio de flores, el ritmo de vida de sus habitantes y sus fiestas.

Es en Iztacalco, donde los siete barrios (Los Reyes, Zapotla, La Asunción, Santa Cruz, San Miguel, Santiago, San Francisco) y el pueblo de Santa Anita mantienen al carnaval como una de las fiestas más importantes del año.

En Iztacalco las comparsas de *licenciados* toman las calles cada año, ataviados con vistosos trajes de catrín, sombrero de copa y moño. Algunos tienen bordados en

¹⁰³ Las comparsas son grupos de participantes que salen en conjunto en los carnavales, suelen ponerse de acuerdo para usar el mismo atuendo y ejecutar los mismos pasos de baile.

¹⁰⁴ Austin Dany, *Op. Cit.*, p. 151.

lentejuelas diseños con la virgen de Guadalupe. En cada barrio van guiando la procesión en la que todo el mundo lleva algún disfraz.

Pero el traje de los *licenciados* es único, porque representa a los traidores que venderán a Cristo y sufrirán un castigo simbólico, pero representado con un realismo crudo: serán ahorcados y fingirán su muerte.

Las caretas de cera de estos personajes son siempre parecidas: de suave textura, sonrosadas mejillas, ojos azules, y espesa barba. Similares a las de los *huehuenches* y los *chinelos*, son las caras de los europeos, que no siempre quedan bien parados en la fiesta.¹⁰⁵

Aquí el carnaval se disfruta con un desfile que abarca la visita a los barrios vecinos, se hace acompañar de música y los organizadores portan botes para pedirle cooperación monetaria a los vecinos y espectadores para solventar los gastos de la música y la comida. No tienen un baile que los caracterice, sin embargo, el danzón es una de las melodías que más se tocan en este carnaval.

Los carnavales en esta delegación en la actualidad están pasando por una crisis de permanencia, es decir, la tradición se empieza a perder porque las nuevas generaciones no se incorporan a las comparsas. Algunos barrios no traen más de 30 disfrazados en sus carnavales, pero los únicos que logran conglomerar una gran cantidad de personas es el Barrio de los Reyes y el pueblo de Santa Anita.

En este carnaval la tradición del *ahorcado* se ha convertido en todo un ritual, sin embargo, es uno de los episodios que no cobra tanta relevancia como en otras demarcaciones de la capital. En los últimos años los carnavales de Iztacalco han incorporado una influencia de las cuadrillas del carnaval del Peñón de los Baños como los disfraces venecianos, la formación de cuadrillas y el uso de escopetas.

La delegación Gustavo A. Madero ofrece la posibilidad de presenciar los carnavales en Martín Carrera y San Juan de Aragón. En ambos el uso de la máscara de cera es importante

¹⁰⁵ Nayar Rivera, *En la casa de la sal, Monografía, crónicas y leyendas de Iztacalco*, p. 94.

para el disfrazado. Los licenciados se hacen acompañar de las llamadas rorras que son los hombres vestidos de mujer, pero hacen todo lo posible por evidenciar su masculinidad.

En ambos lugares tienen como similitud el ahorcado, el baile, los vestuarios y la máscara. La única diferencia es la música, la del Pueblo de San Juan de Aragón y la del Peñón de los Baños es la misma, pues ambos lugares han tenido una fuerte influencia musical y tradicional.

Respecto a la delegación Venustiano Carranza, el carnaval del Peñón de los Baños es una de las fiestas con una tradición de más de un centenario. Lo que destaca de este carnaval es la música y los trajes que año con año se renuevan, además de uno de los momentos más significativos del carnaval que es el ahorcado.

Los carnavales en la Ciudad de México han tenido grandes cambios durante los años, la música se ha transformado pues han dejado atrás las pequeñas orquestas para incorporar a las bandas sinaloenses. Las marchas, polkas y corridos se han perdido para dar paso a las canciones que se escucha en las estaciones de radio y reproducirla para convertirla en música de carnaval.

En los carnavales actualmente se ha abierto la posibilidad de disfrazarse con atuendos que estén relacionados con dibujos animados, personajes de la televisión o películas, y han apartado a los tradicionales catrines y charros. Las competencias han surgido dentro de las mismas delegaciones para sobresalir con los disfraces, pero esto ha quedado en rivalidades internas.

Durante los últimos años los carnavales capitalinos han sido observados por las mimas comunidades o zonas aledañas, pero no se les ha otorgado el apoyo de las autoridades ni se ha dado a conocer a otros pobladores.

No obstante, a pesar del problema de difusión en el que se desconoce gran parte de la oferta cultural que la capital ofrece, un aspecto positivo es que ha sido inspiración para que Azcapotzalco incursione en esta tradición.

Sin embargo, dentro de la misma línea, cuando se le pregunta a algún capitalino sobre un carnaval, las respuestas siempre viajan a los carnavales de Morelos, Veracruz, Sinaloa, Tlaxcala, Puebla, por mencionar algunos, y olvidan los carnavales con años de tradición en la Ciudad. Este problema ha sido uno de los principales motivos para que los carnavales se unan y trabajen en conjunto para difundir sus tradiciones.

Hace tres años se comenzó con un proyecto que busca reunir a las comparsas y hacer un desfile por la avenida Reforma con destino al Zócalo. Sin embargo, el primer año que se realizó el desfile (2015), *La Unión de Carnavaleros Mexicanos Amigos de Villa y Zapata A. C.*, logró convocar a un gran número de participantes que asistieron al desfile que concluyó en el monumento a la Revolución. Para el año siguiente (2016) la asistencia disminuyó en gran medida, por tanto, no se consiguió el objetivo de reunir consecutivamente a las comparsas de la ciudad.

Con lo anterior se puede observar un bosquejo general de los carnavales en la Ciudad de México durante el siglo XX y parte del siglo XXI. Es importante aclarar que el sustentante de esta investigación, ha presenciado los carnavales de Iztapalapa, Tláhuac, Iztacalco, Venustiano Carranza y Gustavo A Madero, de tal modo que lo descrito es parte del resultado de una observación, además, del apoyo bibliográfico de material actualizado.

4. EL PEÑÓN DE LOS BAÑOS: LEYENDA, HISTORIA Y REALIDAD

4.1. Ubicación geográfica y características urbanas

El Peñón de los Baños es una colonia ubicada al oriente de la Ciudad de México. Es considerada una zona con un legado histórico relevante porque sus calles han sido testigos de innumerables acontecimientos sociales y políticos durante siglos; además, resguarda tradiciones que han perdurado por años, entre las cuales se destacan la representación de la batalla del 5 de mayo y el carnaval.

Actualmente, es considerado como una colonia, sin embargo, también se le denomina pueblo o barrio, pues de las tres formas se le conoce. En primera instancia, el Peñón de los Baños comenzó como un pueblo originario, no obstante, la situación geográfica orilló a una división entre los pobladores que crearon sus barrios dentro del mismo pueblo. Años después el Gobierno de la Ciudad de México, al implementar diversas vías de comunicación, lo nombró colonia.

La colonia es un espacio territorial único en esta gran ciudad; al mismo tiempo, es una demarcación que pasa desapercibida por los capitalinos debido a la modernidad que la zona conurbada del país ha vivido, por ejemplo, la construcción del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), la implementación de la avenida Circuito Interior y la línea 5 del Sistema de Transporte Colectivo (STC), situaciones que fragmentaron a esta colonia y la dejaron en el olvido entre los residentes de la capital.

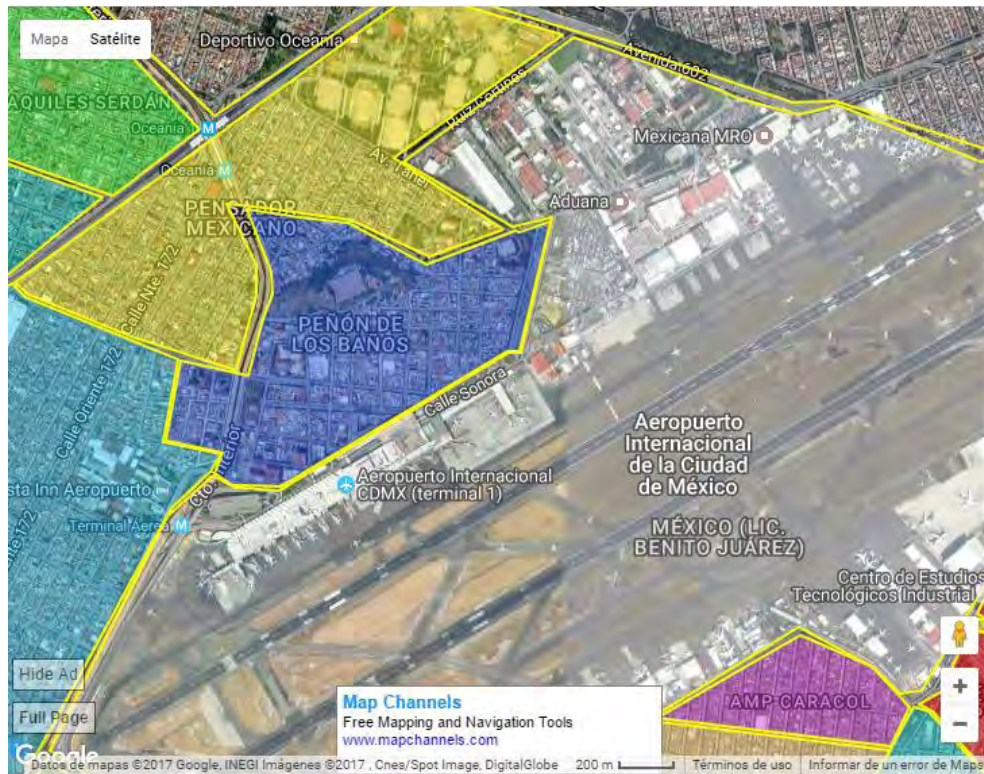


Imagen 1. La colonia Peñón de los Baños y sus alrededores / El DeFe

Se puede identificar al Peñón de los Baños porque dentro de su perímetro se encuentra un cerro de pequeñas dimensiones que logra verse desde cualquier punto de la Ciudad. Su nombre es Tepetzinco, y también se utiliza como referente para ubicar la antigua ciudad de Tenochtitlán y el Lago de Texcoco.

El cerro del Peñón está a unos metros del AICM sobre la avenida Circuito Interior. En la punta del cerro está instalado un radar que sirve para las funciones del propio aeropuerto y lo acompaña un cuartel militar que resguarda la circunscripción. Los alrededores pertenecen a la colonia que tiene el mismo nombre en relación a las aguas curativas que brotan del cerro.

4.2. El Peñón de los Baños y su historia

El término *de los Baños* tiene una historia que alude al México Prehispánico porque la leyenda de Copil es su principal referente. Para Luis Aveleyra Arrollo de Anda, antropólogo e investigador, el Peñón tiene toda una gama de características importantes para la prehistoria mexicana como la leyenda de Copil que cuenta lo siguiente:

La leyenda de Copil y su relación con el Peñón de los Baños puede resumirse como sigue. Venía los antiguos mexicanos en su largo viaje hacia el centro de México acaudillados por Huitzilopochtli, quien traía consigo a su hermana, llamada Malinalxoch. Ésta era una bella pero malvada hechicera cuyos sortilegios y malas artes causaban graves e incesantes conflictos entre los peregrinos. En vista de ellos, aprovechando su sueño decidieron abandonarla en un lugar cercano a Tula y prosiguieron su marcha. Al despertar, Malinalxoch, se sintió indignada y se dirigió al pueblo de Malinalco, al que dio su nombre y donde fijo su residencia.

Casó allí con el cacique del lugar y engendró un hijo llamado Copil, a quién exigió que, llegada la hora, vengara la afrenta recibida. Años después los aztecas o mexicas llegaron al fin a la cuenca de México. Desde mucho tiempo antes todo el contorno del gran lago estaba poblado por varios señoríos independientes, quienes vieron con malos ojos y demostraron rechazo a estos advenedizos, por considerarlos gente bárbara, cruel y de groseros modales.

Esto proporcionó a Copil ocasión para vengar a su madre, dedicándose a promover una acción de guerra concertada entre todos los caciques comarcados para destruir a los intrusos.¹⁰⁶

A continuación se cita parte de un fragmento rescatado por el autor, quien indaga la versión escrita por Fray Diego de Durán:

Proseguimos aquí el relato de Copil citando textualmente, y con la ortografía, a fray Diego de Durán, pues nos parece la versión más bella y completa:

... Viendo al malvado Copil que ya su juego estaba entablado y que su deseo tenía efecto, subióse en un cerrillo questá al principio de la laguna, que llama Tepetzinco,

¹⁰⁶ Luis Aveleyra Arroyo de Anda, *El Peñón de los Baños y la Leyenda de Copil*, p. 18.

al pie del cual hay unas fuentes de agua caliente...para desde allí aguardar el fin la pérdida de los Mexicanos...pero salióle muy al rebes, porque el dios Huitzilopochtli, su tío, sabiendo su maldad, dio aviso a toda la congregación de los Mexicanos por sus sacerdotes, y mandó que antes que los cercasen fuesen a aquel cerro y que lo tomaran descuidado (a Copil) y que lo matasen y que le trujesen el coracon;... y así... Tomándolo muy descuidado, lo mataron y le sacaron el coracon y presentáronselo al dios su tío, el cual mandó que su ayo, metido en el Tular, lo arrojase en medio del con la mayor fuerza que pudiese; y así fue el hecho, el cual fue a caer en un lugar que agora llaman Tlacocomolco, del cual coracon fingien que nació el tunal donde después se edificó la ciudad de México. También dice que luego que fue muerto este Copil, en el mismo lugar nacieron aquellas fuentes de agua caliente, y así las llaman...Acopilco que quiere decir el agua de Copil... (sic) (Durán 1967, vol. I:29-30).¹⁰⁷

Párrafos adelante, el dios Huitzilopochtli se dirige a su pueblo:

Ya os acordareis como os mande matar a un sobrino mío que se llama Copil y que os mandé que le sacades el coracon...pues sabed que ese coracon cayó encima de una piedra del que nació el tunal, está tan grande y hermoso, que un águila hace en el su habitación y morada: cada día y encima del se apacienta y come de los mejores más galanos pájaros que allá: encima del estiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana. Encima deste tunal, procedido del coracon de mi sobrino Copil, la hallareis a la hora que fuere del día y alrededor veréis mucha cantidad de plumas verdes, acules y coloradas, y amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta; pues a ese lugar donde alladeres el tunal con el águila encima, le pongo por nombre Tenochtitlán... (ibid:38).¹⁰⁸

¹⁰⁷ Fray Diego de Durán citado en Luis Aveyra Arroyo de Anda, *El peñón de los Baños y la Leyenda de Copil*, pp. 18 –19.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

La versión presentada ubica al Peñón de los Baños como un centro religioso y sede para la

realización de rituales prehispánicos. Esta historia mitológica tiene una vinculación con el Dios del Sol (Huitzilopochtli) y la Diosa de la Luna (Malinal Xóchitl), debido a que una diferencia entre los hermanos obligó al Dios del Sol a retirarse y continuar con sus planes, sin embargo, el desprecio obligó a transmitir el odio de Malinal a su hijo Copil.

La batalla entre Copil y Huitzilopochtli desencadenó en un hecho histórico que determinó la fundación de la gran Tenochtitlán, pues el corazón de Copil dio paso a la creación del nopal, al mismo tiempo, ese nopal fue la señal divina para que una nueva cultura surgiera y comenzara un gran imperio. De esta manera, la leyenda de Copil se logra explicar aspectos territoriales y da coherencia a los sucesos naturales que ocurren en el Tepetzinco en relación a los manantiales de las aguas curativas.



**Imagen 2. Glifo del Tepetzinco / Luis Aveleyra
Arroyo de Anda**

4.3. De los ejidos al aeropuerto: la colonia Peñón de los Baños

Las aguas que se encuentran en los baños del Peñón fueron utilizadas por los tlatoanis para bañarse en ellas, su relevancia radica en la amplia riqueza de minerales que la convierten en curativa para afrontar algunos malestares. Así, las aguas se convirtieron en una atracción para la comunidad porque generó curiosidad que sirvió para impulsar la economía del lugar.

Posteriormente, los baños fueron visitados por figuras de la política mexicana, entre ellos Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota, Romero Rubio y Porfirio Díaz, entre algunos otros.

Actualmente, la colonia cuenta con una de las primeras capillas instauradas por los españoles y tres iglesias (la Iglesia de los Santos Reyes, la Iglesia de la Virgen del Carmen y la Iglesia de la Ascensión), un panteón, parques, mercados, escuelas y una actividad económica que depende del aeropuerto.

Sin embargo, la historia del pueblo y de sus tradiciones no está referenciada en algún documento, pero existen habitantes que han buscado dejar alguna fuente de consulta para entender los procesos de cambio que ha sufrido la propia cultura del Peñón a lo largo del tiempo.

Durante la gestión del ex Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, se publicó un material de nombre *Ciudad de México, Crónicas de sus Delegaciones*. En el documento se registran las historias de las 16 delegaciones de la Ciudad y, en el apartado correspondiente a Venustiano Carranza, se narra la historia que dio origen e importancia al Peñón de los Baños.

Asimismo, en este año (2017), el Gobierno de la CDMX comenzó la campaña #52FinesDeSemana para dar a conocer distintos lugares emblemáticos de la capital y, posteriormente, salió a la venta el libro del mismo nombre —*52 Fines de Semana en la Ciudad de México*— para que las personas puedan visitar algunos lugares de la CDMX con gran riqueza cultural. Así, la principal atracción difundida con la que dio inicio esta campaña en internet fue con el Peñón de los Baños, en donde se describe que:

Durante la época del México prehispánico, el cerro del Peñón de los Baños era una formación rocosa a la que los habitantes de Tenochtitlan se referían como el Tepetzinco (“cerrito”), localizada en las aguas del antiguo Lago de Texcoco. De acuerdo con las leyendas antiguas, fue en ese islote donde el corazón del príncipe Copilli –sobrino del dios Huitzilopochtli– fue enterrado para dar lugar al nopal donde se posaría la imagen del escudo nacional: un águila devorando a una serpiente.

El sitio era famoso por ser una zona de relajación para los habitantes precolombinos, donde los tlatoanis (gobernantes de la ciudad) como Moctezuma, disfrutaban de las aguas termales que brotaban del lugar, realizando rituales de limpieza, purificación del cuerpo y del alma, conocidos como temazcales (baños de vapor).

[...] Sin embargo, tras la caída de México -Tenochtitlan en 1521 y con la inminente urbanización de la ciudad, el islote quedó unido a la tierra, construyéndose sobre él la Capilla del Peñón de los Baños en la que se conserva un retablo en honor a la Virgen de Guadalupe y una figura conocida como el “Cristo del Peñón” [...]

[...] Junto a esta construcción religiosa se encuentran los Baños medicinales del Peñón, conocidos por preservar la tradición de los baños de vapor gracias al brote de sus aguas ricas en minerales y a las que se les conoce por poseer propiedades curativas. El lugar tuvo su auge durante los siglos XIX y XX, al ser visitados por los emperadores Maximiliano y Carlota de Habsburgo así como por la Marquesa de Calderón de la Barca y el naturalista Alexander Von Humboldt.¹⁰⁹

De esta manera, las versiones anteriores son una posible historia de los comienzos de este territorio de los baños medicinales, lugar que fue concurrido por médicos, investigadores y figuras públicas. Además, su fama en la ciudad y los visitantes extranjeros, ayudaron al establecimiento a crecer hasta el grado de tener una embotelladora para comercializar el agua que el manantial expulsaba del cerro teniendo su época de oro durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

¹⁰⁹ Gobierno de la Ciudad de México, “Peñón de los Baños”, en *Vive CDMX*, [en línea] Dirección URL: <http://www.cdmx.gob.mx/vive-cdmx/post/penon-de-los-banos>, [consultado 8 de enero, 2017].

[...] La creación de la empresa comercial llamada Establecimiento de Baños Termales del Peñón fue factor decisivo para esta rápida transformación. Los baños y amplios terrenos aledaños fueron adquiridos por don Manuel Romero Rubio, suegro del presidente Porfirio Díaz, quien emprendió una remodelación total y la construcción de nuevas y suntuosas instalaciones.

El cambio fue radical y sorprendente, con base, sin duda, en la inyección de respetables sumas de dinero. Se construyó, anexa al edificio de los baños, una gran planta embotelladora para comercializar las aguas, con largas galerías para etiquetado y envase decoradas con lujo europeizante. Afortunadamente se respetó la hermosa construcción colonial de la capilla [...].¹¹⁰



Imagen 3. La época de oro de los baños medicinales del Peñón / Luis Aveleyra Arroyo de Anda

La comercialización logró mantener un auge en la producción. Los baños se distinguían por contar con aposentos para damas y caballeros, salones para eventos y un restaurante. Asimismo, durante el porfiriato se mandó a construir una ruta ferroviaria que corría del centro de la Ciudad hasta los baños del Peñón.

Los baños en la actualidad se han convertido en un atractivo turístico para algunos visitantes, prueba de ello son las menciones en algunas revistas con temáticas sobre lugares para visitar en la ciudad, publicaciones que rescatan la importancia de las aguas curativas del Peñón de los Baños.

¹¹⁰ Luis Aveleyra Arroyo de Anda, *Op. Cit.*, p. 69.

En la Ciudad de México se localizan unos baños que han cobrado fama a nivel internacional debido a sus aguas medicinales. Los baños han ido de la mano de la historia del pueblo de México, ya que desde la época prehispánica los reyes asistían exclusivamente a revitalizarse en el manantial de aguas termales, así como también llevaban a cabo ceremonias y rituales [...]

[...] En esa época el manantial era hermoso, sin embargo, con el paso del tiempo el sistema ha cambiado, por lo que ahora se debe sustraer el agua del subsuelo a través de tuberías donde el líquido es conducido a las tinas individuales para que el bañista disfrute de privacidad y seguridad completa, el agua sale a una temperatura de 38 a 42°C.

Y es útil para el tratamiento de enfermedades tales como: el reumatismo, hipertensión arterial, artritis, asma entre otros [...].¹¹¹

En el aspecto religioso, antes de la llegada de los españoles, el Peñón de los Baños fue un centro ceremonial de gran importancia para los aztecas. Después de la conquista de la gran Tenochtitlan, el Peñón se convirtió en un territorio productivo en el cual se instauró una de las primeras capillas religiosas en México, donde está ubicado el señor del Peñón, nombrando de manera similar al pueblo.

Dicha capilla tiene en su interior al Cristo negro o Cristo del Peñón, al cual los habitantes del lugar son fieles y demuestran su devoción.

Ninguno de los destacados expertos que han escrito sobre el arte colonial mexicano le ha prestado atención, a pesar de que esta capilla podría, en cierta forma, compararse con la famosa del Pocito, en el Tepeyac, la cual es alrededor de 30 años posterior. La capilla está dedicada al culto de Santa María de Guadalupe y no hay duda de que fue construida *ex profeso* dentro del recinto de los baños del Peñón, para servir como lugar de oración para los enfermos que acudían al establecimiento.

Es un hermoso ejemplo de estilo barroco y puede fecharse hacia mediados del siglo XVII: su cúpula asoma en el ingenuo dibujo de la fachada del edificio de los baños

¹¹¹ S/a, “Baños medicinales del Peñón” en *Balnearios Curativos*, pp. 32-33.

que hizo Ajofrín, cuando gráfico, con varias fotografías, dibujos y planos de interés [...]

[...] La capilla permaneció abandonada durante las primeras décadas del siglo XX. Buena parte de este olvido se debió a su localización, casi oculta, dentro de un predio particular como es el de los baños [...].¹¹²

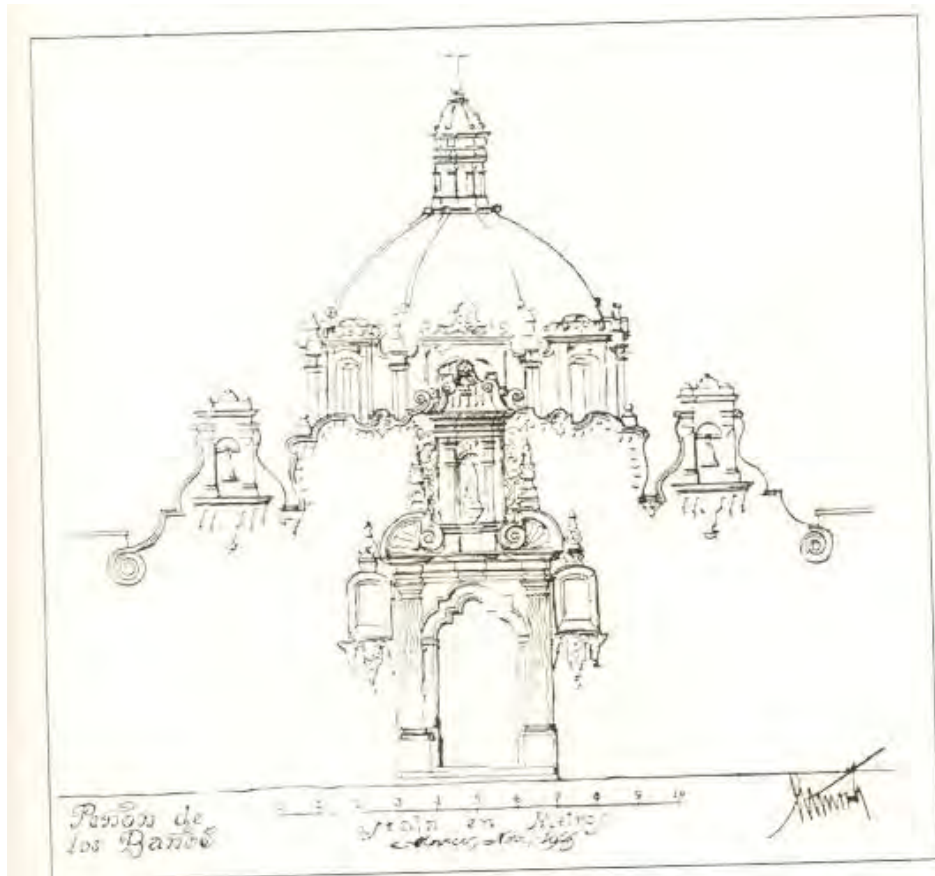


Imagen 4. Capilla del Peñón del Peñón de los Baños, s. XVII / Luis Aveleyra Arroyo de Anda

Otra de las versiones que engloba la historia de la capilla, es la siguiente:

A la mitad del siglo XIX se hablaba ya de una “antigua” capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe con su cúpula rematada con un pequeño campanario que pertenecía al Curato de la Santa Cruz, según la división hecha por el Arzobispo Fray Antonio Lorenzana, cuya posición como tal en esta colonia española fue de 1766 a 1771. Se habla también de una posada, construida, al igual que la capilla,

¹¹² Luis Aveleyra Arroyo de Anda, *Op. Cit.*, p. 81.

junto a los baños con el fin de dar cobijo a quienes llegaban en pos de cura para la esterilidad, las reumas, las obstrucciones y la anemia, teniendo espacio para seis pequeñas albercas.

Antonio García Cubas ilustre personaje de ese tiempo nos dice que el lugar - los baños del Peñón – había ido mejorando de tal manera que, por su lujo, podía competir con el mejor de Europa. La impresión chocaría brutalmente, años después con la de Ignacio Manuel Altamirano, quien habla de un vasto edificio antiguo, destartado y ruinoso que debería cambiar su aspecto y ofrecer a los parroquianos todas las comodidades de la vida moderna [...].¹¹³

Por otra parte, el Peñón de los Baños comenzó como un territorio ejidatario, es decir, las hectáreas eran comunes para el ganado y la siembra. También, se construyó una hacienda que estuvo a cargo de diferentes personajes, dentro de los que destaca Manuel Romero Rubio, político mexicano y suegro de Porfirio Díaz, y, posteriormente, el gobierno de Miguel Alemán Valdés tomó posesión para la construcción del aeropuerto.

De la hacienda hay poca información al respecto, sin embargo, hay un fragmento documentado que habla de unos posibles dueños:

En 1900 la Hacienda de los Baños fue vendida por el presidente de México, Don Porfirio Díaz (su mandato fue de 1884 a 1911) a los hermanos: Carlos y Pedro Rivera. Luego estos hermanos Rivera se la vendieron a Don Romero Rubio y, este último la vendió a Don Pedro Galván.¹¹⁴

La geografía del lugar ayudó a mantener una actividad económica que radicó en la caza de patos, la pesca y la elaboración del ahuate, a base de huevera de mosco de río hecha en una especie de torta. Al encontrarse situado en un lugar lacustre, el propio pueblo impulsó un comercio entre las zonas vecinas que colindaron con el Lago de Texcoco, creando una estrecha relación con los pueblos cercanos como San Juan de Aragón, Chalco y Chapingo.

A mediados del siglo XX algunas expediciones por el cerro del Peñón de los Baños tuvieron como resultado el descubrimiento de un fósil con más de 12,000 años de

¹¹³ Fray Pedro Sánchez Acosta, *Nuestros abuelos nos cuentan... del Peñón de los Baños*, pp. 10-11.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 18.

antigüedad, a este hallazgo se le atribuyó el nombre de la Mujer del Peñón. No obstante, durante el año de 1844 ya se había descubierto otro resto humano a las faldas del cerro.

En el año 2014, el Museo Nacional de Antropología (MNA) presentó la exposición *Peñón de los Baños. Sitio prehistórico de México*, donde exhibieron los restos encontrados (cráneos y huesos) en la colonia Peñón de los Baños. Una de las placas de la exposición describe lo siguiente:

El Peñón de los Baños se localiza en la parte oriente de la Ciudad de México, muy cerca del aeropuerto. La importancia del lugar se debe a que es el sitio prehistórico más importante de la Cuenca de México. Los restos de los cinco individuos allí encontrados y que son objeto de esta exposición, son las evidencias humanas más antiguas del continente americano.

El primer hallazgo tuvo lugar en 1844, cuando se descubrieron los restos del llamado Hombre del Peñón I. Esta es la primera evidencia humana en nuestro territorio; por lo mismo, despertó la curiosidad de muchos especialistas, originó una serie de exploraciones con la intención de conocer a los primeros grupos humanos que se establecieron a lo largo de nuestro territorio.

En junio de 1957, mientras el Departamento del Distrito Federal llevaba a cabo unas obras, tuvo lugar un segundo hallazgo, el cual se identificó como Hombre del Peñón II. Este descubrimiento se hizo en la colonia Peñón de los Baños, justo en las calles de Morelos y Nayarit.

Dos años después, en 1959, se encontraron los restos óseos de la Mujer del Peñón III –entre las calles de Emiliano Zapata y Bolívar–. En 1962 y 1982, respectivamente, se localizaron nuevas evidencias registradas como Hombre del Peñón IV y Hombre del Peñón V.¹¹⁵

Uno de los textos informativos que publicó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), tiene como principal fundamento la importancia de las piezas fósiles que se exhiben en la exposición, sin embargo, resalta la importancia del descubrimiento y la relevancia que adquiere este sitio en la Ciudad de México.

¹¹⁵ Museo Nacional de Antropología, exposición *Peñón de los Baños. Sitio prehistórico de México*, Ciudad de México, 2014.

[...] La osamenta, descubierta en 1959, tiene 12,700 años de antigüedad y representa la evidencia material de la mujer más antigua de la Cuenca de México, se coloca además como uno de los más pretéritos del continente.

El antropólogo físico del INAH detalló que se trata de una mujer que al momento de morir tenía entre 25 y 30 años, y medía cerca de un metro con 51 centímetros. Es uno de los que en mejor estado de conservación se encuentra en todo el continente; el haber permanecido cerca de un manantial pudo contribuir a retardar su deterioro, refirió [...]

[...] Los restos óseos de la mujer fueron localizados en la parte inferior de un sedimento con características de toba volcánica, sellada por una capa de travertinos (rocas sedimentadas) de dos metros de espesor. Los estudios de perfiles palinológicos (de polen y esporas en el ambiente), realizados en el sitio donde fue hallado este esqueleto, revelaron indicios de una actividad agrícola incipiente [...]

[...] Otro de los cráneos expuestos corresponde al denominado Hombre del Peñón II, junto con la mandíbula, así como algunos huesos largos y falanges, que fueron entregados al INAH en 1959. Se descubrió en junio de 1957 dentro de un travertino, a una profundidad de tres metros en la colonia Peñón de los Baños. [...].¹¹⁶

Por tanto, el Peñón de los Baños es uno de los lugares de la Ciudad de México con una relevancia histórica que comprendió diferentes épocas. Su cerro fue el sitio para la lucha entre Huitzilopochtli y Copil y el resultado de esa batalla dio pauta para fundar años más tarde la gran Tenochtitlán.

Se convirtió en un centro ceremonial visitado por los tlatoanis, pues creían en el poder que sus aguas curativas tenían para aliviar las enfermedades y purificar el cuerpo. El origen de las aguas medicinales tiene algunas versiones; la primera, se relaciona con la ya mencionada leyenda de Copil porque fue este hombre quien brindó la deidad al agua, la segunda, tiene una explicación basada en la naturaleza del propio cerro, pues se expulsa un

¹¹⁶ Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Exhiben los restos de los primeros pobladores de la cuenca de México*, [en línea], 28 de noviembre de 2014, México, Dirección URL: <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/2839-exhiben-los-restos-de-los-primeros-pobladores-de-la-cuenca-de-mexico>, [consultado: 19 de febrero, 2017].

agua rica en minerales como sal, calcio, potasio, aluminio, magnesio, entre otros químicos.¹¹⁷

A estas características del Peñón de los Baños, se le incorpora que fue un punto de referencia para las embarcaciones que navegaron por el Lago de Texcoco para comerciar mercancías en la ciudad y los pueblos aledaños. Una vez consumada la conquista española, se edificó una capilla para continuar con la evangelización de los indios.

El territorio del Peñón de los Baños tuvo una hacienda y sus terrenos fueron cultivados para la producción de materia prima, las primeras familias en habitar sus alrededores trabajaron para la hacienda y otros tuvieron como actividad económica la pesca y la casa de patos.

Durante el siglo XIX y siglo XX comenzaron a surgir tradiciones de gran importancia para el pueblo, primero, nació su carnaval como un ritual de desfogue para criticar y burlarse de la aristocracia, después se incorporó la representación de la Batalla del 5 de mayo (suscitada en Puebla) como parte de sus tradiciones. Los habitantes iniciaron la construcción de sus capillas (Los Reyes, el Carmen y la Ascensión), lo que dio lugar a una fragmentación.

Conforme el siglo XX transcurría el pueblo sufrió modificaciones porque se construyó un aeropuerto, una avenida principal y parte de la línea 5 del metro de la ciudad. También se le incorporó a sus tradiciones las fiestas patronales y los rituales de Semana Santa, tradiciones mencionadas siguen vigentes en la actualidad.

Es importante aclarar que la historia del Peñón de los Baños no está completamente documentada, ya que carece de investigaciones registradas acerca de la historia que engloba a este lugar, por lo que, a continuación se describe —para dar una explicación sobre los orígenes del Peñón y del propio carnaval— la información obtenida de los arrendamientos ante hacienda, fotografías, crónicas y entrevistas a los habitantes del Peñón.

¹¹⁷ S/a, “Baños medicinales del Peñón” en *Balnearios curativos. Acuda a los balnearios que mejoran su salud*, pp. 32-33.

Por esta razón, se recurrió a un sector de la población que habita en el Peñón de los Baños, para que narrara lo que sabe acerca de la historia del lugar y los cambios que ha sufrido con el paso de los años.

Estas fuentes son de primera mano, los habitantes que proporcionan la información son fuentes testimoniales mediante relatos orales que han prevalecido y transmitido por generaciones, mientras que las evidencias físicas responden a documentos que se han guardado por años en los que se demuestran los cambios a los que la comunidad se ha visto afectada.

La historia del Peñón de los Baños, según las crónicas populares, relata ciertos elementos que ayudan a entender todo un proceso histórico y evolutivo dentro de la demarcación. Algunos habitantes tienen referentes que les han heredado de generación en generación, sin embargo, algunos de ellos han complementado su tradición oral mediante la investigación y búsqueda de documentos que puedan justificar las versiones que sus padres y abuelos les contaron en algún momento.

Así, en entrevista, Eduardo García Hernández¹¹⁸, artesano del Pueblo Peñón de los Baños, explica un poco de la historia de su pueblo con respecto a la territorialidad:

Hablar de Peñón de los Baños es hablar de la historia de México, precisamente desde esos códigos mendocinos donde habla esta leyenda de Copil, de ese corazón que dice “muerte que da vida”. La historia del Peñón inicia desde el pleistoceno, de esa fauna de aquellos ayeres, desde la mujer del Peñón.

El significado del nombre «Peñón» es una formación rocosa. Antiguamente se le conocía como Peñón del Tepetzinco, con su glifo, un bulto con unas patas, porque así aparece en los códigos mendocinos, y adquiere su nombre Peñón de los Baños, por los baños medicinales que existen en este lugar.¹¹⁹

Eduardo García Hernández concibe la historia del Peñón a partir de la leyenda de Copil, motivo por el cual retoma dos grandes vertientes, la primera, relacionada a un aspecto

¹¹⁸ Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹¹⁹ Eduardo García Hernández, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de Enero de 2017.

mitológico, la segunda, a una recuperación de descubrimientos y hechos históricos que proporcionan una veracidad a la versión que comparte.

Para complementar, Leonardo Ruíz Caballero¹²⁰, organizador del carnaval y miembro de una de las familias con mayor tradición, tiene una concepción histórica que inicia a partir de la Hacienda Peñón de los Baños:

El Peñón de los Baños adquiere ese nombre por la peña y porque era una hacienda, que se llamaba “Peñón de los Baños”. La hacienda estaba a la altura de *avenida* Circuito, por metro Oceanía —de ahí viene la colonia— y después el dueño del Peñón se hizo acreedor a los baños de las aguas medicinales donde venía Moctezuma y Cuauhtémoc a bañarse.

El Peñón surge porque hay mucha familia en San Juan de Aragón; tanto Peñón de los Baños como San Juan de Aragón son pueblos hermanos, pero es más antiguo San Juan de Aragón.

En el Peñón de los Baños había mucha gente que tenía familia a los alrededores, y eran dueños de las parcelas; lo que ahora es el deportivo Oceanía y el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Dentro del Peñón había como cinco familias fundadoras; la familia Cedillo, es la más grande; la familia Gutiérrez, la familia Caballero, la familia Alpide complementa este grupo, entre otras, pero somos fundadores del Peñón de los Baños

Antes el territorio llegaba por la Colonia Romero Rubio, por la colonia Moctezuma, acogía todas esas colonias, Pensador Mexicano, pero al paso de la urbanización se tuvo que recortar.

En ese entonces la economía del pueblo estaba basada en la caza de pato porque nosotros vivíamos a las orillas del lago de Texcoco. Entonces la mayoría de la gente de escasos recursos salía a la laguna a la caza de patos, a obtener el ahuate, se dedicaba al campo y a la ganadería.

¹²⁰Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

El Peñón de los Baños empieza a perder la concepción de pueblo desde que llega el aeropuerto porque se empieza a expropiar toda la zona de aduanas y el mismo deportivo lo recortan como resultado de la urbanización, entonces ya quedamos dentro de la Ciudad, y perdimos mucho.

Tenemos todo lo que un pueblo tiene, tenemos un panteón con perpetuidades, las fiestas patronales; el Peñón de los Baños está regido por tres barrios: Barrio de los Reyes, Barrio de nuestra señora del Carmen y Barrio la Asunción, tenemos el parque de la Asunción, mejor conocido como el Parque del Niño Quemado.¹²¹

Además, Tonatiuh Alpide Saldaña¹²², habitante del Peñón de los Baños y participante de sus tradiciones, en su versión, retoma la historia prehispánica y las diferentes transformaciones que ha sufrido la Ciudad de México:

El Peñón de los Baños básicamente es nuestra insignia, un cerrito. Remontándonos a la historia, tendremos que basarnos en la época prehispánica, en lo que era ya un existente montículo que sobresalía en las aguas del lago de Texcoco.

Durante la época prehispánica, existía la leyenda de Copil, que surge de la fundación del gran México-Tenochtitlán, que es el hecho donde —supuestamente— Copil lanza el corazón al centro de lo que sería México-Tenochtitlán.

Posteriormente, viene la colonización y el periodo de las haciendas. Estaban varias haciendas, entre ellas la Hacienda del Peñón (que estaba ubicada —tengo entendido— en la zona de lo que hoy es la colonia Romero Rubio), la Hacienda del Bordo de Xochiaca... y con el paso del tiempo, se va poblando el pueblo Peñón de los Baños y surgen sus respectivas tradiciones.

Los baños medicinales llegan en la época prehispánica donde los aztecas venían a bañarse, ya que eran personas que tenían mucho culto hacia la limpieza; se dice que se venían a bañar dos o tres veces al día en estas aguas termales. Además, se cuenta que había alrededor de cuatro manantiales en este lugar, mismos que se han estudiado por estar en esta zona tan pequeña.

¹²¹ Leonardo Ruiz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, fecha: 4 de febrero de 2017.

¹²² Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

Actualmente, sólo se conserva uno que está en el Barrio de la Asunción que ya están rodeados por algunas unidades habitacionales, pero dentro del patio de éstas, se conserva la capilla del Peñón, que es una de las primeras capillas del Distrito Federal.¹²³

Otra versión histórica del Peñón de los Baños es la que comparte Lino Cedillo Nolasco¹²⁴, hijo de Lino Cedillo, hombre que dejó un legado musical en el Peñón de los Baños. La versión de Lino Cedillo (hijo) se remonta a un Peñón que está rodeado de agua, y el cual subsiste a través de la pesca y la caza. Las limitaciones territoriales son extensas y abarcan diversos puntos:

El Peñón de los baños, yo que sepa, en la parte en la que estamos – a unas calles del aeropuerto - había unas zanjas con agua porque llegaban las aguas del Lado de Texcoco hasta las faldas del cerro. En ese tiempo la gente se dedicaba a la pesca de pequeños peces que le llamaban charales, a la caza de patos que venían desde Canadá, y esa era su actividad económica de los habitantes del Peñón porque todavía había agua; [...] antes de la construcción del aeropuerto en toda esa parte había parcelas y se podía sembrar.

El Peñón de los Baños donde hoy es Consulado. La primera iglesia estaba a un lado de los Baños medicinales y con el tiempo, crecieron las familias, se secó el lago y se construyeron varias casas... gran parte del terreno del Peñón pertenecía a la Hacienda, terreno que Porfirio Díaz le regaló a su suegro Romero Rubio.¹²⁵

Así, estas versiones históricas contaban que el Peñón de los Baños es un territorio cuya importancia está reflejada en la historia y desarrollo de la Ciudad de México. Los procesos de transformación no se han olvidado porque existe un sector de la comunidad que se ha encargado de resguardarlos y compartirlos, lo que ayuda a recuperar datos, historias y recuerdos de lo que fue y se ha convertido el Peñón de los Baños.

Rescatar la tradición oral de sus habitantes es una riqueza que ayuda a entender todo el proceso por el cual ha pasado la comunidad. De la misma manera la oralidad nos narra detalles y aspectos que sólo se mantiene en la memoria colectiva y, por esta razón, el

¹²³ Tonatiuh Alpide Saldaña, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 5 de febrero de 2017.

¹²⁴ Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹²⁵ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero 2017.

relacionarse con los actores principales del carnaval, enriquece la investigación porque existe una cercanía que nos transmite anécdotas, historias, vivencias, recuerdos y aprendizajes que sólo podrían compartir los nativos del Peñón de los Baños.

5. EL CARNAVAL DEL PEÑÓN DE LOS BAÑOS

5.1. Visitando al carnaval. Crónica *Qué bonito peñoncito...*

El carnaval en el Peñón de los Baños es una de las tradiciones más antiguas y esperadas por los habitantes durante el año. Son más de 135 años de carnaval sin interrupciones. Su música, disfraces y el peculiar baile, lo convierten en uno de los carnavales más atractivos y grandes de la Ciudad de México.

La crónica que a continuación se presenta está fundamentada en una observación participante que el sustentante ha realizado por años. El recuento de una semana de carnaval procura dejar evidencia a detalle de todo lo que acontece en esta festividad.

La colonia Peñón de los Baños se transforma en un escenario impaciente por el arribo de las cuadrillas y las comparsas. El cerro que resguarda al Peñón, el famoso Tepetzinco, sabe que está de fiesta porque las calles se adornan con el tradicional papel picado que cuelga de un extremo a otro de las casas. Sus colores —anaranjados, azules, amarillos, rojos, verdes, morados y blancos— hacen resaltar a la imagen de alguna máscara o silueta de catrines que bailan, plasmados encima del papel china, y acompañados de la leyenda “Carnaval 2017 Peñón de los Baños” que anuncia la llegada de esta festividad.

Las calles del Peñón simulan un hormiguero: las personas caminan una detrás de la otra en una misma dirección porque todos saben a dónde dirigirse. Paso a paso, siguiendo el camino, se observan las mantas de precaución enviadas por la delegación Venustiano Carranza, donde se prohíbe la portación y detonación de armas de fuego y el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública, situación que, año con año, es ignorada por los pobladores y visitantes del lugar.

Su omisión ante estas restricciones se refleja en las escopetas o mosquetones artesanales que utilizan los carnavaleros como parte de la indumentaria tradicional. Además, ante el calor sofocante, el peñonero se refresca a través de una, dos o más cervezas, un tequila o un pulque, sin importar la implementación de la ley seca dentro de la demarcación.

Por otra parte, el aspecto religioso está presente. Conforme uno se adentra por la calle *Soles* —un camino que atraviesa un costado del cerro e introduce al corazón del Peñón— se observa en algunas esquinas, pequeños y grandes altares que parecen capillas con imágenes de la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, Cristos crucificados y arreglos florales que remontan a la fachada de pueblo de un antiguo Peñón.

Esta calle —*Soles*— tiene un trazo con cierto grado de dificultad: conforme uno avanza se forma una pendiente que impide mantener un paso firme y complica el caminar. No obstante, su inclinación peculiar permite ver al Tepetzinco desde otro ángulo si se transita a un costado del panteón.

Un mural de proporciones grandes, que está pintado en la pared de una vivienda, explica la historia del Peñón y, a la par, da fin a la tan conocida *Soles* convirtiéndose en un referente del lugar, digno de admirar.



Imagen 5. Mural de la historia del Peñón de los Baños en la Calle Colones / Carlos López

Si se observa con detenimiento esta expresión artística se podrá identificar la presencia de dos mujeres a los costados: la primera dama (lado izquierdo) está de pie, envuelta en una especie de capa roja, con el cuerpo cubierto por un taparrabos y un pedazo de tela a la altura del pecho y porta, con orgullo, un alto penacho en su cabeza.

En compañía, y en sentido opuesto a la primera, la segunda dama (lado derecho) posa sentada sobre una roca mientras sumerge sus piernas en el interior de la laguna y sostiene con sus manos lo que pareciera un acocote. Quetzalcóatl, en forma de serpiente emplumada, también aparece en el lado inferior derecho y se dirige a los zacapoaxtlas que aparecen por el centro del arte.

El fondo es espectacular: muestra el extenso caudal de agua, conocido como el Lago de Texcoco y en la parte superior derecha resalta el trazo de un pedazo de tierra habitado por diversos árboles. De ese mismo lugar, a tonalidades azul marino y rojo, se encuentra una gran serpiente que presume sus colmillos y su boca abierta simulando que algo va a devorar.

Dos montañas nacen del medio. Sobre ellas se forma la cabeza de un águila y, por encima, una calavera que remite a la leyenda de Copil, misma que muestra su cráneo al espectador, y sostiene en su mano un corazón que sangra posando sobre él una planta de nopal.

Para terminar, seis zacapoaxtlas están en la parte inferior de este mural; llevan su sombrero de paja, una cinta color roja a la altura del cuello y rieleras de balas. En seguida de estos héroes mexicanos aparecen los soldados franceses con los colores rojo, blanco y azul que le dan el característico tricolor de su país a su uniforme.

Con estas pinceladas llenas de historia mexicana se sintetiza una parte de la esencia del Peñón de los Baños —su origen— que será complementado con más murales en las siguientes calles, artes que las cuadrillas han plasmado como símbolo de identidad.

Tanto por el mural como por otros aspectos, ubicarse en las principales vías del Peñón, en tiempos de carnaval, es fácil; todos, tanto disfrazados como acompañantes se guían por el

sonido de la música, el olor a pólvora y el eco que producen las escopetas para llegar a bailar con el barrio con el que desean estar.

A pocos segundos de pisar el Peñón, los oídos perciben el sonido grave que produce la tuba, el eco rítmico que sólo el golpeteo de la tambora puede ocasionar y el estruendo de las escopetas que con cada paso lastima más para avisar que alguna comparsa está cerca.

Las calles ahora transportan a diferentes épocas y escenarios. Por un momento unos piratas ingleses hacen su aparición y deleitan a los espectadores con su vestimenta: un sombrero de tres picos, con una pluma de avestruz seguido de una peluca que simula una larga cabellera rizada, cubre la parte de arriba de las máscaras de huehuenche que traen; unas con barbas negras, rubias o rojas, según su elección, pero todos, en unanimidad, portan una camisa blanca con holanes, la cual es cubierta por un saco de terciopelo con botones dorados, pantalón negro, botas y guantes.



Imagen 6. Tradicional botero del carnaval / Carlos López

Los varones traen en la mano una espada, a la cintura, una fajilla de cuero con un espacio para una pistola y sus indispensables cargas de pólvora. Las damas —que en su mayoría son hombres vestidos de mujer— tienen antifaz blanco; utilizan falda, medias y botas negras para cubrir la evidencia de unas piernas con abundante vello y llevan consigo una sombrilla en la mano, a veces cerrada, en ocasiones abierta, para cubrirse de los rayos del sol.

Otros personajes más escandalosos, pero con una vestimenta más sencilla, son los famosos *boteros* del carnaval. Su disfraz es un traje sastre, camisa blanca y corbata. Usan sombrero de bombín y se colocan un pedazo de tela que parte de la cabeza hasta la altura de las piernas, simulando una especie de capa.

Este mote —*boteros*— surge porque ellos portan un bote de aluminio, de esos en los que se comercializan los chiles o los duraznos en almíbar, cubierto con un paliacate y lo llenan de monedas. Su tarea consiste en agitar ese objeto hasta provocar un sonido grave que indica la dirección a la que la comparsa debe dirigirse.

Esto apenas es el comienzo. Algunos participantes se encuentran en el camino. Las ventanas, balcones y azoteas están abarrotadas por vecinos que quieren tener una vista desde las alturas, otros se conforman con subirse a la calles que están construidas a las faldas del cerro, donde la inclinación permite ver, ante la detonación de alguna escopeta, cómo una expansión de humo se eleva al cielo, un mar de gente baila y una combinación tan híbrida de colores y formas emerge de la multitud.

Los gritos ambientan al carnaval: ¡Arriba el Barrio de los Reyes, cabrones!, ¡Chingue a su madre el que no grite!, ¡Poquitos, poquitos, pero bien bonitos!... sin embargo, en ese momento la música de viento suena con mayor estruendo.

La gente poco a poco te lleva a esa aglomeración a la que se le denomina carnaval. Si volteas la vista sólo podrás ser testigo de un paisaje que difícilmente volverás a ver en la Ciudad de México, con sombrillas, estandartes, cetros, escopetas, sombreros, plumas y más, todo moviéndose al ritmo de la música.

Para rematar, los músicos vienen uniformados para darle formalidad a la fiesta de los excesos. Las bandas musicales de viento están conformadas por más de 20 elementos: hay trompetas, trombones, clarinetes, tubas, saxofones, corno francés, tambora, tarola y platillos; todos en conjunto han ensayado por meses para ejecutar melodías que son exclusivas del Peñón de los Baños.

Los organizadores también se visten en unanimidad para darle profesionalismo a la comparsa; en el Barrio de la Ascensión utilizan camisas blancas de manga larga, pantalón color beige, zapato de vestir y un sombrero de jipi. En el brazo se colocan una cinta anaranjada que, con palabras en mayúsculas y color negro, dice “Organizador” para ser identificados fácilmente.

En el Barrio del Carmen optaron por algo más sencillo: usan pantalón beige y camisa azul cielo. Los organizadores del Barrio de los Reyes prefieren utilizar un sombrero marca *Viquez* y lo complementan con sus camisas *Ferrioni* para tener una presentación elegante ante la multitud.



Imagen 7. Barrio del Carmen en la Calle Morelos / Adela Santos

Por otro lado, la incorporación de las cuadrillas a las comparsas es todo un espectáculo: son grupos de personas —en ocasiones familias o amigos— que se organizan para disfrazarse de un mismo personaje o portar un mismo estilo en su indumentaria. Estos grupos pueden variar en cuanto al número de integrantes, puede haber desde 10 hasta de 60 miembros.

En el Barrio de los Reyes quienes destacan son los Petroleros; famosos por reunirse en la esquina de la calle Soles y Norte 182. Su nombre lo adquieren debido a que en ese lugar, hace unas décadas, se encontraba una petrolería. En este mismo barrio, se encuentran,

también, otras cuadrillas de renombre: los Venados de Transval, los Siete Vientos y los de Zapata, entre otras.

Por otra parte, en el Barrio del Carmen las cuadrillas más conocidas son los Dados de Morelos, los Chenchas, Ojos Rojos, los Intocables de Soles y las Uvas. La Ascensión tiene a los Burros, los Calavera, los Vagos y los Traviesos. Las cuadrillas son las encargadas de generar una competencia entre barrios para distinguir la calidad de los vestuarios y del ambiente.



Imagen 8. Lino Cedillo Nolasco y los Dados de Morelos / Adela Santos

Entre música, colores y ruido, la incorporación de estos grupos a las comparsas, se desarrolla de manera singular: enfilados, cada pareja se toma de los brazos para entrar en marcha; las mujeres abren las sombrillas, mientras los hombres llevan el estandarte o las espadas en lo alto para anunciar su llegada. El ruido de las botas cimbra el suelo; se escucha su golpeteo, los gritos confirman el nombre de la cuadrilla y el caminar en zigzaguo —la famosa viborita— lo convierte en un espectáculo digno de admirar.

Por mi experiencia en esta festividad, la viborita es un estilo que se ha adoptado para desfilar en tiempos de carnaval. También, a modo de provocación, utilizan esta manera de andar cuando una comparsa ingresa al barrio contrario para demostrar con altivez y un

pequeño atisbo de burla que una mejor cuadrilla, con más gente, mejores disfraces y mejor ambiente está presente. Así, entre gritos y rechiflas — ¡Ya llegaron los Reyes, cabrones!, ¡Y cómo grita mi barrio de los Reyes en el Barrio del Carmen!— emerge una rivalidad entre barrios, una “sana” competencia.

Para integrarse a la comparsa existen dos formas muy elegantes: la primera, sólo, como escopetero, y la segunda, en pareja, al bailar. El escopetero es el disfrazado que sólo se hace acompañar de su arma para moverse al ritmo de la música y, al mismo tiempo, camina a las orillas de la banqueta.

De este modo, después de los espectadores que observan el baile en las aceras del Peñón, siguen los escopeteros que caminan a manera de círculo mientras detonan sus escopetas y el área por la que transitan se expande de acuerdo al número de personas que se integran a bailar.

Es importante aclarar que las escopetas son armas *hechizas*, es decir, son artefactos que se construyen de manera artesanal en algún taller. Este tipo de armas con diseños llamativos se han vuelto populares entre los carnavales porque son una característica única en el Peñón de los Baños.

Talladas por todo su cuerpo, con figuras aztecas en la culata, dragones o algún nombre escrito, las escopetas artesanales con diseños exóticos y extravagantes han tenido una aceptación positiva dentro del carnaval.

Detonarlas es todo un ritual. Más allá de jalar un gatillo se necesita saber la cantidad de pólvora que se debe introducir, así como conocer una posición bien definida para amortiguar el golpe que el estallido del arma provoca.

Lo común es tener una cantidad ya establecida de pólvora —generalmente medida en gramos mediante una tapa de refresco— para después vaciarla dentro de la escopeta e introducir pedazos de papel periódico que serán retacados con la *baqueta*, una varilla de metal.

Al colocar la baqueta dentro del tubo del arma se ejerce cierta presión que comprime tanto al papel como a la pólvora. Después, a un costado del gatillo se coloca el casquillo o la mecha en la punta de metal que la mayoría de las escopetas tiene.



Foto. 9 Escopetero del Peñón de los Baños / Adela Santos

Del tamaño de un balín, el casquillo es una pieza de metal muy pequeña que, caliente, provoca la explosión. Sin embargo, aquí no acaba este ritual: al lado contrario de la punta, hay una palanca que se jala para comprimir el material que yace adentro.

Lo último es sujetar con una mano la parte superior del arma, mientras que la otra jala el gatillo, para dar paso al proceso físico: el gatillo golpea la punta que tiene el casquillo; los dos metales en fricción generan una chispa que enciende a la pólvora y al papel, y por consiguiente, éstos buscan una salida que termina en una explosión ruidosa y peligrosa.

Retomando la explicación, la otra forma de integrarse a una comparsa es en pareja: éstas bailan en medio del círculo que los escopeteros han formado, sin embargo, su propio movimiento las obliga a rotarse para ser admiradas por los espectadores.

Su danza, que remite a un baile de salón del siglo XIX, es muy marcada. La posición para tomar a la pareja es muy similar a la que en la actualidad se utiliza para bailar, sin embargo, hay pequeñas diferencias que hacen único a este baile. Apegada la descripción a mi observación, el brazo derecho del hombre pasa por debajo del brazo izquierdo de la mujer, ésta, a su vez, deja caer su brazo sobre el de su compañero mientras que la mano derecha del hombre toma como base la espalda o el omóplato de su acompañante.

Por su parte, el brazo izquierdo del varón se coloca a la altura de la cabeza y se encuentra con el brazo derecho de la dama. Esta posición es importante porque en raras ocasiones las manos de estos dos cómplices se encuentran, pues, generalmente lo que toman como base es la sombrilla, el cetro, la espada o el estandarte que llevan consigo.



Imagen 10. Baile tradicional en pareja / Adela Santos

Con respecto a los pies, tampoco se sitúan uno enfrente del otro, sino que para hacer una armonía y otorgarle la elegancia que el propio baile merece, el pie derecho del hombre se coloca entre las dos piernas de la mujer y él, como en tiempos anteriores, marca el ritmo y a la vez confirma su rol de poder.

El movimiento corporal se mantiene por una sincronía en los brazos, pues mientras los brazos que están a la altura de la cabeza suben, los brazos que van en la espalda descenden, y viceversa acompañados de giros y saltos sutiles en semicírculo que forman a este baile tan peculiar.

De repente, los platillos marcan el inicio para comenzar a tocar, la tarola está lista para hacer sonar sus redobles. Este golpeteo que indica la entrada a la música de carnaval desata

euforia en los asistentes porque saben que una canción será interpretada por aquellos que amenizan al carnaval en cualquier barrio.

Los grupos musicales tienen su tradición en el Peñón: en la Ascensión siempre engalana con sus notas la Banda San Juan de Aragón; en el Carmen la Orquesta de Lino Cedillo presume su innovación musical y en el Barrio de los Reyes la Banda Carnavalera demuestra su pasión y alegría al tocar.

Segundos después, las trompetas, clarinetes, saxofones, tuba y tambora, entran para convertirse en sincronía en pasos dobles, marchas, cumbias y corridos.

Los gritos se contagian, las escopetas hacen su aparición y los participantes cantan con alegría en una sola voz:

“Voy de paso a chapinguito, muy contento y a pescar,
¡Qué bonito peñoncito, que le gusta el carnaval!”

Sin duda, estas líneas del famoso *Chapinguito o Peñoncito* son el himno del carnaval; todos los peñoneros se exaltan al escuchar la letra de esta canción. Se eriza la piel al oír la música porque se contagia esa felicidad de sentirte libre y despreocupado de las obligaciones del trabajo y del hogar sólo por un momento.

Después, el sonido agudo de la trompeta da una entrada para cambiar de canción; la música no se detiene, pero cambia de ritmo para dar paso a *El Milenio*.

“El milenio ya llegó, ahora todo va a cambiar
Unidos ahora los del barrio, bailando todos carnaval”

El olor a pólvora incrementa. Por momentos, la música no se logra percibir por el ruido de tantas explosiones, no obstante, ningún carnavalero pierde el paso. Se escucha el sonido que sólo una lata de cerveza puede realizar cuando se destapa, se consumen cigarrillos con desesperación y hasta hay quienes se ambientan de otra forma en el carnaval, pues de manera discreta sacan en pequeños rollos de papel, esa hierba que provoca alucinaciones, relaja el cuerpo y transforma el alma.

Contagiados de tanta alegría, hay espectadores que ya entrados en calor deciden sacar a bailar a una mujer o un hombre para disfrutar de la fiesta y el canto.

Por el amor a mi madre, da fin a este popurrí. Su letra mantiene una esencia en la que más de una persona se puede identificar. Este apego con la canción se debe a que las personas parranderas han luchado por abandonar el vicio, sin embargo, la madre siempre ha estado en los momentos más difíciles para cualquier hijo, quien soporta las vergüenzas, errores y vicios de su propia familia.

I

Por el amor a mi madre voy a dejar la parranda
Aunque me digan cobarde, a mí no me importa nada
Mi madrecita llorando me dice que ya no tome
La vida se está acabando y temo que me abandone
¡Adiós botellas de vino! ¡Adiós mujeres alegres!
¡Adiós todos mi amigos! ¡Adiós borrachos ojetes!

II

Por el amor a mi madre haré cualquier sacrificio
Antes de que sea muy tarde, voy a quitarme del vicio
Sé que no soy un cualquiera, si aún me vive mi madre
Sino ya ahorita anduviera como la pluma en el aire
¡Adiós botellas de vino! ¡Adiós mujeres alegres!
¡Adiós todos mi amigos! ¡Adiós borrachos ojetes!

La música y el baile de carnaval se extienden por horas y en cada recorrido de casa en casa se despierta la curiosidad entre la multitud: quieren saber qué es lo que ocurre en los hogares donde se recibe a la banda y a los organizadores.

En el Peñón de los Baños, no cualquiera tiene este honor. Sólo a las familias que ayudaron con recursos económicos para la organización del carnaval o a los parientes de los organizadores se les deleita con uno, dos o más pares de canciones en la puerta de su casa.

Cuando el carnaval desfila por las calles hace su parada obligatoria en algún hogar y después se alista porque su destino es otra casa del pueblo, algún organizador se adelanta a la siguiente parada y con su sombrero en mano lo mueve de izquierda a derecha para indicar al resto de los organizadores la dirección correcta a la que deben dirigirse. Con la otra mano aprovecha para darle un *jalón* a su cigarro o su puro, según sea el caso.

En compañía al anterior, el *botero* aparece para agitar esa lata llena de monedas envuelta en su paliacate. El letrero de “Bienvenidos al carnaval 2017, Familia Samaniego” —por ejemplo— recibe a la comparsa a las afueras de la casa. Los músicos se acomodan en media luna cerca del zaguán y las puertas se abren de par en par permitiendo el acceso a los principales protagonistas del carnaval.

A partir de ese momento los vasos llenos de agua, refresco, cerveza, tequila o pulque desfilan a diferentes destinos. Las señoras encargadas del hogar, listas con la comida que en la tarde servirán a sus familiares y amigos, salen a las puertas a recibir a los músicos.

Entre saludos, abrazos y risas, un organizador pregunta a los anfitriones de la casa qué canción quieren que toque la banda, pues esta importante decisión ahora está a su cargo. Los silencios, por pequeños que sean, incomodan a los peñoneros y, por lo tanto, ejercen presión porque están ansiosos de escuchar más música de carnaval.

Mientras, dentro de la casa el diálogo vuelve a abrirse - Tía, ¿Cuál quiere? – Pregunta un organizador – El *Siglo XX*, por favor – responde la tía – y, seguido de esta petición, por orden de la tía, comienza de nuevo el baile de escopeteros, parejas y espectadores.

El carnaval del Peñón tiene entre sus grandes privilegios canciones propias; fueron creadas específicamente para esta festividad y describen diferentes situaciones de la vida cotidiana, de una persona en especial, de una actividad o sobre alguna cuadrilla. Los títulos más destacados son *La Panzona*, *Siglo XX*, *El Milenio*, *El Chapinguito*, *El Besito*, *El Beto* y *la*

Leona, El Zopi, La Rorra, Sopa de pollo, Ariel Cedillo, El Barrio de la Ascensión, Los Chenchas, Los Dados, Arriba el Carnaval, Los Tres Barrios, por mencionar algunos.

Para el Peñón de los Baños todo el año es carnaval, pues en cada fiesta que los vecinos organizan la música es la encargada de amenizar las celebraciones, pero los habitantes esperan con ansiedad las fechas de carnaval porque por un momento pueden olvidarse de sus problemas familiares y laborales.

Año con año, la fecha de inicio del carnaval se rige de acuerdo al calendario católico. Para ser preciso, se celebra desde un domingo anterior al miércoles de ceniza, continúa el lunes, martes, miércoles y concluye un domingo posterior, descansando viernes y sábado.

El miércoles de ceniza es uno de los días más importantes para los habitantes del Peñón de los Baños porque el Barrio de los Reyes y el Barrio de la Ascensión escenifican *El ahorcado*. Ese día, un malhechor que rapta al amor de su vida, será mandado a la horca y la representación de este hecho estará llena de alusiones a las actividades pasadas del pueblo combinadas con pequeñas burlas a la situación actual del país.

Conozco el ritual del miércoles de ceniza y me acerco al Peñón desde temprano para observar con más detalle lo que pasará. Inmediatamente, los cuetes anuncian la fiesta en el Tepetzinco; hoy, el Peñón está de manteles largos porque alguien se casará ante la ley de Dios. La gente acomoda tabloncitos y sillas a las afueras de la casa de la novia para ofrecer un desayuno a todas las personas que quieran disfrutar de una pieza de pan o un café.

Ahí mismo, la calle está adornada con papel picado que cuelga entre las fachadas de un edificio a otro; en la puerta de la casa de la novia se ha colocado una estrella de flores, símbolo de pureza y feminidad que guía dónde se celebrará la fiesta, tradición que sigue vigente en los pueblos y algunas partes de la ciudad.

Los músicos descienden de su camioneta, afinan los instrumentos y comienza a tocar algunas canciones para avisar que el carnaval está por dar inicio. Los curiosos se acercan al pequeño grupo de personas alborotadas para ver a la novia.

Hoy, en miércoles de ceniza, hay 18 músicos, cuatro organizadores y dos boteros que a pesar de ser adultos mayores, conservan una gran dosis de energía juvenil que se contagia desde que preparan su indumentaria y se ponen casi listos para empezar.

Uno de los boteros es el encargado de tomar a la novia del brazo y presentarla ante el pueblo. En este día, él ha decidido presumir su máscara de cera —con barba negra y tintes amarillos— y vestir de una manera muy formal portando un pantalón beige, camisa blanca, corbata azul, saco negro, sombrero tipo vaquero color negro y una tela roja que se coloca en la cabeza, se sostiene con el sombrero y cuelga hasta la cintura.

Por largas horas, la banda ha interpretado pasos dobles, danzones y las mañanitas, pero el momento cumbre llega al instante de oír la marcha nupcial. La novia —de pequeña estatura y piel morena— sale a la calle entre aplausos, ovaciones y cuetes; la gente comienza a arrojar arroz como señal de abundancia, y ella, se sonroja al percatarse que es el centro de atención de todos los espectadores.



Su vestido es blanco y entallado; la falda se extiende a los costados, pero deja ver al descubierto sus zapatos blancos. Su velo está sujeto a la corona que porta en su cabeza. En su cuello luce un collar plateado y en su mano sostiene una sombrilla del color de la pureza.

Ella es la encargada de iniciar el baile, después siguen los disfrazados que esperaban su salida para comenzar a bailar. Minutos después, el botero da la señal de iniciar el recorrido que empieza con la entrega de la prometida al novio y continúa con la visita a la casa del ahorcado.

Imagen 11. La novia y el prometido del carnaval
/ Carlos López

Conforme la pequeña comparsa camina —no rebasa los 40 disfrazados— se suma gente que quiere bailar, tomar fotografías o grabar algunos videos. El novio también llega y toma a su futura esposa del brazo para iniciar un recorrido por el pueblo en espera de que pronto sea la hora para casarse en la iglesia.

El afortunado caballero tiene una formalidad digna de un hombre adinerado. Ha decidido vestir con un traje azul marino, camisa blanca y guantes del mismo color, un pequeño sombrero y una máscara de cera con barba negra. Se le ha entregado en su mano a su novia para que concluya con la tradición.

La comparsa desfila y se detiene en una casa ubicada en Oriente 33 —entre Circuito Interior y Boulevard Puerto Aéreo— que pertenece a una de las personas más peligrosas del pueblo. La música del maestro Felipe Fuentes toca la canción *El buey de la barranca*.

“Sacaremos a ese buey de la barranca

Sacaremos a ese buey de la barranca

De la barranca sacaremos a ese buey”



Se abre la puerta: del interior sale un hombre con pantalón negro, botones dorados a las orillas, camisa negra —con bordados a la altura del pecho— y mangas largas que resaltan por sus tonalidades blancas y doradas.

Sus manos están cubiertas por guantes de piel color negro, usa un moño dorado —de esos que utilizan los caporales—, un antifaz negro y un sombrero del mismo color.

Al darse la vuelta, en su espalda se lee “El Maldito, Barrio de la Ascensión, Roba Vacas”. Para rematar se coloca un puro en la boca, además de cargar un fuate que azota contra el

Imagen 12. El famoso Bandido, Roba Vacas o Maldito / Carlos López

piso para asustar y llamar la atención. El último objeto más valioso que presume y luce ante todos es su revólver.

La pistola tiene un espacio para ocho balas conocido como barril o tambor. Después de demostrar su poder con el arma, la guarda en su funda de piel y se la pone pegada al cinturón. Es todo un bandido.

Luego de ese recibimiento la comparsa sigue la ruta establecida para el miércoles de ceniza. A la aglomeración se incorpora un sacerdote que viste una túnica morada con dibujos dorados. En su cabeza se coloca una mitra, sombrero que utiliza el obispo en forma de pico, y trae consigo una bandeja llena de agua, un ramo para esparcir la bendición entre los asistentes y una máscara de cera.

La rutina es la misma: se recorren las calles, se visitan algunas casas y se baila todo el día, sin embargo, después de la comida, a las orillas del cerro, ocurre lo inimaginable. La música sigue deleitando a los disfrazados, pero debajo del Tepetzinco, la comparsa forma una fila de escopeteros que se ven entre sí, como en los XV años cuando los cadetes desenvainan su espada para darle paso a la quinceañera, sólo que en vez de espadas ahora son escopetas.

En un instante aparece el alguacil o *sheriff*, vestido con su chaleco de piel en un tono beige y el grabado *Chávez* en la espalda. Utiliza una camisa de cuadros, manga larga, pantalón café claro, botas y antifaz. Lo sobresaliente es la reata que trae entre las manos, instrumento con el que aplicará la ley a través de la fuerza y el sometimiento.

La fila de escopeteros está lista; cada uno de ellos ha preparado una carga para ser detonada en el instante en que ocurra el robo, parece que todos están coludidos y es una estrategia para detener al Maldito, Roba Vacas o Bandido, como lo conocen en las inmediaciones del pueblo Peñón de los Baños. La música continua, pero ahora se escucha la canción *El guajolote*, la cual ha sido modificada por los peñoneros.

Pobrecito del ahorcado, pobrecito del ahorcado

Ya se lo van a chingar

Por andar de pinche briago, por andar de pinche briago

Ya se lo van a chingar

En un momento se escuchan gritos provenientes de la comparsa: “¡Agarren a ese hijo de la chingada!”, “¡No dejen que se escape!”. Al mismo tiempo se ve la fuga del Roba Vacas y la novia; ambos corren en medio de la fila de escopeteros para ser felices con su amor. El Roba Vacas desenfunda el revólver y simula disparar al aire para amedrentar a la gente.

Al pasar los prófugos cada escopetero acciona su arma; la calle se envuelve en un griterío, humo y olor a pólvora. El alguacil corre detrás del Roba Vacas, le avienta la soga al cuello y, después de un forcejeo, lo detiene.

El Bandido antes de ser detenido suelta la mano de la novia, deja que ella corra hasta las inmediaciones de Circuito Interior y mientras, el alguacil lo despoja de su revólver y lo somete contra el suelo. La multitud grita desesperada: “¡Sométalo, comisario!”, “¡En nombre de la ley, castíguelo!”.

- ¡Maldito desgraciado, comisario! - maldice el Roba Vacas mientras está en el suelo-
- ¡Pinches desgraciados, montoneros!, ¡Me faltaron balas! - grita, dirigiéndose a la multitud que presencia su detención.

Al auxilio del alguacil llega el novio que fue testigo del robo de su amada. Pone de pie al detenido, le quita el arma, su antifaz y lo amarra de las manos. Ahora sí, comienza su camino rumbo a la horca.

- ¡Pueblo traicionero, yo les di de comer y ahora me traicionan por la espalda! – grita el detenido.
- ¡Quedas arrestado! - dijo el alguacil.
- Háblale a mi mujer – suplica el bandido.

La multitud quiere hacer justicia por su propia mano, pero no dejan que actúe la comunidad porque esto es tarea encomendada a la comandancia del pueblo, misma que es representada por el alguacil. Mientras lo llevan arrestado, la gente le grita para intimidarlo, algunos se

rien de lo sucedido, incluso le dicen al alguacil que tenga cuidado para que no se le escape, a lo que responde de manera graciosa: “Este güey no sabe hacer túneles”.

- ¡Por eso les quité el agua, por traicioneros, para que no se bañen en toda su vida! – vuelve a gritarle el bandido a la muchedumbre.

Esta frase está relacionada con la situación que acontece en el Peñón de los Baños. En últimas fechas, aclaro, durante el carnaval, se registró un desabasto de agua, por lo cual los vecinos recurrieron a la delegación y a la contratación de pipas para poder utilizar este recurso. Por esta razón su comentario desata risa entre los vecinos.

La novia regresa y toma del brazo al Roba Vacas. En ese instante queda claro que no quería tener una vida con su prometido, pero éste lleno de coraje decidió acompañar al alguacil hasta la plaza pública. La comparsa avanza con destino a corazón del Peñón, a un costado de los famosos baños, mismos que visitó Maximiliano de Habsburgo, su esposa Carlota o Don Porfirio Díaz. Ahora hay un escenario que fue ambientado con luces y pacas de paja.

En un templete aparte se instaló la banda de música que comienza a tocar mientras sube la novia, el Roba Vacas, el novio, el alguacil y el sacerdote al escenario. Mientras las canciones amenizan el evento, se integran más cuadrillas y los vecinos abarrotan las gradas que se han armado para la comodidad de las personas.

Son aproximadamente las siete de la noche. Después de unos saludos y agradecimientos dirigidos a los organizadores, el juicio comienza.

- Estamos aquí por la captura de este cabrón, el Roba Vacas, que tanto daño le ha hecho al Pueblo del Peñón de los Baños. Todos estamos de testigos de los abusos que ha hecho – explicó el alguacil.
- Pueblo, no se dejen engañar de este sheriff – argumentó el acusado.
- Toda la gente te acusa, y toda la gente es testigo de todas las patrañas que has hecho – replicó el alguacil.
- ¿Usted de qué me está acusando? – preguntó el Bandido.
- Te acuso de varias cosas. Lo del cerro, el agua, ya estamos hasta la madre de que te estemos acusando año con año. Ahorita viene lo del pinche gasolinazo, tú estás coludido con el gobierno – argumentó el alguacil.

- Pueblo traidor, ahí está el trompas. ¿Qué me dices de ese cacique de casitas Ascensión que sólo extorsionó a la gente y la dejó ahí abandonada? ¿Por qué no lo acusas a él? ¿Por qué no lo ahorcas? – preguntó el Bandido.
- Porque me están diciendo que tú eres el líder, ya estamos hasta la madre de tus pinches saqueos. Lo agarras de pretexto tú y tu banda – comentó el alguacil.
- Yo no tengo nada que deber comisario de pueblo patas apestosas. Yo les he dado mucho a ustedes, les he dado sus vales, les he mandado a sus chicas de chalequito azul para que no les falta su agua, les he mandado a su centro de salud un dentista que ya no ve, pero les quita la muela, les he puesto su kiosco, ahora ya les voy a quitar el aeropuerto para ponerles un reino aventura aquí para la banda del Peñón de los Baños. ¿Qué más quieren? ¿Quieren que me ahorquen? - argumentó el Bandido.

Al momento de interrumpir los diálogos, la música continúa tocando canciones que erizan la piel por el valor simbólico que representan para los peñoneros. Todos cantan al ritmo de la Ascensión, al mismo tiempo se pide guardar la compostura porque las cuadrillas de los Dados de Morelos y los Chenchas, originarios del Barrio del Carmen, se incorporan al ahorcado como invitados.

En la Ascensión Barrio del Peñón, también tiene su carnaval

En la Ascensión Barrio del Peñón, también tiene su carnaval

En la Ascensión, en la Ascensión, todos bailamos carnaval

En lo aviones llegan al Peñón y todos vienen a bailar

En lo aviones llegan al Peñón y todos vienen a bailar

En la Ascensión y en el avión, todos bailamos carnaval

La música no se detiene y la aglomeración de bailarines y gente es impresionante. Las detonaciones son más fuertes, hay cuetes que truenan en el cielo y todos bailan con la novia.

- ¿Nada más tienes tres cargos hacía mí? Ahorita le voy a dar tres centenarios al gobernador y hasta tú vas a quedar despedido – replicó el acusado.
- ¿Tres cargos y se te hacen muy pocos? – preguntó sorprendido el alguacil.
- No me salgas con esas barbaridades, y ustedes bola de hipócritas ya no les voy a regalar ni un centavo. Mañana que vengan sus viejas a decirme “Préstame para la leche porque mi güey no se paró, andaba bien pedo en el carnaval”, no le voy a dar para la leche del chamaco, de una vez les digo, ni agua, ni pan, ni tortilla. A ver de qué van a comer cuando ya no tengamos para alimentar a las vacas, a los becerros y a los bueyes – respondió molestó el Bandido.
- Te veo triste, yo me encargo de la leche, mejor jálale para tu casa, sino ahorita te van a chingar, cabrón – a manera de sarcasmo respondió el alguacil.

Siguen los agradecimientos y se reparten dulces, pelotas y regalos a manera simbólica de todo lo que ha robado el Bandido en su vida. La gente lo seguía juzgando y olvidaba lo bueno que había hecho por el pueblo.

- Ahora sí comisario ¿Tú también me estás acusando de que me robé a esta hermosura? Tú o el pueblo es el que está de ardido porque no se casó con ese mequetrefe. El pinche novio ya ni se acuerda de su novia, según venía a acusarme. ¿Tú dices que yo me robé a tu mujer? – argumentó y preguntó el Bandido
- Sí, tú me la robaste, por eso te voy a matar – afirmó el novio.
- Aquí está el novio que te viene acusar, y con esta acusación vamos a terminar- concluyó el alguacil.
- Ese desgraciado me robó a mi mujer, y por eso quiero que lo maten – repitió el novio.
- No, él no me robó. Yo me quise ir con él porque lo amo – justificó la novia.

El alguacil le pide al sacerdote que dé su bendición, el sacerdote hace la señal de la cruz y rocía agua sobre el acusado. La novia suplica para que no lo maten, aunque ella sabe que su muerte es un hecho, no habrá fuerza que pueda impedirlo.

De repente, sin más preámbulo, asombra a la gente cómo lo amarran del cuello y lo cuelgan sobre una viga. En ese instante la pirotécnica ilumina el cielo del Peñón de los Baños, son

los famosos *castillos* que se queman en una fiesta de pueblo, se ilumina el cielo de color verde y rojo, el escenario también saca chispas y confirmo que ha muerto el malhechor.

Esta representación es el clímax del carnaval, con él se pone fin a la celebración. El miércoles de ceniza se representan dos ahorcados, uno en el Barrio de los Reyes y el otro, en el Barrio de la Ascensión. No obstante, en el Barrio del Carmen lo representan un domingo posterior. Concluye el carnaval al momento de bailar todos y despojarse de sus máscaras, quitarse la careta para descubrir el rostro y se da por hecho que la celebración ha terminado.



Imagen 13. La muerte del Bandido / Carlos López

5.2. El inicio del carnaval del Peñón de los Baños

Hablar de carnaval es adentrarse a un pasado con una historia extensa en diversos ámbitos relacionados con el Peñón de los Baños. Existen tantas versiones que cada una lucha por ser reconocida como la auténtica, no obstante, no existe una historia que se pueda argumentar como verídica, pero sí se puede estructurar una versión a través de los diferentes relatos que los peñoneros les compartieron a sus descendientes, los cuales hasta la fecha siguen vigentes y en la memoria colectiva de una parte de ellos.

El carnaval es el resultado de un intercambio cultural entre los pueblos de la Ciudad de México; los vecinos del pueblo Peñón de los Baños recuerdan que sus abuelos ya les hablaban de carnaval, sin embargo, a pesar de ser una tradición latente en las nuevas generaciones, sólo pocos habitantes tienen el interés por aprender la historia de esta festividad.

Los apellidos más antiguos y con relevancia en el Peñón de los Baños son Caballero, Cedillo, Cabrera, Alpide, Samaniego, Rodríguez, García, Corona, Gutiérrez, Pineda y Hernández. Estos apellidos son los de mayor tradición en el pueblo y sus miembros han hecho historia respecto a la constitución del Peñón y de sus tradiciones.

Una primera versión de Leonardo Ruíz Caballero, organizador del carnaval del Barrio de los Reyes, argumenta que esta festividad tiene un origen que se retoma de las tradiciones del pueblo San Juan de Aragón. Por ser territorios vecinos, el comercio y las relaciones sociales unieron a las comunidades y, por tanto, existió un intercambio cultural.

Esta versión tiene un sustento lógico porque San Juan de Aragón tiene dos tradiciones importantes: el carnaval y la representación de la batalla de Puebla, ambas son más viejas que en el Peñón de los Baños, lugar donde también se realizan.

De este modo se entiende que el carnaval en el Peñón de los Baños esté en estrecho vínculo con los pueblos aledaños. Ejemplo de esto son los relatos que cuentan algunos habitantes del Peñón en los que aseguran la existencia de un burdel ubicado en el cerro, lugar visitado por diversas personas provenientes de comunidades cercanas que compartieron sus costumbres con la gente nativa.

Otro lazo de fraternidad que unió a San Juan de Aragón y al Peñón de los Baños de acuerdo al libro *Nuestros abuelos nos cuenta...del Peñón de los Baños*¹²⁶, fue la falta de un panteón en el que los peñoneros pudieran enterrar a sus difuntos, situación que los orilló a buscar espacios para venerar a sus muertos y la mejor opción fue llevarlos al panteón de San Juan de Aragón.

¹²⁶ Cfr. Fray Pedro Sánchez Acosta, *Nuestros abuelos nos cuenta...del Peñón de los Baños*, p. 35.

Sin embargo, los problemas con el pueblo vecino y la distancia obligaron a los peñoneros a construir un panteón propio dentro de la demarcación de la delegación Venustiano Carranza, mismo que cada año recibe a los vecinos para recordar a sus fieles difuntos.

Este intercambio cultural también se observa en la coincidencia de apellidos en ambas comunidades. Según Jesús Agustín Jiménez Cedillo¹²⁷, cronista del Peñón de los Baños, considera que de las relaciones sociales entre ambas comunidades resultó un proceso de distintas uniones familiares y, por consiguiente, una propagación de apellidos de origen peñonero en San Juan de Aragón.

Por otro lado, un elemento que predomina en ambos carnavales (del Peñón y de San Juan de Aragón) es la máscara de cera que forma parte de la indumentaria del carnaval, y no sólo es una constante de estos dos pueblos, sino también está presente en Iztacalco e Iztapalapa.

Es importante tener en cuenta que el Pueblo Peñón de los Baños retoma el carnaval, la máscara y parte del vestuario del famoso catrín, según distintas versiones que serán explicadas más adelante. Sin embargo, la comunidad le imprime una característica que le dará identidad ante todos los carnavales de la Ciudad de México: su música.

Margarita Caballero Cedillo¹²⁸, madre del organizador Leonardo Ruíz Caballero, señala que el carnaval inició con una participación minoritaria que se consolidó al paso de los años. Julio Caballero Cedillo¹²⁹, hijo de Baldomero Caballero (distinguido músico del Peñón), comenta que a principios del siglo XX, una generación de peñoneros se encargó de otorgarle identidad al carnaval a través de la música, representación simbólica intangible que distingue a esta festividad de las demás.

Dos de los responsables de este proceso fueron Baldomero Caballero y Lino Cedillo Caballero, nativos del pueblo y precursores de un gran legado musical, que se encargaron de crear una referencia artística que sobrepasó los límites de una tradición local. Así, el carnaval del Peñón de los Baños mantuvo una esencia musical durante años, caracterizado por tener canciones propias para su carnaval.

¹²⁷ Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹²⁸ Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹²⁹ Para mayor información, consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

Margarita Caballero cuenta que Baldomero Caballero tuvo la labor de tocar el clarinete, mientras sus hermanos completaron la orquesta musical con trompetas y violines. Después, en poco tiempo, Baldomero comenzó a estrechar una relación musical con el pueblo San Juan de Aragón y por la necesidad de trabajo, comenzaron a animar, a través de su música, al carnaval de Aragón para luego llevar algunas melodías al Peñón donde los nativos adoptaron esta tradición.

Así, Leonardo Ruíz Caballero, continua y explica que esta festividad tiene un inicio en San Juan de Aragón, por ende, el carnaval se ha nutrido de elementos ajenos y propios del Peñón, al grado de consolidar su propia tradición y volverla uno de los carnavales más vistosos de la Ciudad de México:

El carnaval tiene más de 135 años datados, quizás tenga más o menos, salvo mejor opinión. La familia Caballero eran músicos, no de conservatorio, pero sí de profesión: Baldomero Caballero, Epigmenio Caballero, Inocencio Caballero, José Caballero.

Eran músicos pero no tenían trabajo, y tenían la necesidad de un ingreso extra. En San Juan de Aragón ya había carnaval, pero no había música, y nosotros teníamos la música, pero no teníamos carnaval. Por esta razón ellos adoptan esta tradición.¹³⁰

Agustín Dany Jiménez García, sociólogo y promotor de la cultura, coincide con la versión de considerar al Pueblo de San Juan de Aragón como un precursor de la tradición del carnaval en el Peñón de los Baños. La relación que geográficamente los vinculó por años, obligó a estrechar una relación social y comercial entre ambas comunidades, lo que originó un intercambio cultural.

En las versiones que nosotros tenemos hay varias hipótesis, una de ellas es que el carnaval vino de San Juan de Aragón, y me parece que San Juan de Aragón es un pueblo muy singular que valdría la pena todavía investigar más porque no sólo tiene influencias en el Peñón, sino tiene influencias en Gustavo A Madero.

Gran parte de los carnavales de Gustavo A Madero tuvieron surgimiento en San Juan de Aragón., lo mismo otro tipo de manifestaciones como el 5 de Mayo, esta

¹³⁰ Leonardo Ruíz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

fiesta que hacen en el Peñón tuvo su origen en Aragón. Entonces por la cercanía, por el parentesco y por las relaciones que había entre el Peñón y el Pueblo de San Juan de Aragón, se plantea que pudo venir de ahí.

La otra hipótesis es que las relaciones que había en esas condiciones acuáticas todavía del siglo XVIII y siglo XIX, hablan que también pudo ser de Santa María Aztahuacan. Hay mucha similitud y mucha relación entre Aztahuacan y el Peñón, una coincidencia son los apellidos, en esa región de Iztapalapa también hay apellido Cedillo. En esos ir y venir también se plantea que pudo venir la influencia.¹³¹

Estas versiones han logrado posicionar la historia del carnaval con un respaldo histórico y evidente porque hasta la fecha las relaciones con San Juan de Aragón siguen presentes. En la actualidad la banda de música del maestro Felipe Fuentes, originario del pueblo San Juan de Aragón, ameniza el carnaval en el Peñón de los Baños.

Otra de las historias que explica el origen del carnaval hace referencia a la Hacienda del Peñón de los Baños, en la que, de acuerdo a la tesis *El carnaval en la colonia Peñón de los Baños: Tradición y Teatralidad*, de la autora Gloria Araceli Cedillo González, pudo ocurrir lo siguiente.

El Sr. Don Cruz Morales (uno de los organizadores) cuenta: alrededor de 1890, en la Hacienda de los Baños, ubicada en el Peñón de los baños, había un teatro , ya para entonces muy antiguo, como tenía una fuente, alrededor se realizaban obras de teatro como zarzuelas españolas. El grupo de personas que organizaban estas representaciones comenzaron a organizar la fiesta del carnaval, pero sólo entre ellos, como algo privado fue entonces cuando los obreros, campesinos y colonos, los cuales no eran invitados a este tipo de representaciones empezaron a hacer su carnaval copiando el de ellos. Al cerrar la Hacienda del Peñón, por cuestiones de economía y que la gente empezó a perder interés en asistir por cuestiones de trabajo y personales, la familia Caballero entre otras, retomó la costumbre para seguir celebrando el Carnaval [...]

[...] Una minoría de personas recordó que empezó como una burla a los catrines que visitaban los baños termales del Peñón, estas personas vestían elegantes, fue

¹³¹ Agustín Dany Jiménez García, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 13 de enero de 2017.

cuando los habitantes de esta colonia intentaron disfrazarse de estos visitantes y comenzaron la representación. Aunque la mayoría de los habitantes coincide en que fue la burla a las fiestas de los hacendados [...].¹³²

El argumento anterior es válido porque el territorio que hoy comprende el Peñón de los Baños tuvo un auge con su hacienda durante el siglo XIX. Es importante recordar que las haciendas se convirtieron en un modo de producción económica en México, pues se encargaron de generar productos agrícolas y mantener una crianza ganadera que activó la economía para exportar materias primas al extranjero y producir materias para el consumo propio.

Continuando con la investigación, Eduardo García Hernández, artesano del Peñón de los Baños, explica que el carnaval inició en la antigua hacienda de acuerdo a diversas pláticas con la gente adulta del Peñón.

Con la versión que Eduardo García comparte son notables las fiestas que se realizaron en el interior de la hacienda a las cuales no eran invitados los pobladores del Peñón.

El desprecio por la gente humilde y de clase social baja, obligó a los peñoneros a realizar sus propias celebraciones a partir de lo que podían observar en el interior de la casa del hacendado. La diferencia era llevar la fiesta del pueblo a un punto de exageración y burla, al grado de contagiar a la población y comenzar a propagar este comportamiento de libertinaje:

El carnaval surge, según por palabras de los viejos, antiguamente porque aquí había una hacienda, la Hacienda del Peñón de los Baños, y efectivamente se hacía una obra de teatro, pero no podía entrar el nativo peñonero, entraban solamente los adinerados. Entonces al hacer esta obra de teatro, el peñonero se empieza a mofar y se empieza a vestir con costales para imitar esa fiesta a la que no tenía acceso.

En lo que hoy es Circuito Interior, había una gran fuente, entre la iglesia de los Reyes y Oceanía, a esa altura se concentraban para bailar. Y así inicia la mofa, también hay que recordar que aquí hubo un asentamiento de españoles, pero

¹³² Gloria Araceli Cedillo González, *El carnaval en la colonia Peñón de los Baños: Tradición y Teatralidad*, p. 68.

también está ligado con Juan Carnaval, y se retoma la mofa al español, misma que está presente en otros carnavales.

[Por otra parte] la hacienda estaba ubicada en las faldas del cerro, lo que ahora es el Barrio del Carmen. Manuel Romero Rubio fue dueño de las tierras y cedió parte de ellas, territorio que abarca actualmente la Pensador Mexicano y la colonia Romero Rubio.¹³³

Las versiones anteriores sólo concuerdan en que el carnaval llegó al Peñón de los Baños como una fiesta que adoptaron los habitantes hasta convertirla en tradición. El proceso comenzó con poca participación, sin embargo, con el paso de los años la simpatía con el carnaval logró rivalizar a las familias al grado de fraccionar al carnaval en tres grandes comparsas.

La festividad inició dentro de la cultura popular, entre vecinos y habitantes del Peñón, como un aspecto simbólico para otorgarle una identidad social urbana al pueblo. A través de esta tradición el peñonero, como individuo, pudo representar sus creencias e inconformidades que tenía a finales del siglo XIX. Además, encontró la manera de satisfacer las limitaciones que la división de las clases sociales marcaba y, por ende, adoptó al carnaval y lo transmitió a las siguientes generaciones.

Antes de que existiera el carnaval, el habitante del Peñón de los Baños no contaba con un elemento que pudiera representarlo en una totalidad porque las características de la comunidad no estaban al alcance de los habitantes. Es decir, a lo largo de su historia los baños curativos habían sido un aspecto de relevancia y reconocimiento para el pueblo, sin embargo, no era un factor que sobresalía entre las jerarquías españolas, como lo había sido en los tiempos prehispánicos, donde los baños fueron utilizados por los tlatoanis y los altos estratos sociales.

A pesar de que los españoles hicieron uso de los baños y restringieron el acceso —al grado de convertirse en un lugar turístico, con un objetivo económico— y la Hacienda del Peñón mantuvo un auge importante como productora de materias primas, los habitantes de la

¹³³ Eduardo García Hernández, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de enero de 2017.

demarcación no fueron incorporados a las actividades de alta índole social que se organizaban en el Peñón.

Por ello, aunque los peñoneros tenían características únicas que marcaban diferencia con otros pueblos vecinos (variedad gastronómica, actividad pesquera, entre otras) no habían adoptado una costumbre o festividad que pudiera hacerlos sentir satisfechos, por lo que no lograron identificarse ni unificarse hasta el surgimiento del carnaval.

Fue de este modo como las creencias religiosas, los valores y la rutina de su trabajo diario, impulsaron a los habitantes del Peñón para conformar un aspecto cultural —el carnaval— que les brindó una identidad llena de representaciones sociales y simbólicas, logrando cohesionar a los distintos barrios, ya fragmentados, como peñoneros.

Así, el carnaval fue el resultado de los procesos internos de la cultura popular en la búsqueda de la identidad de los oriundos de la región, que tuvieron que apropiarse de lo ajeno para convertirlo en propio.

Las representaciones sociales englobaron a los actores sociales dentro de un mismo contexto: su actividad primaria era la pesca y el trabajo de las tierras; la mayoría laboraba en la hacienda, pero todos coincidían en ser excluidos de las actividades sociales que en ésta se desarrollaban.

En ese modo de vida los peñoneros tuvieron un intercambio de ideas, códigos de comportamientos (el libertinaje) y una nueva organización individual y colectiva entre los participantes que comenzaron a unificarse en torno a la celebración anual del carnaval.

Una vez que los pobladores del Peñón de los Baños adoptaron esta festividad, lo siguiente fue consolidar al carnaval como una tradición que lograra identificar a los peñoneros y de la cual se pudieran sentir orgullosos.

El proceso no fue tan difícil porque entre sus habitantes había piezas clave que pudieron crear una representación simbólica intangible: la música.

De acuerdo a Margarita Caballero Cedillo, la familia Caballero es una de las iniciadoras como organizadora del carnaval. Su principal estandarte, Baldomero Caballero, consiguió formar junto con sus hermanos la banda musical que amenizaría a esta festividad.

Julio Caballero Cedillo, cuenta que a pesar de que el Peñón de los Baños se encontraba en un contexto agrícola, se logró impulsar la tradición con el apoyo de los vecinos.

Leonardo Ruíz Caballero, explica que el carnaval comenzó en el Barrio de los Reyes, donde destacó “la cuadrilla de los Caballero” desde un inicio. Los primeros carnavales tenían la esencia musical sustentada en las mazurcas, los pasos dobles y las polkas, tocadas con trompetas, violines, tololoche, guitarra y clarinete.



Imagen 14. Orquesta de Lino Cedillo en sus inicios / FB Orquesta de Lino Cedillo

A lo largo de los años la participación incrementó en el carnaval y esto obligó a las bandas musicales a incorporar nuevos instrumentos musicales y desechar aquellos que no podían ser escuchados por las multitudes. La única que mantuvo la esencia musical del carnaval fue la orquesta de Lino Cedillo Caballero hasta el 2014.

Asimismo, en un principio el carnaval comenzó con la participación de puros hombres que se vestían de catrines, representación social de gran importancia que denotaba en primera instancia un rol de poder frente a la mujer que se quedaba en casa, haciendo de comer, y por otra parte, hacía referencia a la gente que visitaba los baños curativos del Peñón, perteneciente a una clase acomodada, que lucía su bombín, saco tipo frac y el pantalón de vestir.

En el carnaval, los varones utilizaban la máscara de cera para ocultar su identidad. En el caso del rol de mujer, éstos pedían prestado a sus esposas, hermanas o primas, algunas faldas, sostenes y medias, para poder darle realismo a la apariencia femenina que complementaban con una máscara de tela en la cara.



Imagen 15. Carnaval Peñón de los Baños, 1959 / FB Orquesta de Lino Cedillo

Al respecto, Eduardo García, comenta acerca del vestuario que anteriormente se utilizaba en las fiestas de carnaval:

El traje típico como tal en el Peñón no lo hay, podemos hablar de un traje que se usaba tradicionalmente que era el de catrín porque a los Baños llegaban muchos catrines, de ahí la burla a los catrines y damitas, las damas pomposas. No se hacían trajes, lo hombres utilizaban la ropa que tenían en casa, y para vestirse de mujer se les pedía la ropa a las esposas.¹³⁴

Por otra parte, Miguel Caballero Cedillo¹³⁵, hijo de Julio Caballero Cedillo, recuerda con nostalgia los vestuarios que se utilizaban en décadas pasadas. Al principio del carnaval la elegancia en la indumentaria y la presentación eran fundamentales para tener una buena imagen. Los primeros carnavaleros cuidaban los detalles de sus atuendos, al grado de impedir que se viera un rasgo de piel o de cabello para evitar ser reconocidos.

Los disfraces de antes no eran los mismos a lo que puedes ver hoy, los disfraces eran dos hombres: uno vestido de hombre y el otro de mujer elegante. La mujer vestía de falda o mini falda, peluca, cara pintada y con la máscara de tela. Los hombres usaban una mascada, te la ponías en la cabeza y colgaba hasta la cintura, era la clásica mascada. Algunos disfrazados la mandaban a bordar o le ponías tu apellido (“Caballero”) o unas rosas. Anteriormente no había mujeres, casi salían puros hombres.¹³⁶

Una representación simbólica que dota de identidad colectiva al carnaval del Peñón de los baños es el uso de la máscara de cera, pues desde el inicio ha sido una condición utilizarla en la celebración de esta festividad.

El propósito de cubrirse el rostro con una máscara que simula un aspecto europeo, cuya cara esta sonrojada y tiene una enorme barba es en primer lugar representar una burla hacia los españoles que llegaron con la conquista y, en segundo plano, poder actuar con libertad en el carnaval sin ser identificado ni juzgado. Este simbolismo, además de otorgar una identidad grupal (por cuadrilla) y colectiva a través de la representación de las altas clases sociales, también identifica al carnaval el Peñón de los Baños y a la misma tradición.

¹³⁴Eduardo García Hernández, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de enero de 2017.

¹³⁵ Para mayor información consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹³⁶ Miguel Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

Las máscaras provienen de Santa María Aztahuacan, Iztapalapa, de acuerdo al artesano Eduardo García Hernández. Los artesanos de ese lugar confeccionaron máscaras de cera para diversos carnavales de la ciudad, entre ellos las fiestas de Iztapalapa, Peñón de los Baños e Iztacalco.

En el mismo sentido, otra representación simbólica es el antifaz veneciano que utilizan las personas que se visten de mujer porque con este accesorio le otorga elegancia a la vestimenta de damas europeas y, además, es un complemento identitario del Peñón que sólo se utiliza ahí.

La historia de este accesorio tiene un origen con la familia Caballero. Cuenta Margarita Caballero Cedillo, que al ver el antifaz en un exhibidor de la calle de Regina en el Centro Histórico, se pensó que podía ser parte del carnaval, sin dudarlo se compró y se llevó al Peñón. En el taller de costura se le agregó la *cortina* que es un pedazo de tela que se desprende desde la altura de los ojos hasta la barbilla:

Aquí a la máscara de mujer se le adhirió lo que nosotros llamamos la *cortina* porque antes era el puro antifaz. Las personas que le vendieron el molde a mi mamá se veían que eran de una familia prominente, y nos platicaban las señoras que nos lo vendieron, que sus abuelitos las había llevado al carnaval de Venecia y en un mercado de pulgas vieron el molde y lo compraron.

Allá les explicaron cómo hacerlas, casualmente mi tía una ocasión andando por el centro vio las máscaras, para ser precisos en la calle de Regina. Ahí vivían la señoras en un edificio muy antiguo y le gustaron a mi mamá. Las trajo para ver si se podían vender aquí, y sí, se empezaron a vender.

Las señoras que ya eran adultas mayores, la más joven tenía 96 años, le enseñaron a mi mamá a hacer la máscara. Y esta máscara allá es muy común, y aquí se le agregó la cortinilla.

Son 35 años más o menos que mi mamá empezó a hacer la máscara, pero el molde tiene 200 años. La factura tiene la hora de entrada al puerto.¹³⁷

¹³⁷ Margarita Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los baños*, México, 4 de febrero de 2017.



Imagen 16. Antifaz y cortinilla, máscara de mujer / Adela Santos

Todas estas características mencionadas en párrafos anteriores conforman el inicio del carnaval y las modificaciones que se presentaron durante los primeros años. Los vecinos del Peñón cooperaban para solventar los gastos que la festividad demandaba, sin embargo, las rivalidades entre familias ocasionaron que se formara otra cuadrilla que compitió contra los Caballero, y no fue sólo una competencia en el ámbito de participantes, sino una rivalidad musical.

Julio Caballero Cedillo, comparte algunas anécdotas que su padre le contó sobre la historia del carnaval, además, tiene recuerdos de éste cuando sólo existía una sola cuadrilla. Don Julio Caballero considera que ya había carnaval a finales del siglo XIX porque su abuelo le inculcó la tradición a su padre Baldomero.

Mi papá me platicó cómo comenzó el carnaval aquí, él a los 17 años ya sabía tocar el clarinete y salió a tocar en el carnaval, nació en 1903. Mi papá tocaba con sus cinco hermanos y todos eran músicos.

Desde 1917 ya era músico formal y se formó la banda para tocar cada año. Para mi este carnaval es aproximadamente desde 1880 o 1890, pues mi papá ya me platicaba del carnaval, y mi abuelo le platicaba a mi papá.

Desde que tengo razón sólo había un carnaval, el de los santos Reyes. No había otra cuadrilla, eso fue después ya cuando tenía unos 20 años. El carnaval original es del Barrio de los Reyes, lo conocían como la cuadrilla de los Caballero, pero antes hubo una que se llamó la cuadrilla de los Cedillo. Ambas cuadrillas se rozaban y empezaban los pleitos.¹³⁸

Leonardo Ruíz Caballero, comparte la misma versión que su tío Julio tiene sobre el inicio del carnaval.

El primer carnaval solamente era Barrio de los Reyes, posteriormente 40 años después, aproximadamente, hay una familia que se apellida Cedillo en el Barrio del Carmen, conocida como los güeritos, y conocidos famosísimamente por Lino Cedillo, ellos forman otra cuadrilla que compite con los Reyes¹³⁹.

Mientras tanto, Lino Cedillo Nolasco, hijo de Lino Cedillo Caballero, concuerda con que el primer carnaval estuvo a cargo de la familia Caballero, sin embargo, su abuelo Martín Cedillo, optó por formar su propia cuadrilla. En este aspecto, los Cedillo hacían un contra peso con los Caballero porque dentro de sus integrantes familiares también hubo músicos. Es probable que la rivalidad familiar comenzara con estas situaciones que los llevó a la competencia y a las agresiones entre barrios.

El carnaval comienza en el Barrio de los Reyes, ahí era el Peñón de los Baños, no existían los otros barrios. Mi bisabuelo vivía en los Reyes, y comenzaron a hacer el carnaval por familias. Y así fue como empezó y se expandió conforme el pueblo fue creciendo.

Mi abuelito fue uno de los que comenzaron a poblar el Barrio del Carmen y formó al Barrio musicalmente y a la comparsa, se llamaba Martín Cedillo. De ahí mi

¹³⁸ Julio Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

¹³⁹ Leonardo Ruíz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

abuelito mandó a mi papá a estudiar música en el conservatorio y estuvo en la banda de música de la Defensa Nacional durante 25 años.¹⁴⁰

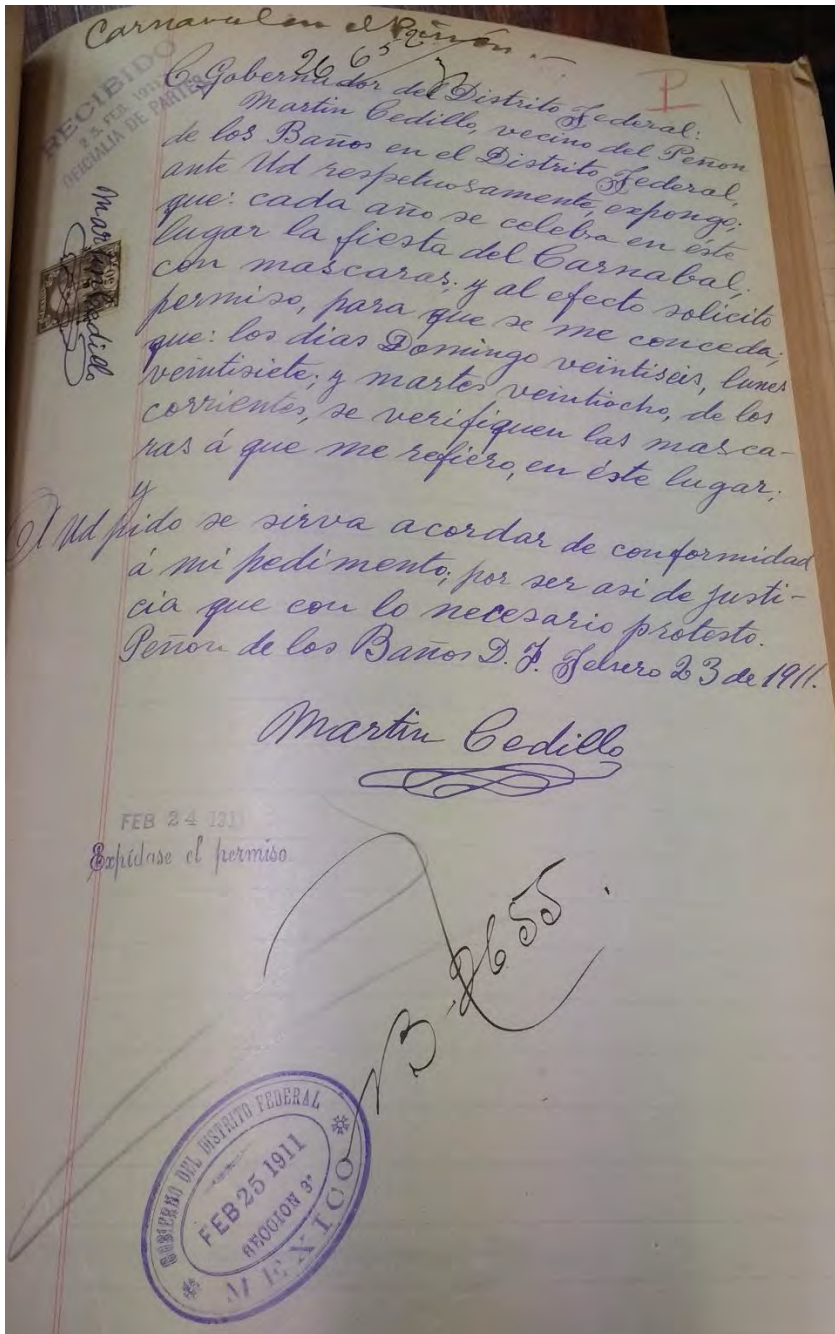


Imagen 17. Permiso de carnaval de 1911, Martín Cedillo / Foto tomada del Archivo Histórico de la Ciudad de México

Martín Cedillo, vecino del Peñón de los Baños en el Distrito Federal, ante Uds. respetuosamente expongo; que: cada año se celebra en este lugar la fiesta del Carnabal con máscaras; y al efecto solicito permiso, para que se me conceda; que: los días Domingo veintisiete, lunes veintiocho, y martes veintinueve, de los corrientes, se verifiquen las máscaras a que me refiero, en este lugar.

Y UD pido se sirva acordar de conformidad a mi pedimento, por ser así de justicia que con lo necesario protesto.

Peñón de los Baños, D.F.,
febrero 23 de 1911.

Martín Cedillo

¹⁴⁰ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero de 2017.

El surgimiento de una cuadrilla más propició la división entre los pobladores, para después conformar los tres barrios en el Peñón de los Baños, quienes desarrollaron, por su parte, diferentes características simbólicas, propias de cada grupo.

Estos testimonios presentados refuerzan la idea de mantener una representación (el carnaval) como un mecanismo que se hereda y se expresa mediante elementos simbólicos que se adoptan para dar un sentido y unificación de los habitantes a través del carnaval, otorgándoles una identidad social urbana como nativos del Peñón de los Baños.

Concretamente, el carnaval comienza a partir de la exclusión de ciertas prácticas sociales. Esto obligó a los peñoneros a construir su propia cultura naciente en el seno carnavalesco como un reflejo de la indignación por la división de las clases sociales y, por ello, demuestran en diversas representaciones sociales y simbólicas dentro de esta festividad, las conductas provenientes de la cultura dominante y los comportamientos que se observaban con normalidad, elevados a un estado de crítica y sátira social.

Además, el carnaval refuerza los procesos de reproductibilidad provenientes de la cultura popular entre los habitantes porque diversos aspectos se producen, consumen y distribuyen entre la colectividad que participa en el carnaval.

Tal es el caso de los inicios de la festividad en los que los propios habitantes conformaron la tradición, con artesanos que trajeron de otros lugares las máscaras, antifaces, vestuarios; los músicos; los organizadores que son nativos de la comunidad (costumbre que se ha mantenido hasta nuestros días) y la gastronomía, pues en esos días de fiesta se venden diversos platillos que son producidos y consumidos por los mismos habitantes del Peñón.

Así, al fortalecer la cultura popular y buscar una tradición que otorgue identidad a este pueblo, el carnaval se convirtió en un referente de la historia del Peñón, misma que no se ha transmitido y compartido de generación en generación, sino que sólo se ha propagado a un nivel de costumbre y celebración, manteniendo su esencia de libertinaje.

5.3. El carnaval del Peñón de los Baños se fragmenta

De acuerdo a las historias de los peñoneros entrevistados no existía una parroquia en el pueblo, sólo se tenía la capilla que se ubica en los baños que resguarda al Cristo del Peñón, imagen venerada por los habitantes.

Los problemas para acceder a la capilla se volvieron frecuentes porque la sede estaba dentro de una propiedad privada, además, la distancia que los habitantes tenían que recorrer era muy extensa y por esta razón se decidió construir una iglesia.

A través de la cooperación de los vecinos se construyó la parroquia de los Santos Reyes, ubicada actualmente sobre la avenida Circuito Interior. A pesar de que su edificación conllevó una colaboración vecinal, no fue suficiente para mantener la unificación que se logró en los inicios del carnaval, pues la división territorial que significó esta iglesia fue el detonante para continuar con las fragmentaciones entre los pobladores.

Esta construcción religiosa originó diversas peleas por una parroquia entre grupos familiares y de amigos. Por esta razón, los habitantes que se encontraban en las inmediaciones del cerro optaron por construir una iglesia propia. Así fue como el trabajo entre vecinos logró edificar la Parroquia del Carmen que comenzó a construirse en 1941, según el libro *Nuestros abuelos nos cuentan...del Peñón de los Baños*¹⁴¹, y, en consecuencia, nació un barrio más en el Peñón de los Baños.

La parte que conformó las orillas del Peñón se caracterizó por tener una población marginada; ese sector fue nombrado como los calaveras, pues de acuerdo a una primera versión que argumenta Julio Caballero Cedillo dice que ahí existió un panteón. Sin embargo, Eduardo García Hernández contrapone y explica que en ese lugar se planeó construir el panteón. Aunque ambas historias son diferentes, en lo único que coinciden es que el mote de *los calaveras* se les quedó para siempre.

La gente que vivía en esa zona también buscó construir su iglesia dentro de las inmediaciones del pueblo y con más trabajo lograron crear la Iglesia de la Ascensión. De este modo, con dificultades, el Peñón de los Baños logró levantar tres iglesias e

¹⁴¹ Cfr. Fray Pedro Sánchez Acosta, *Nuestros abuelos nos cuentan...del Peñón de los Baños*, p. 44.

implementar la veneración a tres santos patronos surgiendo consigo el Barrio de los Reyes, el Barrio del Carmen y el Barrio de la Ascensión.

Las competencias continuaron y se trasladaron a las fiestas patronales y al carnaval. Esta rivalidad ocasionó cambios en la música, los disfraces y la forma de bailar. Si se hace a un lado los conflictos que cada barrio ha tenido entre sí, se rescata otra forma de identidad, ya no colectiva ni una identidad social urbana como en los inicios de esta festividad, sino una identidad en menor escala, es decir, por barrio que ahora agrupa a cuadrillas y como colectividad luchan por sobresalir.

Esta identidad por barrio conforma nuevos parámetros de representaciones simbólicas que cada uno elige, pues, por ejemplo, en La Ascensión resalta el simbolismo de la música de viento, en El Carmen, la autenticidad y tradicionalismo de los trajes de cada cuadrilla y en Los Reyes el ambiente de unión vecinal.

Sin embargo, en la colectividad, los tres barrios siguen manteniendo la tradición y siguen respetando las representaciones sociales que, también con el paso de los años han sufrido modificaciones. Es decir, el sentido del carnaval sigue latente, no como una burla y sátira hacia la clase dominante, pero sí como un periodo de libertinaje.

Así, cada barrio presenta su propia esencia reflejando esta identidad; pone un sello distintivo que incita a los mismos habitantes a decidir a cual barrio unirse a través de un sentimiento de identificación.

Una vez que el Peñón sufrió estas modificaciones territoriales a causa de la instauración de las tres iglesias, la identidad como pueblo que había surgido por el carnaval comenzó a presentar problemas de manera interna. Esta condición social es el resultado de un proceso cultural en el que la identidad colectiva como una unanimidad se ve afectada por las fracciones entre barrios que buscan ser los únicos protagonistas en la festividad.

La identidad colectiva se consiguió al introducir el carnaval como una fiesta que se transformó en tradición, esta característica social se obtuvo porque los peñoneros lograron posicionar sus relaciones sociales dentro de un universo simbólico, mismo que está

conformado por esa aprehensión subjetiva, es decir, se fundamenta en tomar una consciencia de manera individual y con las personas que se interactúa.

De esta manera la comunidad entendía que el carnaval se había convertido en una actividad que los identificaba como pueblo y los representaba ante otras demarcaciones. Así, los peñoneros comenzaron a relacionarse con otros individuos que de la misma forma compartieran los mismos códigos establecidos por cuestiones familiares y musicales, dado que la primera fragmentación fue por disputas parentales.

Al mismo tiempo los peñoneros comenzaron a marcar diferencias entre ellos mismos para dar paso a una identidad en menor escala, por barrio, resultado de una similitud entre atributos, valores y creencias.

Al final de este proceso cultural ya existían tres identidades diferentes, pero complementarias entre sí. La primera, una identidad colectiva como pueblo Peñón de los Baños que se logró cuando el carnaval fue aceptado por los pobladores, al grado de comenzar a unir todas las características históricas, sociales y culturales que se apropiaron con la finalidad de mostrarlas ante otras comunidades.

La segunda forma de identidad es la colectiva en menor escala, es decir, la identidad por barrio, con la cual los peñoneros defienden su barrio y sus calles porque tienen una carga simbólica y representativa para cada vecino que lo convierte en único y diferente.

Esta situación provoca que la identidad individual esté ausente de manera temporal y se incorpore el peñonero a una identidad por barrio que se alimenta de gustos e intereses en común.

Por último, también se puede distinguir la identidad grupal que cada peñonero formó a partir del núcleo familiar o de sus relaciones sociales, aglomerados en una cuadrilla. Por tanto, esta identidad grupal tiende a generar polémica y fricciones porque se defiende y se acepta como la única y la mejor sobre las otras cuadrillas existentes.

Esto que se menciona en los párrafos anteriores ha desembocado en diferentes problemáticas internas, pues siempre ha existido una lucha de egos, orgullo y presunción entre los barrios, una “sana” competencia hasta que la violencia permea este panorama.

Con respecto a la identidad social urbana, mencionada anteriormente, es necesario tener presente que el crecimiento de la urbe le otorgó un sentido actualizado a las tradiciones del Peñón debido a la expansión territorial, la expropiación de sus tierras y la construcción del aeropuerto.

Los cambios que la modernidad trajo consigo no impidieron que el pueblo mantuviera sus tradiciones y festividades. Estar rodeado por un aeropuerto, avenidas y el metro de la ciudad, no ha sido un detonante para impedir que la tradición del carnaval se mantenga. A pesar de afrontar situaciones que los han tratado de replegar, la tradición se impone porque se convierte en un aspecto significativo e identitario.

Al respecto sobre este proceso de cambio territorial que sufrió el Peñón de los Baños, Gema Jiménez Manríquez¹⁴², antropóloga y cronista del Peñón de los Baños, tiene una opinión histórica que explica el cambio de pueblo a colonia.

Hubo varias políticas a partir de Cárdenas y en los años 70 se consolidó. Cada delegación tiene un área que es la territorial. A partir de Cárdenas se empezó a dar una división en la CDMX, pero a la vez una política homogeneizadora, donde retomaron a muchos de estos pueblos porque la ciudad tenía que crecer.

Al venir esa nueva visión del espacio territorial de la CDMX, empiezan las divisiones. Históricamente éramos una hacienda, pasamos a un fundo legal, nos convertimos en pueblo, y al formar parte de la ciudad de México formamos parte de la CDMX pero como pueblo. En los años setenta vino la construcción del metro y la política de las delegaciones, ahí se viene una estructura que nos convierte en colonia.

Y como las colonias deben tener ciertas proporciones, divisiones y habitantes, nos cortan. El aeropuerto y el metro, fueron proyectos que nos dividieron. Algo que se debe tomar en cuenta es que el territorio es muy importante para la identidad.¹⁴³

Las identidades que se conforman en estos sitios son demasiado fuertes porque la urbanización ha querido acabar con ellos, pero la colectividad se ha impuesto. Esto les da el

¹⁴² Para mayor información consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

¹⁴³ Gema Jiménez Manríquez, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, fecha 9 de febrero de 2017.

poder para organizarse de manera autónoma y demuestra la independencia que los peñoneros mantienen ante las autoridades.

Este fenómeno ha tenido diversas confrontaciones con la autoridad que ha intervenido con cualquier pretexto para detener el carnaval. La justificación de las autoridades a veces reside en los conatos de violencia que la festividad ha llegado a presentar o los problemas viales que ocasiona.

La estrategia que se ha buscado para acabar o de algún modo controlar la tradición es quitándoles el recurso económico, con eso se “impide” que se pueda organizar el carnaval, no obstante, es algo que nunca ha funcionado porque la colectividad como pueblo Peñón de los Baños trabaja en conjunto para solventar los gastos.

5.4. La identidad de los peñoneros en la música y los disfraces

La familia Caballero (Margarita, Julio, Miguel y Leonardo), en diferentes entrevistas explicaron lo siguiente acerca de la música: uno de los primeros cambios inevitables que sufrió el carnaval fue el aspecto musical porque la primera y única generación de músicos de la familia Caballero comenzaron a morir. Ningún hijo de aquellos cinco músicos adoptó la pasión por componer y tocar algún instrumento. Esta situación obligó a mantener en resguardo y protegidas las partituras e instrumentos, es decir, su herencia musical.

La cantidad de participantes que cada año se incorporaba a la comparsa de los Caballero generó que la banda de música sufriera cambios tanto en el número de integrantes como en los instrumentos que se tocaban. Se desechó la guitarra, el violín y el tololoche; en su lugar se incorporó la tuba, tarola, tambora y trombones con el fin de que la música se apreciara con mayor sonido, debido a la cantidad de gente que participaba en el carnaval.

Fue de esta manera como se recurrió a contactar a músicos de San Juan de Aragón para que tocaran en el Peñón la música que Baldomero Caballero había compuesto para el carnaval, su canción *El siglo XX* continúa escuchándose en el Peñón hasta nuestros días.

Leonardo Ruíz Caballero, comparte la historia de lo que sucedió en ese instante en el que la familia Caballero se queda sin su generación de músicos:

Cuando esto pasa la gente de San Juan de Aragón viene a aprender música al Peñón, y nosotros se las enseñamos. En el Peñón se acaba esa generación de Caballeros, y se acaba la música, nadie estudió música más que los abuelos. Entonces en San Juan de Aragón perfeccionan la música de carnaval.

La música de carnaval empezó con polkas y mazurcas, ahora ya es muy raro que toquemos una mazurca. Cuando entra San Juan de Aragón con ellos adoptamos el famoso paso doble y la forma de bailar. Lino Cedillo empieza a tocar su música que lo caracteriza y bailan de cierta forma, en la Ascensión bailan de otra forma muy parecida a la que tenemos aquí en los Reyes.¹⁴⁴

Miguel Caballero Cedillo menciona los cambios que sufrió la música en el carnaval:

La música se fue transformando porque la cantidad de gente que asistía provocaba que la música no se escuchara, por ejemplo, el contrabajo y la guitarra ya no se escuchaba, entonces se tuvieron que hacer modificaciones.

Muere mi abuelo y sigue tocando los de San Juan de Aragón, se contrató a Felipe y Silverio que eran los hombres que venían casi cada año. Ellos venían modificando la música, fue ya después la transformación de incorporar tuba, tambores, tarolas, y fue la primera vez que nosotros comenzamos a dar ese tipo de cambios para que la gente escuchara más la música, entonces se fue modernizando y se incorporó la banda.¹⁴⁵

Mientras esto sucedía en el Barrio de los Reyes, el Barrio del Carmen formó un estilo musical que lo caracterizó por décadas gracias a Lino Cedillo Caballero. Este músico se encargó de componer canciones para habitantes, cuadrillas y amigos. Algo que caracterizó al maestro Lino Cedillo Caballero, fue su negativa a evolucionar en el aspecto musical, por años mantuvo la esencia de los instrumentos y rechazó a toda costa incorporar nuevos elementos para darle potencia y fuerza a su música.

Esta representación simbólica es de suma importancia porque el Barrio del Carmen mantiene una identidad apegada al origen del carnaval a través de sus canciones, por tanto,

¹⁴⁴ Leonardo Ruiz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

¹⁴⁵ Miguel Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

eso dota al barrio de una peculiaridad que lo hace distinto a los demás y se convierte en el sello simbólico del Carmen.

Cabe señalar que el problema de procurar el origen del carnaval en lo musical, interfiere con los procesos de modernización en la cultura popular porque las nuevas generaciones innovan en sus vestuarios y crecen con otros referentes musicales por lo que a muchos les es difícil adaptarse a un estilo que desconocen.



Imagen 18. El Barrio del Carmen en la década de los setenta / Lino Cedillo Nolasco

Su legado musical de Lino Cedillo Caballero tiene cientos de melodías que siguen vigentes en el carnaval, entre las que destacan: *El Zopi*, *El niño y la niña*, *El Beto y la Leona*, *Sopa de pollo*, *Ariel Cedillo*, *Los Dados*, *Los Chenchas*, *Bailando con los Chenchas*, entre otras, pero una de las más grandes composiciones musicales que realizó fueron los arreglos para el *Chapinguito* o *Peñoncito*.

La historia de esa canción se remonta al Peñón de los Baños de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en el cual la actividad económica se basaba en la caza de patos y la pesca. La canción la creó un vecino de la colonia que buscó plasmar en una letra la historia de su pueblo.

Todos los entrevistados mencionados en este capítulo y en el capítulo anterior, concuerdan en el significado de esta canción: la letra tiene dos frases que lograron llegar al corazón de los peñoneros. La primera parte de ella dice *Voy de paso a Chapinguito*. Con esta oración el autor retoma cuestiones que en el pasado se hacían con cotidianidad, la primera, caminar por las calles hasta cruzarse con la famosa tienda *El Chapinguito*, en este local los peñoneros hacían las compras necesarias para el hogar y para irse a la laguna a la caza de patos.

La segunda frase dice *Voy contento y a pescar*, con esta oración se refuerza la idea del trabajo del hombre peñonero, la pesca y la caza. Mientras las mujeres se dedicaban a las tareas del hogar, los hombres se encargaban de sembrar las tierras y de irse a la laguna por patos, peces o charales. Caminaban en grupos con una escopeta en mano, municiones y con la firme idea de regresar a casa con un buen botín que les daría de comer.

La última frase de la canción cierra con estas palabras *Qué bonito peñoncito, que le gusta el carnaval*. Sin duda, el autor de la canción remata con el gusto por el carnaval que la población tiene, de esta manera logra vincular su pasado con su presente, lo cual convirtió a la canción en un himno.

El Chapinguito es una representación simbólica que identifica al peñonero porque cohesiona la identidad colectiva como pueblo; al escucharla todos los peñoneros se identifican de manera con cualquier frase de la canción porque no sólo remite al carnaval sino a la historia del pueblo. No obstante, no todos los habitantes comprenden, conocen y valoran el universo simbólico que se esconde en la letra.

Una vez que la canción estaba terminada hacían falta los arreglos musicales para darle ese vigor a la letra, sin embargo, el autor de dicha melodía decidió visitar a los Caballero para que pudieran asesorarlo con la música y así buscar la posibilidad de hacerla escuchar en el carnaval. Según Leonardo Ruiz Caballero, en ese tiempo, la música de los Caballero sólo era eso, música. No habían incorporado letras a sus canciones como lo hacían en el Barrio del Carmen, pues en este barrio al mismo tiempo que se bailaba, se cantaba.

La respuesta por parte de la cuadrilla de los Caballero fue negativa, en especial por el maestro Silverio Fuentes, director de la Banda San Juan de Aragón, quien no aceptó hacer

los arreglos para esa letra, pues le parecía algo que no iba con su estilo musical. Ante el rechazo el autor fue a visitar al maestro Lino Cedillo Caballero, quien confió en la letra y se comprometió a crear los arreglos musicales.

En algún carnaval se estrenó la canción, no se tiene noción del año exacto, pero lo que todos recuerdan es que el desaire que el Barrio de los Reyes le hizo al autor de esta sencilla, pero significativa letra, se convirtió en la canción más famosa del carnaval.

A continuación expongo las versiones que se tienen sobre la historia del *El peñoncito* a partir del conocimiento de los diferentes entrevistados:

Lino Cedillo Nolasco, explica todo el contexto del Peñón que existía en años pasados, el cual se refleja en la canción del *Chapinguito*.

Chapinguito era un expendio de bebidas y verduras, era una tienda. Estaba precisamente en la calle de Morelos. Toda la gente llegaba a ese negocio a comprar para que se fueran después a cazar los patos. Por eso dice que voy a chapinguito muy contento y a pescar.¹⁴⁶

Julio Caballero Cedillo, sabe que fue Silverio Fuentes quien no quiso componer los arreglos musicales para la canción que le habían ofrecido. Este desprecio costó que al barrio del Carmen se le reconociera la gran hazaña de componer una canción para el pueblo.

Esa canción ha de tener como 20 años que no la quiso tocar el güero [Silverio Fuentes], el Conejo fue quien la inventó, me trajo a mí el papel para que la compusiera, pero Silverio no la quiso grabar. Al ver que no le hicimos caso, el Conejo se fue al Carmen, y allá le hicieron los arreglos. Y le echamos bronca porque era mi mejor amigo.¹⁴⁷

Miguel Caballero Cedillo, tiene presente el desprecio que le hicieron al famoso *Conejo*, autor del *Chapinguito*.

¹⁴⁶ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero 2017.

¹⁴⁷ Julio Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014

La canción del peñoncito se compuso con un señor que le decían el *Conejo*, pero la primera vez que la trajo aquí con nosotros no le hicimos caso porque era muy especial precisamente el güero [Silverio Fuentes], sobretodo, los músicos.

Entonces le llevó la letra a Lino Cedillo, y él le incorporó los arreglos musicales, a partir de ese momento se convirtió en el himno del carnaval. También compuso *El Milenio*. Esa canción se compuso hace como 20 años (1994), es un homenaje al Peñón.¹⁴⁸

Por otra parte, Leonardo Ruíz Caballero, comparte su versión sobre la historia de la canción más famosa del carnaval del Peñón de los Baños.

El *chapinguito*, la musicalización la hizo Lino Cedillo, la letra viene de una persona del Barrio de los Reyes. En los Reyes no se acostumbraba una música cantada como en el Carmen.

La letra del *chapinguito* se la lleva a mi tío Baldomero y dice mi tío “cómo voy a tocar esto”, y le regresa la canción. Entonces el señor viene y le entrega la letra a Lino Cedillo, y le agrega una música muy contagiosa.

El chapinguito era una tienda que estaba a las orillas del agua, entonces les quedaba de paso para ir a comprar la pólvora y la munición para ir a cazar patos. Pasaban a la tiendita que se llamaba chapinguito, que era la armería.¹⁴⁹

Así como la música sufrió cambios e innovaron con las melodías para el carnaval, los vestuarios comenzaron a tener modificaciones que provocaron que la rivalidad incrementara todavía más entre los barrios. Se dejó a un lado al catrín y a la damita, para darles lugar a personajes inspirados en películas o en trajes de otros carnavales, principalmente en un estilo veneciano.

Ahora no sólo se confrontaban por la música o la cantidad de participantes que traían en cada carnaval, sino la disputa era por ver cuál comparsa traía los mejores disfraces. A partir de ese momento surgieron las cuadrillas, estos grupos de familias, amigos o vecinos que optan por vestirse de la misma forma.

¹⁴⁸ Miguel Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Carnaval del Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

¹⁴⁹ Leonardo Ruiz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017

Esta uniformidad refuerza la identidad grupal porque los miembros de la cuadrilla buscan el protagonismo de manera interna (en su barrio) y de manera externa quieren impactar en todo el Peñón de los Baños.

Por ello, los peñoneros tienen propuestas creativas para la elaboración de sus trajes modificando así al tradicional catrín y adentrándose a un proceso de transformación que la propia cultura popular demanda. El aspecto negativo de esta evolución fueron los conatos de violencia que llegaron a registrarse por las envidias entre cuadrillas.

No hay un momento exacto que especifique cómo sucedieron los cambios de vestuario, algunos de los entrevistados le asumen esta evolución al uso del internet porque se pudieron conocer otros carnavales, estilos y disfraces. Hay historias que mencionan a peñoneros que residen en otros países y al regresar a su tierra natal traen consigo ideas nuevas sobre vestuarios, así sucedió con Raúl Caballero.

En palabras de Margarita Caballero Cedillo, se tiene presente la visita de un familiar que vino desde Estados Unidos con la idea de utilizar algo diferente al vestuario de catrín. Esta innovación sobrepasó los límites de la tradición, pues implementó un nuevo estilo que se esparció por los barrios del pueblo hasta volverse una apropiación.

Raúl Caballero se fue mucho tiempo a trabajar a los Estados Unidos y cuando regresó una ocasión de visita hace unos 25 años se trajo la idea de hacerse un traje específico, evitando recurrir a la ropa de las hermanas. A partir de ahí cada quien empezó a adoptar los grupitos y sus familias para hacerse ropa especial, y ahí empezó una transformación.

Ese primer traje fue como un gato, incluso le hizo la colita. Él trabajaba en Las Vegas y me imaginó que de ahí se mandó hacer un traje específico y nació la idea.

El primer traje diferente que vi en el barrio del Carmen fue de astronauta y fue rudimentario porque los tanques que le hicieron al traje eran unas botellas. Ahora ya las ideas están inspiradas en películas.

En el Carmen guardan esa esencia porque los trajes son más tradicionales. El traje aquí en el Barrio del Carmen tiende a ser con más brillo, en el Barrio de los Reyes

es como más conservador, y en el Barrio de la Ascensión son muy parecidos a los que se utilizan en los Reyes.¹⁵⁰

Incorporar un nuevo estilo de vestuario al carnaval modificó la representación simbólica y social que el catrín estableció por un tiempo, este actuar podría entenderse como un contra tradicionalismo, sin embargo, la evolución mantuvo la máscara y la escopeta como símbolos del carnaval que respetaron la esencia original de esta festividad.

Los cambios en los vestuarios brindaron un espacio para poder incorporar innovaciones que deleitaron a las pupilas de algunos vecinos y visitantes. Después de años de ver al tradicional catrín y a la damita, ahora la comparsa se formaba por mosqueteros, piratas, soldados, payasos, botargas, arlequines, reyes, guardias reales, trajes venecianos, charros, monstruos, personajes del cine, la televisión y la política, entre otros.



Imagen 19. Cuadrilla del Barrio de la Ascensión / Daniel López

Se buscaba —y se siguen buscando— materiales de primera calidad para mostrar una imagen que logre cautivar al observador. Las cuadrillas trabajan primordialmente para generar

¹⁵⁰Margarita Cedillo Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

símbolos que provoquen un sentimiento de unidad e identidad entre los integrantes, por tal motivo, se representan con consignas o escudos que identifican a los miembros y refuerzan su presencia ante la competencia.

La inversión en la manufactura ocasiona que los vestuarios se coticen con anticipación y se elijan los accesorios del disfraz como espadas, sables, estandartes, cascos, plumas, penachos, escudos, cinturones, botas, sombrillas, etc.

Con el tiempo hubo una evolución en el vestuario y en un aspecto de identidad porque convirtió al carnaval del Peñón de los Baños, en el único carnaval de la Ciudad de México que renueva disfraces año con año. Esta situación provoca emoción y ansiedad porque las personas están a la espera de ver cual atuendo nuevo portarán las cuadrillas y cuántos integrantes saldrán en cada grupo.

Para Leonardo Ruiz Caballero, el cambio en los vestuarios representa un retroceso porque se han perdido elementos únicos y tradicionales. Además, incorporar un estilo nuevo basado en una indumentaria improvisada deforma al carnaval:

El que ya no tengamos la vestimenta de catrín modifica la tradición. Ya casi no sacamos al botero. El botero es una persona disfrazada de catrín que lleva un chicote para ir abriendo a la gente y un bote que va haciendo sonar con monedas. Antes a la casa que llegaba, a él le daban el dinero. A donde llegaba el botero, llegaba la cuadrilla a bailar.

La vestimenta se ha deformado, muchas personas, no sé si es por el gusto al carnaval o *no'más* (sic) el relajo, utilizan cualquier ropa, y no está bien porque deforman el carnaval. No salen bien disfrazados, antes no se podía ver nada de piel. Ahora la mayoría de los chavos no aguantan la máscara de cera y ya la traen abierta, y eso era lo último que podíamos hacer en el carnaval hasta que se decía ¡fuera máscaras!¹⁵¹

En contraposición a la opinión de Leonardo Caballero, la evolución en los vestuarios y las modificaciones de éstos representan un proceso de adaptación que las nuevas generaciones implementan. Las representaciones simbólicas cambian de acuerdo al contexto inmediato

¹⁵¹ Leonardo Ruiz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

porque no son estáticas, al contrario, son parte de un proceso normal que refuerza la identidad del carnaval.

Además de los disfraces, también hubo incorporación de diversas máscaras para buscar el cambio total en las vestimentas. En la actualidad además de la máscara de cera y la veneciana, también se suman máscaras originarias de Tlaxcala y la famosa careta de chinelo.

Lino Cedillo Nolasco, considera que no existe un traje típico del peñonero en el carnaval, más bien, la esencia de este último es el cambio que año con año presenta y eso hace de la fiesta algo único.

Así el universo simbólico en el que influyen los vestuarios es demasiado grande porque el carnaval ofrece una oferta amplia propiciando una competencia que radica en la variedad, creatividad y cantidad de personas disfrazadas.

Nunca ha habido un traje típico, los trajes se van cambiando. Aquí se usan varios tipos de máscaras, la máscara de cera la cual es tradicional de muchos pueblos, se usa la máscara veneciana, la máscara de tela. Como se trata de innovar, eso fue lo que comenzó a implementar nuevos trajes para el carnaval.¹⁵²

Ejemplo de lo anterior es la cuadrilla de los Dados de Morelos, nombre que adquiere por la diversidad de sus integrantes, personas grandes y pequeñas y por la calle en la que viven según Lino Cedillo.

Es importante hacer hincapié en que los nombres que cada grupo adopta son una muestra de representaciones simbólicas intangibles que les otorga un reconocimiento grupal y les da un sentido de pertenencia basado en lazos fraternales e intercambios de gustos e intereses en común.

¹⁵² Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero 2017.



Imagen 20. Cuadrilla del Barrio del Carmen / Carlos López

El objetivo que tienen como cuadrilla es mantener una esencia con innovaciones que mantengan un significado. Su organización es todo un proceso que surge con una idea para después proponerla al resto de los integrantes.

La organización empieza por cuadra, cada quien organiza a su gente, hay familias enteras. Se muestra el diseño y se proponen materiales. El proceso aquí con nosotros los dados tenemos un gran compromiso a partir de significados.

Este cambio de trajes caracteriza al peñón porque genera esa incertidumbre de saber qué va a sacar el Peñón, qué va a sacar la cuadrilla, y eso lo hace atractivo. Todas las modificaciones han mejorado al carnaval.¹⁵³

Se busca estimar un costo aproximado del vestuario, sin embargo, al incorporar accesorios o ciertos materiales incrementa el presupuesto que se tenía pensado. Eduardo y Jonathan García Hernández, hermanos y artesanos del Peñón de los Baños, han trabajado por años con la cuadrilla de los Dados de Morelos, a la cual también pertenece, y su aportación a la

¹⁵³ Eduardo García Hernández, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de enero de 2017.

tradición se basa en trabajar el papel y el cartón para hacer distintas artesanías que contengan una fuerte carga simbólica.

Este impacto del vestuario ha repercutido a tal magnitud que los trajes del Peñón han sido copiados o comprados para llevarse a otros carnavales de la ciudad. Incluso la idea de las cuadrillas ha sido replicada en diferentes demarcaciones de la capital del país.

Conforme el carnaval se fortaleció y las identidades tuvieron una estabilidad, la evolución de la festividad fue un factor que era imposible impedir porque el pensamiento y las ideas de las nuevas generaciones iban enfocados al cambio y la transformación, sin dejar de lado la esencia del carnaval.

El acercamiento a diferentes carnavales contribuyó a tomar elementos de otras festividades para incorporarlas al Peñón de los Baños, de esta manera la estabilidad que las identidades colectivas en menor escala habían conseguido, serían nuevamente modificadas porque el contexto así lo demandó.

En primera instancia, los conflictos surgieron por fraccionarse en barrios, por ende, dejó de existir un solo carnaval para dar paso a un carnaval por barrio. La competencia entre éstos estaba sustentada en sus fiestas patronales y el carnaval, la música, la cantidad de participantes y el ambiente que se vivía durante los bailes.

Se necesitó un elemento que todavía marcara más las diferencias existentes entre los tres barrios, pues a pesar de presentar tres versiones del carnaval, realmente seguían siendo lo mismo. Esto llevó a la comunidad a un cambio radical que repercutió en los disfraces, fue esta modificación lo que alteró la identidad colectiva a menor escala.

La apropiación de distintos repertorios culturales presentes en entornos sociales diferentes, se hicieron propios. Esto se reflejó en la incorporación de vestuarios de corte veneciano, la introducción de trajes relacionados con personajes famosos o diseños extravagantes.

En particular estas alteraciones trajeron consigo que las identidades grupales y colectivas se volvieran a fraccionar, por consiguiente, los peñoneros marcaron diferencias notables entre ellos mismos pertenecientes a un determinado barrio, y con los barrios contrarios.

Este acontecimiento generó nuevas identidades grupales porque a pesar de pertenecer a un mismo barrio, las cuadrillas establecieron características y perfiles que lograron posicionarse al grado de ser reconocidas por sus vestimentas, integrantes y nombres. Los peñoneros entraron en un conflicto identitario porque a pesar de mostrar una fidelidad a su barrio, las cuadrillas fueron factores que dividieron y confrontaron al barrio de manera interna.

Pertenecer a una cuadrilla, es el ejemplo preciso de una naciente identidad grupal en un conjunto reducido de integrantes, por ende, existen valores, ideas y comportamientos que se transmiten y comparten al resto de los miembros. Esto dio pauta a establecer un panorama de competencia de forma interna y externa, por lo cual el carnaval rivaliza como una forma natural de vida.

5.5. *El Ahorcado*, un proceso de apropiación cultural

El ahorcado es el instante más importante durante el carnaval, sin embargo, los cuestionamientos en torno a la representación y veracidad histórica siempre están latentes. Para los nativos se ha convertido en un aspecto relevante porque logra mantener la expectativa y atención de una aglomeración reunida en la plaza pública, por lo cual se despierta la curiosidad y se venera toda la representación teatral.

El ahorcado es una representación social que nace en el contexto inmediato de las haciendas en México. En el inicio del carnaval esta puesta en escena se volvió un referente de identidad que con el paso de los años perdió el significado original de esta representación, sin embargo, en la actualidad cada miércoles de ceniza y último domingo de carnaval se sigue realizando.

En resumen, el ahorcado es un bandido que se roba a la novia de las manos de su prometido, intenta huir, pero es atrapado por el comisario del pueblo. Después es llevado a la plaza principal para ser enjuiciado por sus crímenes y llevado a la muerte, antes de morir el acusado reparte el botín que se ha robado por años y lo entrega a los pobladores.

¿A quién ahorcaron? ¿Por qué representar la muerte de un bandido durante el carnaval? ¿Qué importancia tiene con la comunidad? Son algunos cuestionamientos que surgen

porque es complicado entender que se implemente un número de actuación como parte de la fiesta.

Para Bulmaro Villarruel, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el ahorcado es una de las ceremonias más antiguas realizadas en México, en su libro *El carnaval de la capital*, reúne diferentes versiones respecto a este rito tan antiguo. Este comportamiento radica en que tiene una estrecha relación con la horca que implementaron los españoles una vez instalado su imperio.

Las primeras víctimas fueron Cuauhtémoc, el señor de Tacuba y Xicoténcatl, los tres grandes líderes del imperio azteca fueron condenados a muerte por pensarse que conspiraban en contra de los españoles, aunque otra versión establece que fueron ofensas provenientes de los aztecas lo que orilló a los españoles mandarlos a ahorcar.

En la historia de México muchos indígenas fueron asesinados o colgados por los soldados españoles, pero tal vez los ahorcados más notables de ese periodo de resistencia fueron los reyes de Tacuba y de Tenochtitlán, que aparecieron colgados el lunes de carnaval de 1525 según testimonio de algunos escritores, como Fernando de Alba Ixtlixíchtli o Manuel Payno, quien dedicó un apartado a Cuauhtémoc en *El libro rojo*:

Los verdugos pusieron una cuerda al cuello del rey, y lo mismo hicieron con los de Tacuba y Texcoco y los colgaron en unas altas ceibas. Eran las tres de la mañana del segundo día de carnaval del año 1525.¹⁵⁴

Estos castigos que terminaban con la muerte de algún indio acusado por hereje o bandido, se hicieron constantes durante la Colonia, incluso se convirtió en un espectáculo de plaza pública porque eran condenados a la horca en un espacio en el que el pueblo fuera testigo del desenlace, la finalidad, causar miedo ante los presentes para ocasionar un comportamiento razonable ante la iglesia y la autoridad.

La historia del famoso ahorcado ha derivado en muchas versiones que dan credibilidad por la manera en que se han contado, pero las carencias de pruebas fidedignas dicen lo

¹⁵⁴ Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, “El libro Rojo” citados en *El carnaval de la capital*, p. 505.

contrario. El famoso ahorcado, según lo describen los peñoneros, fue un hombre apuesto y misterioso, vivía a las afueras del pueblo y fue un astuto malhechor porque robó a cuanto hombre adinerado se le cruzó en su camino, además, las ganancias que lograba quitarle a las personas ricas las repartía con la gente pobre.

Su medio de transporte eran los caballos, vestía de manera sencilla, pero siempre portando con orgullo una pistola, su antifaz y su sombrero. Al leer la descripción parece que se habla de un superhéroe, un ser mítico o un Robín Hood mexicano, en pocas palabras un hombre que procuró el bien para los más necesitados.

Hay una versión que nos remonta al mito de Agustín Lorenzo, un héroe legendario de los estados de la República Mexicana, sobretodo, en Guerrero y Puebla. Su vida estuvo rodeada de misticismo, magia y aprecio por los habitantes de diversos pueblos. A continuación presento un fragmento de esa historia:

[...] Como muchos otros héroes, nació y creció mágicamente. Fue siempre amigo de los pobres y enemigo de los ricos. De niño, un viejo le regaló un caballo del tamaño de un gato y en una semana, gracias al milagro, Agustín ya era un hombre y el caballo había llegado a una madurez. [...]

[...] El martes de Carnestolendas, Agustín Lorenzo llega a caballo en medio de la música, cohetes y los tiros que disparan sus hombres. El palacio municipal es escenario del desenlace del drama: después de haber enviado una carta a su novia (quien baja por una escalera de cuerda del primer piso del palacio) Agustín la rapta. A las tres de la tarde un actor vestido de sacerdote une en matrimonio a Agustín y su novia. [...].¹⁵⁵

Las versiones que el libro *El carnaval en la capital* rescata son muy diversas. Todas coinciden en la relevancia que Agustín Lorenzo tuvo con determinados pueblos que se encargaron de convertirlo en un héroe, incluso las semejanzas con el robo de la novia y la persecución hasta su detención, es algo en común.

¹⁵⁵ Haydeé Quiroz Malca, *Op. Cit.*, pp. 51-52.

En el carnaval se presentan pasajes de la vida de un famoso bandolero llamado Agustín Lorenzo. La historia comienza con la comunicación que el bandolero entabla con la hija del regidor de Huejotzingo, Puebla, se enamora de ella y después la secuestra entre la multitud de rurales que la vigilan. El martes de carnestolendas, Agustín Lorenzo, llega en medio de la música, los cohetes y los tiros que disparan sus hombres para raptar a la hija del regidor en medio de las fuerzas imperialistas de Maximiliano y de los conservadores, ella acepta fugarse con él, baja de un balcón y huye con él entre los aplausos y la ovación de la gente y la persecución de los rurales en desaforada carrera.¹⁵⁶

Mientras tanto Bulmaro Villarruel, sabe que la importancia sobre el misterio de Agustín Lorenzo, no sólo es un aspecto importante en la tradición oral de algunas comunidades, sino que su relevancia ha sido retomada en el arte como un reconocimiento a un personaje distinguido de la cultura, pero dicha distinción es concebida por su admiración y sus acciones que lo convirtieron en leyenda.

Por el conocimiento que se tiene del carnaval sabemos que el personaje aludido es Agustín Lorenzo, héroe inmortalizado por el carnaval y por el mural de Diego Rivera en el tercer piso del Palacio de Bellas Artes. Su vida está en el imaginario de muchas comunidades de los estados de Puebla y Morelos, pero sobre todo en el de los viejos que hablan de él como algo inaudito [...]

[...] El desacuerdo se funda en que una historia lo ubica como el jefe de una gavilla de forajidos. Es preferible exponer las historias existentes. Era una temible cuadrilla de bandoleros que asolaban el Valle de México, perseguida por los federales o rurales; los integrantes eran salteadores de caminos o practicaban el abigeato y asediaban a las familias adineradas.¹⁵⁷

Otra versión que tiene similitud con el ahorcado está presente en la literatura, en la obra *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano. La historia sitúa al lector en México del siglo XIX, para ser exactos en la época Juarista. En aquel tiempo, la situación del país era poco favorable, había guerrillas internas porque en México se confrontaban los liberales y conservadores. Esta etapa de la historia nacional culminó en un avance político al separar al

¹⁵⁶ Francisco Horcasitas, citado en *El carnaval de la capital*, p. 529.

¹⁵⁷ Bulmaro Villarruel Velasco, *El carnaval de la capital*, p. 533.

clero del Estado, asimismo la decadencia interna llevó al país al surgimiento de numerosos grupos de bandidos.

La trama de Manuel Altamirano plasma un México que sostiene su economía a través de las haciendas productoras de caña. La historia, que tiene una estrecha relación con la situación que vivía el país, se desarrolla en el estado de Morelos, en el pueblo de Yautepec, para darle un ritmo atractivo la temática es romántica y seductora.

Por un lado, Nicolás es el herrero de la hacienda Atlihuayán, hombre honrado, honesto y con el dinero suficiente para sostener a una familia. Mientras que Manuela, mujer de origen humilde, es la persona que Nicolás quisiera convertir en su esposa, pero ella lo desprecia al parecerle poco agraciado.

La contraparte gira en torno al Zarco, un hombre apuesto y viril, pero con el defecto de ser un bandido que pertenece a los famosos plateros. Este trío amoroso desarrolla una aventura que deja en claro todos los aspectos que la representación del ahorcado tiene. Para empezar Manuela planea con el Zarco fugarse para irse a vivir con él y poder ser felices, al suceder esto, Nicolás planea recuperarla y enfrentar al bandido, sin embargo, la situación lo hace recapacitar y se percató que la mujer no tiene ningún interés en él, a pesar de afrontar su realidad, Nicolás quiere acabar con los plateros.

Los plateros fueron grupos de bandidos que se dedicaron a robar los pueblos de diferentes estados del país, también establecían cuotas a los hacendados para asegurar un ingreso económico, mientras que los hacendados al someterse a sus peticiones protegían a sus empleados y a sus tierras. Estos malhechores tenían la costumbre de robarse a las muchachas de los pueblos para raptarlas y llevárselas consigo, además, torturaban a sus rehenes hasta provocarles la muerte de una forma inhumana.

Su filosofía estaba basada en robarle al rico para repartirlo entre los pobres. Asaltaban en grupos de 300 a 500 hombres, todos bien armados y con los mejores caballos. El nombre de plateros lo adquieren porque vestían de manera ostentosa, al grado de adornar pantalones, camisas, sombreros, sillas de montar y cinturones, por mencionar algunos objetos y prendas con plata.

Algunos hombres comenzaron a organizarse para hacerles frente a los plateros, pues estaban abusando sobre las torturas y robos que cometían. Cuando un platero era detenido por algún grupo de personas enfurecidas, eran torturados, golpeados, fusilados y los colgaban de algún árbol como señal de justicia.

La descripción de un platero (el Zarco) es la siguiente:

[...] El jinete estaba vestido como los bandidos de esa época, y como nuestros charros, los más charros de hoy. Llevaba chaqueta de paño oscuro con bordados de plata, calzonera con doble hilera de “chapetones” de plata, unidos por cadenillas y agujetas del mismo material; cubríase con un sombrero de lana oscura, de alas grandes y tendidas, y que tenía tanto encima como debajo de ellas una ancha y espesa cinta de galón de plata bordada con estrellas de oro; rodeaba la copa redonda y achatada una doble toquilla de plata, sobre la cual caían a cada lado dos chapetas también de plata, en forma de bulas rematando en anillos de oro.

Llevaba, además de la bufanda de lana con que se cubría el rostro, una camisa también de lana debajo del chaleco, y en el cinturón un par de pistolas de empuñadura de marfil, en sus fundas de charol negro bordadas de plata. Sobre el cinturón se ataba a una “canana”, doble cinta de cuero a guisa de cartuchera y rellena de cartuchos de rifle, y sobre la silla un machete de empuñadura de plata metido en su vaina, bordada de lo mismo [...]

[...] Y por dondequiera, plata: en los bordados de la silla, en los arzones, en las tapafundas, en las chaparreras de piel de tigre que colgaban de la cabeza de la silla, en las espuelas, en todo. Era mucha plata aquella, y se veía patente el esfuerzo para prodigarla por dondequiera.¹⁵⁸

Después de varios enfrentamientos el Zarco es detenido y llevado ante la autoridad. A momentos de terminar con la novela, Nicolás se casó con Pilar, amiga de Manuela, pero rumbo a la fiesta para celebrar el matrimonio se encuentran con una comitiva que está por fusilar al Zarco. Manuela suplica perdón y que le perdonen la vida a su querido, pero la comitiva no acepta y antes de darle muerte al bandido permiten que el sacerdote lo

¹⁵⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, pp. 32-33.

confiese, momentos después fusilan al Zarco y lo cuelga de un árbol, mientras su viuda le llora.

El planteamiento que se hace sobre la historia, lleva a entender que el triángulo amoroso está presente en el ahorcado del carnaval del Peñón de los Baños. El contexto es el mismo porque existió una hacienda en el Peñón, aspecto que en la novela se encuentra inmerso, del mismo modo en ambas comunidades los asaltos fueron una constante.

Si trasladamos a los personajes de la literatura al carnaval, Nicolás será el hacendado que está enamorado de su novia al grado de pensar en el matrimonio, por otro lado, la novia decide escapar con el Zarco, en este caso con el Bandido, Roba Vacas o Maldito. Durante el rapto y la persecución, el Roba Vacas será detenido y enjuiciado ante la comunidad.

A esta escena que se representa en el ahorcado llega el novio, junto con un sacerdote que se encargará de esparcir su bendición y rociar agua bendita. Mientras llega el momento de la ejecución, como en la novela la novia dice una frase que cumple con el perfil de Manuela “No, él no me robó. Yo me quise ir con él porque lo amo.”

Y de esa forma le dan muerte al “Zarco peñonero”. Con estos antecedentes Lino Cedillo Nolasco y la antropóloga y cronista del Peñón de los Baños, Gema Jiménez Manríquez,¹⁵⁹ constatan que existe demasiada similitud entre ambas situaciones, por eso se tiene una idea sobre la influencia de la novela en la representación teatral del carnaval porque el pueblo del Peñón de los Baños pasó por situaciones similares: una hacienda, robos, rapto de señoritas, y el hacer justicia por propia mano.

Para el pueblo del Peñón de los Baños la representación del ahorcado ha adquirido una importancia porque saben que su pasado se encuentra plasmado en una atmósfera teatral que se fundamenta en la mofa de situaciones actuales. Diversas versiones de los peñoneros cuentan sobre la concepción del ahorcado, pero cada habitante le incorpora elementos para convertir al personaje en un ser que realmente existió, a pesar de no tener registro de su presencia.

¹⁵⁹ Para mayor información, consulte la sección de Anexos.

Los cronistas del Peñón de los Baños coinciden en la relación que existe con la obra de Ignacio Manuel Altamirano, Margarita Jiménez Enríquez¹⁶⁰, tiene una versión que unifica al pasado oral familiar con la obra de Altamirano.

El primer año que se llevó a cabo la tradición del ahorcado o el bandido fue en 1930. El primer representante fue Eziquio Cedillo Vega, mi bisabuelo, y él nos legó la historia oral sobre el bandido: es una propuesta de un delegado que propuso él y otros peñoneros líderes, que se organizara o anexara ese tipo de representación a la tradición del carnaval. Y también propuso que por las cuestiones territoriales se llevara a cabo la escenificación de la batalla de Puebla.¹⁶¹

Para Gema Jiménez Manríquez, la relación entre la comunidad y la obra literaria es notable, no obstante, el personaje no existió en el Peñón de los Baños:

El personaje efectivamente aquí no existió, lo importante es que nos habla del por qué los peñoneros se apropiaron de ese personaje porque vivían en esas condiciones de vida. Si tú lees la novela habla de una hacienda y de las condiciones de vida sublevados a un trabajo, era la fuerza de trabajo explotada, entonces viene este personaje que los libera de este modo de vida, injusticia y desigualdad.

Ellos retoman el poder, en esas mismas condiciones vivían los peñoneros. Al verse reflejados en esa novela, la adoptan y la representan porque era su vida. No es en sí la obra literaria o que estaba ambientado bajo la influencia del *Zarco*, sino que vivían en esas condiciones.¹⁶²

Agustín Jiménez Cedillo¹⁶³, cronista del Peñón de los Baños, concuerda que la obra *El Zarco*, es el referente principal que se retoma para inspirar al ahorcado.

Leyendo la obra de *El Zarco*, de Manuel Ignacio Altamirano, hace la narrativa de los bandidos que surgieron en el estado de Morelos. Por eso en el Peñón se crea esa figura del bandido; también hay una influencia del estado de Huejotzingo, pero el peñonero hace ese papel de parodia.

¹⁶⁰ Para mayor información consulte su ficha técnica en la sección de Anexos

¹⁶¹ Margarita Jiménez Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños, México*, 9 de febrero de 2017.

¹⁶² Gema Jiménez Manríquez, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños, México*, 9 de febrero de 2017.

¹⁶³ Para mayor información consulte su ficha técnica en la sección de Anexos.

El bandido se enamora de la doncella, la rapta, le hacen un juicio, y durante éste dice un discurso en el que avienta el dinero y reparte sus bienes.¹⁶⁴

Por otra parte, Eduardo García Hernández, explica que la existencia de la hacienda Peñón de los Baños le da un toque de credibilidad al ahorcado, pero está consciente que se trata de un relato que se cuenta en diferentes carnavales, por tanto, la existencia del personaje queda en tela de juicio.

Al parecer si existió el bandido, pero es una historia que se cuenta en todos los carnavales. Lo que le da veracidad es que aquí había una hacienda, y eso es un antecedente.¹⁶⁵

Lino Cedillo Nolasco ha llegado a una conclusión que la literatura le ha dejado; considera que las coincidencias entre la historia del Zarco y el bandido del Peñón son iguales. A su versión le incorpora situaciones locales como la repartición de su riqueza, y recalca que la tradición es retomada en otros carnavales.

Dicen que el ahorcado lo copiaron de una obra literaria, *El Zarco*. Otros dicen que cuando era hacienda el bandido se robó a la hija del hacendado y lo anduvieron siguiendo hasta que lo terminaron ahorcando, pero antes de matarlo repartió todo lo que robó. Y esa es la tradición de cada carnaval, y se hace cuando éste termina.¹⁶⁶

Otra de las historias con un alto grado de similitud es la que cuenta Leonardo Ruíz Caballero. En su versión, el bandido existió en el Peñón y su acción se vio reflejada en los hurtos que ocasionó a la hacienda, los cuales fueron repartidos a los pobladores más necesitados. Considera que es la parte más importante de la tradición porque es un aspecto simbólico para los habitantes.

El ahorcado es como el estandarte del carnaval. El ahorcado tiene que ver con el carnaval y con la hacienda. El ahorcado es una escenificación teatral que llevamos a cabo el miércoles de ceniza en el carnaval, poco antes de que acabe.

¹⁶⁴ Agustín Jiménez Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 9 de febrero de 2017.

¹⁶⁵ Eduardo García Hernández, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de enero de 2017.

¹⁶⁶ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero 2017.

Existió el hacendado, el adinerado, el que tenía poder total sobre las tierras del Peñón, el „todas mías“ que se convirtió en el novio. Y al mismo tiempo surge el Robín Hood del pueblo, en este caso es el bandido.

El bandido empieza a atacar a la hacienda, y empieza a robar los pollos, las vacas y se lo daba a la gente, y la gente lo empezó a apreciar, pero el día que se metió con la novia del hacendado, pues hubo problemas. Entonces él lo manda a capturar, en ese momento el bandido reparte la riqueza.¹⁶⁷

El ahorcado es un acto que el antiguo peñonero transformó para explicar a manera de crítica su realidad social. Más allá de una representación teatral es una representación social que hace referencia a las situaciones cotidianas que ocurrieron en el México de las haciendas.

El país hundido en la pobreza y la desigualdad, se ve reflejado en la teatralidad que año con año se impone en el carnaval. Ésta también comenzó como una crítica a los ideales que se tenían sobre el matrimonio basados en casar a las mujeres con hombres que pudieran solventar una mejor vida, situación que en algunos estados del país sigue latente.

Asimismo, es una crítica social a las condiciones de vida que la gente de escasos recursos tiene que enfrentar día a día debido a las carencias económicas con las que tiene que vivir. El ahorcado es un ejemplo claro de la tradición que se transmite por medio de la oralidad, dado que no existe ningún registro de la existencia del bandido. Esta representación que nació como un aspecto simbólico de la identidad del Peñón se fue transformando con el paso del tiempo.

Así las nuevas generaciones no conocen y, por ende, no comprenden por completo lo que significa el ahorcado entendiéndolo como un suceso histórico que pudo presentarse en cualquier pueblo dada las circunstancias que se vivían en el esplendor de las haciendas y con una semejanza con las características del Peñón.

Sin embargo, los peñoneros han impregnado su sello particular a esta teatralidad llevando problemas actuales del país y de su comunidad a los diálogos de los personajes. En diversas escenas, por lo que mantienen en otros sentidos la crítica social de acuerdo a la coyuntura de México.

¹⁶⁷ Leonardo Ruiz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, fecha: 4 de febrero de 2017

En contraposición, a lo antes descrito Miguel Caballero Cedillo, considera que el ahorcado es un acto que conforme los años han transcurrido se ha ido perdiendo su esencia.

Se estaba perdiendo la tradición del ahorcado que es muy importante, pero la Ascensión la ha rescatado desde hace algunos años y nosotros la hemos mantenido.

El papel del ahorcado es muy grande, no sólo es subirte al templete y ya. Aquí les faltó la abuelita, el padrecito, el licenciado, el comisario, la novia, pero esa sí salió.

Antes se hacía la comedia, se bajaba al ahorcado y se metía a una caja de muerto. Yo he visto el ahorcado de la Ascensión y también les falta.¹⁶⁸

Por tanto, el ahorcado es una escenificación que tiene aspectos fantásticos, pero que la realidad le proporciona los suficientes elementos simbólicos para darle un sustento que lo haga pasar como verídico. Esta representación se ha convertido en un símbolo del carnaval porque detrás de toda la sátira existe un pasado histórico que está presente en tres personajes: el novio, la novia y el bandido.

5.6. El carnaval que pocos conocen

Uno de los aspectos de relevancia sobre el carnaval es su organización. El Peñón de los Baños tiene tres grandes comparsas, sin embargo, hay divisiones que han generado comparsas más pequeñas que comienzan a tener un auge en la comunidad.

No obstante, para fines de la investigación se hace mención, principalmente, de la información que Leonardo Ruíz Caballero (organizador del Barrio los Reyes), Jorge Pineda Bustamante¹⁶⁹ (organizador del Barrio de la Ascensión) y Lino Cedillo Nolasco (organizador del Barrio del Carmen) me comentaron en distintas entrevistas.

Aproximadamente con medio año de antelación se dan a conocer las fechas del carnaval, mismas que cambian de acuerdo a la semana santa, por ende, no es preciso saber si la festividad es en febrero o marzo. Una vez que se tiene establecida la semana de carnavales,

¹⁶⁸ Miguel Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

¹⁶⁹ Jorge Pineda Bustamante, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 2 de febrero de 2017.

los organizadores programan fechas para comenzar con reuniones que les ayudan a establecer parámetros para la logística.¹⁷⁰

En todos los barrios se abordan tres puntos, el primero: la música. Contratar una banda musical se convierte en todo un proceso de selección y de recolección de dinero. Respecto a la selección musical, el Barrio de los Reyes a partir de 2016 decidió contratar nuevas bandas de viento para amenizar su carnaval. Este esquema rompió con la tradición de traer a esta comparsa la música de San Juan de Aragón del maestro Silverio Fuentes.

Por otro lado, el Barrio de la Ascensión tiene años que ha contratado a la Banda de San Juan de Aragón del maestro Felipe Fuentes. Ésta es un grupo musical con una plantilla de miembros extensa, al grado de dividir la banda entre los hermanos Silverio y Felipe. Mientras que en el Barrio del Carmen la banda musical que toca es la Orquesta de Lino Cedillo.

Respecto al Barrio de la Ascensión y al Barrio de los Reyes en este punto se debe constatar la cantidad exacta de personas que pertenecen a la organización, con la única finalidad de ejercer una cuota entre los miembros. Esta cuota servirá como un respaldo para tener un fondo monetario con el cual se comenzará a solventar los gastos.

Jorge Pineda Bustamante, organizador del carnaval en el Barrio de la Ascensión, comenta que durante el año 2016 la organización estaba compuesta por 11 integrantes, los cuales tuvieron que cooperar con \$3000 cada uno, dando un total de \$33,000 para tener un fondo de gastos.

Una vez que se tiene una cantidad mínima de lo que representa el gasto, se visita al maestro Felipe Fuentes para firmar un contrato que establezca los días de carnaval y los horarios. A la firma de contrato debe dársele prioridad porque durante las fechas de carnaval el trabajo incrementa para Felipe Fuentes.

Lo siguiente es armar un cuadro musical. Este esquema tiene una vinculación con la cantidad de integrantes que se solicitan para el evento y los instrumentos que se incorporan

¹⁷⁰ Leonardo Ruíz Caballero, Jorge Pineda Bustamante y Lino Cedillo Nolasco.

para darle fuerza a las canciones que se quieren interpretar. Para el año 2017 la Banda San Juan de Aragón contó con 20 elementos para amenizar el carnaval.

Durante las fechas previas los organizadores y los músicos se reúnen para proponer nuevas canciones, versiones adaptadas a música de viento, y combinaciones de canciones (popurrís). Ocho días antes del carnaval, se reúne a la gente en el parque del Niño Quemado para que sean testigos de la música que se tocará en el carnaval correspondiente, para esto Jorge Pineda, describe el protocolo que el barrio de la Ascensión realiza para organizar el carnaval.

Ya iniciando el año empezamos unas juntas para comenzar a estructurar los recorridos. Éstos incluyen el desayuno, la comida y los cierres por cada día de carnaval. Necesitamos identificar a una familia que nos ayude con estos gastos.

Visitamos las casas de las personas que están interesadas en llevarles las máscaras. Esto consiste en llevarle a las puertas de sus casas a toda la cuadrilla, ellos nos dan una donación económica para nosotros tocarles ciertas canciones, y por tradición ellos nos brindan agua o vino.

La cuota está basada en lo que la gente pueda aportar. En ocasiones —y lo digo abiertamente—, hay gente que nos quiere dar \$15 o \$50. Estamos hablando que traemos una música muy buena, pero una melodía de la Banda San Juan de Aragón está entre \$250 o \$300. De tal manera que si me entregas \$1000 nosotros podemos tocarte cuatro canciones, aunque técnicamente no les pedimos cuota.

Nosotros llevamos un control con unos folios, entregamos talones de pago, ahí apuntamos el nombre de la persona que nos recibe, su dirección y el monto que dio.¹⁷¹

El siguiente punto a tratar en las reuniones son los permisos con la delegación y la Coordinación Territorial Moctezuma. Las pláticas se realizan en la delegación Venustiano Carranza y el objetivo es mostrar un esquema de actividades, rutas para el desfile y la gestión para conseguir el apoyo de la Secretaria de Seguridad Pública (SSP) para la implementación de un operativo que garantice la seguridad para los participantes y

¹⁷¹ Jorge Pineda Bustamante, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 2 de febrero de 2017.

visitantes, así como la ayuda de Protección Civil y la Delegación para ayudar con el templete y algunas sillas.

Jorge Pineda Bustamante, narra la experiencia a la que se enfrentan los organizadores del carnaval cada año.

A nosotros nos solicitan que estemos en comunicación con la territorial Moctezuma, con ellos tenemos varias juntas en las que nos exigen que les demos a conocer los días en que será el carnaval, esto lo hace cada Barrio, se dan a conocer los nombres de los representantes, números de contacto y nuestra dirección para que manden oficios.

Nos solicitan croquis de los recorridos con las casas, las calles y las rutas que se debe seguir. Ellos lo único que nos dan es apoyo de la Secretaria de Seguridad Pública y un poco de apoyo de Protección Civil, a veces, con muchos esfuerzos, nos apoyan con templete, pero debemos estarles rogando.

Ellos nos dan lonas con algunas restricciones porque no quieren que haya armas, y nosotros las colgamos en las calles. Tenemos otra junta en la delegación, con el Delegado. Nos sacan fotos, video, nos hacen firmar como responsables y nos tiene ahí con ciertos controles y se entregan documentos que son avisos. Ahí nos exigen que no usemos puentes y que no obstruyamos avenidas primarias.¹⁷²

Las organizaciones en el carnaval tienen como propósito establecer las bases de lo que será una fiesta. Por ello, se comienza a gestar toda una serie de protocolos que ahondan en una manifestación de gastos. El objetivo es que durante la celebración del carnaval se evite cualquier clase de problema o accidente y que solo prevalezca la alegría.

Esta fiesta (el carnaval) está fundamentada en una dicha existencial, por ende, la organización fortalece a la identidad colectiva por barrio porque en sus comités se encargan de proporcionar gran parte del recurso económico para destinarlo sólo a una semana de libertad.

En segunda instancia, los comités organizadores se encargan de establecer los lineamientos, fechas y los horarios en que se efectuará el carnaval. Esto traerá como resultado que los

¹⁷² *Ibidem.*

participantes comiencen a modificar sus actividades rutinarias y en el trabajo porque la festividad lo demanda.

Así, su identidad individual comienza a generar alteraciones porque conscientemente saben que el carnaval representa la única fecha en el año en la cual pueden separarse de las obligaciones del trabajo para celebrar un motivo de gran importancia.

De este modo, la identidad colectiva se constituirá en días de carnaval porque de manera individual todos han buscado los medios para poder encontrarse con sus familias, amigos y vecinos, conformar al barrio y, por tanto, estructurar al carnaval. Por último, el proceso que le antecede al carnaval es una organización y un gasto excesivo para poder llevarla a cabo.

En la familia Caballero se tiene el mismo modelo de organización que en el Barrio de la Ascensión, sin embargo, la única diferencia es que su sistema está conformado por puros integrantes familiares, esto provoca que haya mayor solidificación y que las decisiones se tomen entre parientes evitando las “confrontaciones” entre los miembros.

Una de las situaciones más sorprendentes en esta cuadrilla es el impedimento para que una mujer sea integrante de la organización, la razón es porque se considera que las mujeres pueden ser conflictivas con la toma de decisiones, además, no es un ambiente propicio para las damas.¹⁷³

A partir de ese argumento, la familia Caballero pide una cuota entre el comité organizador, se visitan las casas que quieren que el carnaval llegue hasta su puerta, se les pide una cooperación y de acuerdo a ese apoyo es el tiempo que la banda tocará el día del carnaval.

Leonardo Ruíz Caballero, comparte dos reglas que se han convertido en la consigna de la organización, para él, estas normas son el secreto del éxito en la cuadrilla de los Caballero.

El llevar el apellido Caballero es de orgullo, mucho orgullo. Nosotros como organizadores tenemos una regla —esto a nadie se lo hemos dicho, es la primera vez que lo vamos a decir—.

Antes de iniciar una junta hacemos un aplauso por todos los ausentes, los que son allegados a la iglesia hacen una oración y se persignan. Pero nosotros tenemos una

¹⁷³ Leonardo Ruíz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2016.

regla, sin en este año a mí me tocara perder la vida, por obligación, hay que llegarle con la música hasta la tumba del organizador, esa es una regla, obviamente nadie quiere que le vayan a tocar, pero desgraciadamente a nosotros ya nos tocó. Esta regla la puso esta generación.

La organización es pura familia, de hecho hay una regla, aquí no hay cavidad para las mujeres. Las mujeres no tienen ni voz ni voto en la organización porque hay muchas circunstancias, a veces entre los hombres nos entendemos mejor porque las mujeres se alteran más, para evitar comentarios que ataquen a los familiares mejor optamos por ser puros hombres.

Siempre tenemos una junta y acostumbramos a una cervecita o a una copita y ya entonados el vocabulario cambia, y entre hombres aguantamos más, por eso no hemos dejado que entren las mujeres.

De organizador llevas una responsabilidad grande porque yo debo cuidar a tu familia y tú debes cuidar a la mía, ese es mi pensamiento ahora.

Una semana antes visitas por atención la casa que te va a recibir, le extiendes la invitación a comer y le agradeces el apoyo.

No ponemos tarifa porque no se puede, pero en promedio nos dan \$1000 - \$1500. La hora vale \$5000. Llevamos un portafolio donde llevamos el dinero.

Para llegar y hablar, es con dinero. El carnaval es dinero.¹⁷⁴

Por otra parte, Miguel Caballero Cedillo, quien formó parte del comité organizador, nos relata el proceso de organización que el carnaval tuvo en el año 2014.

Antes sólo había tres o cuatro juntas, nosotros hacemos una cooperación. Cada organizador pone un monto que se lleva para la música.

Uno de los puntos en cada reunión es a quién le va a tocar la comida; aquí nos vamos rolando en tres casas. Por ejemplo, si el primer domingo a mí me tocó dar la comida, al siguiente le toca a otro integrante del comité.

¹⁷⁴ Leonardo Ruíz Caballero, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2016.

Otro punto a tratar es la música: hay que ir a verla, cuánto se va a cobrar y se hace una junta para dar la cuota, qué día la vamos a dar y qué día le llevamos el dinero. La banda te está cobrando unos \$80,000 por tres días.

Aquí se hace de comer para todo el que venga. Se compran 130 o 140 kilos de carne o de pollo y se ofrece hasta que se acabe. Se da preferencia a los mascareros.

También se habla del tema del recorrido: por dónde nos vamos a ir, a quién le toca recibir al carnaval, es algo que la delegación nos exige. La gente que nos pide el carnaval tiene que cooperar, sino hubiera cooperación no se podría hacer el carnaval. Aproximadamente damos \$4000 por integrante en la organización, somos 17 organizadores.¹⁷⁵

Lino Cedillo Nolasco, organizador del barrio del Carmen, considera que lo primordial para poder organizar el carnaval es el dinero. Él sabe que si no hay los suficientes recursos monetarios, el carnaval no puede realizarse:

Yo he sido organizador desde hace casi 10 años.

Empezamos de dos a tres meses antes. Primero necesitamos la aportación económica, juntamos el dinero para llevárselo a la banda de música, al mismo tiempo las comparsas se van organizando. Aproximadamente la banda de música anda entre \$30,000 y \$40,000 el día y sería por unas ocho horas.¹⁷⁶

Estos son algunas razones por las cuales el carnaval no ha muerto, a pesar de existir los problemas económicos para solventar los gastos, la unión de los peñoneros siempre contribuye a aportar alguna cantidad que pueda ayudar para pagar la música y así poder sacar el carnaval.

A pesar de ser cantidades que rebasan los salarios que puede ganar un peñonero en una quincena de trabajo, las aportaciones que hacen son con la finalidad de cooperar con algo que pueda ayudar a la organización. Este fenómeno es de orgullo para los peñoneros porque su unión como pueblo siempre ha traído buenos resultados. Sin importar los problemas, las crisis o los malestares, se procura que haya un apoyo para el carnaval.

¹⁷⁵ Miguel Caballero Cedillo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.

¹⁷⁶ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero de 2017.

De esta manera se entiende que el carnaval es sinónimo de fiesta porque se habla de una totalidad participativa con un mismo fin: la diversión. Para llegar al clímax de la fiesta en una identidad colectiva es necesario establecer lineamientos que tiene relación con el abandono de las tareas laborales, la rutina diaria, para darle un espacio a una exaltación que sólo la fiesta te provoca.

El carnaval es seductor porque provoca que las masas lleguen a un estado de efervescencia, lo cual está basado en un derroche con todo material cuyo destino sea provocar placer, es decir, la bebida, la comida y el dinero, son primordiales para alimentar a la fiesta. No importa el gasto o sacrificio que se haya hecho para efectuar la celebración, lo importante es lograr que la colectividad permanezca unida y compartiendo el mismo objetivo, el carnaval.

5.7. La otra cara en el carnaval del Peñón de los Baños

El carnaval del Peñón de los Baños ha tenido diversos problemas durante toda su historia, éstos, en ocasiones, están ligados con situaciones de violencia, lo cual es el resultado de un exceso con el alcohol y las rivalidades entre los barrios y cuadrillas. Mientras que otros problemas radican en la falta de oportunidades por parte de las instituciones públicas para impulsar sus tradiciones.

En años anteriores se tiene registros de conatos de violencia entre barrios o cuadrillas. Estos problemas orillaron a la suspensión del carnaval por algunos días, por lo que no terminaban con las fechas programadas. Lo más grave de esto eran los muertos que fueron el resultado de dichas rivalidades.

Sin embargo, el carnaval del Peñón de los Baños comenzó a detectar que la violencia ya era parte del carnaval, lo cual trajo conflictos porque afectaba a los visitantes y a los participantes, lo que repercutió en su imagen como carnaval. Por esta razón se generaron campañas para evitar problemas entre vecinos, por tal motivo, se propuso que se usaran moños pegados en los brazos como señal de paz.

A partir de estas situaciones se planeó en 2015 comenzar a realizar un desfile que reuniera los tres barrios, la finalidad fue demostrar la unión entre la comunidad y dejar en claro que no existía problema alguno entre ellos.

Esto ayudo a unificar la identidad colectiva que ya se había fragmentado a una identidad en menor escala, después de varias décadas el carnaval del Peñón de los Baños volvía a convertirse en una unanimidad.

Al respecto, Margarita Jiménez Manríquez, cronista del Peñón de los Baños, en relación al objetivo del desfile, tiene la siguiente postura.

Lo que se trató con los desfiles era salvaguardar las tradiciones, con la unidad se puede salvaguardar una tradición, no seguir en la misma dinámica de dividir, competir y envidiar.

Una de las cosas que nosotros buscamos como cronistas es que se entienda este concepto de la unidad, unidad como pueblo y cohesión.¹⁷⁷

El desfile fue el detonante para demostrar que el pueblo estaba unido, sin embargo, el primero organizado en el 2015 no contó con la presencia del Barrio de los Reyes porque el domingo previo al miércoles de ceniza, un problema durante el carnaval dejó un saldo de un joven muerto. Esa semana el Barrio de los Reyes canceló el carnaval.

Mientras que para el año 2016 el Barrio de la Ascensión no participó en el carnaval, nunca se aclararon sus razones. Este 2017 el desfile fue cancelado, sin embargo, el intento de unificar a los barrios fue el resultado de un trabajo constante entre los peñoneros.

Agustín Dany, promotor de la cultura, tiene una opinión sobre los problemas que rodean al carnaval, sin embargo, él los identifica como oportunidades de cambio.

Yo creo que los problemas son oportunidades. Lo que me gusta a mí del Peñón es la rivalidad porque es una rivalidad sana, es una rivalidad por la cultura popular porque la fiesta en cada uno de los barrios sea mejor. Hay una rivalidad entre los tres barrios y esa competencia por la fiesta hace que las cosas sean mejores, es una propia provocación a que la fiesta se mantenga viva.

Me parece que una fiesta con las características de carnaval no podría ser menos intensa como lo que sucede en el Peñón de los Baños. Se habla en algunos casos en el pasado de batallas campales entre los carnavales, pues eso habla de esa pasión, de

¹⁷⁷ Entrevista a Margarita Jiménez Manríquez, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 9 de febrero de 2017.

esa provocación. Sé que no es lo ideal, pero la fiesta de carnaval en sí misma es provocativa, son las libertades y las pasiones a flor de piel, me parece que lo que pudiéramos nosotros considerar problemas son cosas comunes y son fortalezas.¹⁷⁸

Y es esta rivalidad lo que genera que se fortalezca su identidad colectiva y, al mismo tiempo, su identidad grupal porque se está reforzando la representación social que es el carnaval. En otras palabras, los conflictos ayudan a cohesionar y a compartir ideales, valores y pensamientos de manera grupal para trasladarlo de manera colectiva.

Por otra parte, Lino Cedillo Nolasco, explica que el único problema que existe es la cuestión económica: “El carnaval no tiene ningún problema, sólo el dinero, sino hay dinero no hay fiesta. Es muy difícil que se suspenda el carnaval”.¹⁷⁹

Para el Barrio del Carmen su principal preocupación es que exista un respaldo monetario con el cual puedan cubrir los gastos de la música y la comida, cada año los precios incrementan y el dinero que se debe juntar para poder organizar el carnaval.

A diferencia de otros carnavales de México en los cuales las empresas refresqueras, cerveceras y restauranteras han invadido a través de la publicidad para solventar los gastos, vender su producto y fomentar el turismo, el carnaval del Peñón de los Baños no necesita de esos ingresos empresariales porque sus gastos están basados en la cooperación vecinal. El negocio al igual que el turismo no es su objetivo.

Además, se incorpora la distribución del carnaval porque de formalmente no la hay. Las colonias, barrios, pueblos y fraccionamientos que saben de la existencia del carnaval del Peñón de los Baños es por palabra. Además, después de la extinción del Lago de Texcoco y la construcción del aeropuerto, la actividad económica del Peñón de los Baños fijó su economía en las aduanas y en el trabajo al interior de las instalaciones del aeropuerto lo que ocasionó que los peñoneros establecieran relaciones laborales con trabajadores provenientes de otros sitios de la ciudad con los que se compartió la tradición del carnaval.

Un suceso que prevalece en el carnaval es la división entre los carnavaleros que buscan distribuir, propagar y difundir la tradición, mientras que están aquellos que sólo les

¹⁷⁸ Agustín Dany Jiménez García, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 13 de enero de 2017.

¹⁷⁹ Lino Cedillo Nolasco, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero de 2017.

preocupa bailar y vivir la fiesta. De esta contraposición han surgido diversas posturas que se visualizan en el carnaval y en redes sociales.

La tecnología se ha encargado de unir a los carnavales de la Ciudad de México. A través de cuentas en diferentes plataformas se comparten imágenes, videos y noticias en los que se puede conocer un carnaval en pocos minutos.

Esto ayudó a vincular a participantes, organizadores y público en general a unirse a una gran comunidad que coinciden en darle difusión a los carnavales de la ciudad, por consiguiente, se pudieron conocer todos los carnavales que existen en la capital.

Así, el carnaval del Peñón de los Baños comenzó a propagarse por internet. Esto repercutió en la creación de foros, exposiciones, congresos y en la curiosidad de los carnavaleseros para llevar sus tradiciones a proyectos de investigación a nivel licenciatura, maestría y doctorado.



Imagen 21. Segunda edición de la exposición *Ésta es mi herencia* / Carlos López

La curiosidad en los jóvenes se ha despertado en el Peñón de los Baños porque se quiere posicionar al pueblo como un sitio cuya historia y tradiciones son antiguas y con un fuerte legado generacional.

Otra de las aristas que se encuentra lejana a la difusión del carnaval reside en el sector que no visualiza al carnaval como una tradición que deba difundirse, sin embargo, dan a conocer la festividad a través de sus comentarios entre sus círculos sociales porque el carnaval forma parte de su vida, y ellos están haciendo una labor de divulgación sin estar conscientes.

El grupo tiene actividades que distan de trabajar en la difusión, no obstante, están pendientes de lo que se habla sobre el Peñón porque su tradición la defienden y la esperan con ansias. Este sector sólo se preocupa por ser parte de la fiesta sin importarles la organización, problemas o proyectos que se estén gestando.

Mientras que el fenómeno de la distribución y la divulgación del carnaval se comparte con personas ajenas, por otro lado, las tradiciones se convierten en un modo de vida, en algo cotidiano que no es raro o extraño presenciar, lo sorprendente sucede que una vez que el carnaval llegó a un punto máximo de aceptación, los peñoneros se apropiaron de esta festividad como suya. Ahora su objetivo es recrear constantemente a su carnaval para que éste permanezca vivo.

Esta regeneración se puede comprender con las modificaciones que el carnaval ha sufrido en cuanto a música, disfraces, e integrantes, y este fenómeno es normal dentro de la cultura popular porque las transformaciones de la tradición la han mantenido vigente hasta nuestros días.

CONCLUSIONES

El pueblo Peñón de los Baños es una de los territorios de la Ciudad de México que tiene un pasado histórico de gran importancia para la capital del país, sin embargo, su riqueza cultural es desconocida por los ciudadanos porque al paso de los años la localidad ha quedado en el olvido para las instituciones públicas y para el resto de los habitantes de la ciudad, por tanto, sus tradiciones y fiestas se desconocen.

A pesar de tener una vasta oferta cultural, instituciones como la Secretaría de Turismo (SECTUR), la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), no han generado programas que impulsen los atractivos de esta comunidad, cuando podría convertirse en un lugar turístico durante sus fiestas.

Es lamentable ser testigo de un desinterés por lugares prósperos en materia de tradiciones, al parecer, no hay relevancia en difundir la gastronomía que aún se conserva, esos platillos tan populares como el pato, las tripas de pollo, el ahuate, las mortajas y los acociles, siguen preparándose en los hogares a pesar de la extinción del Lago de Texcoco, lugar donde obtenían la materia prima para sus alimentos. Resguardar una gastronomía prehispánica es digno para presumirse y es algo que no se está haciendo.

La indiferencia que se ha mostrado en relación a los baños curativos, sólo es un vago recuerdo de la época de oro que el Peñón vivió décadas atrás. Las aguas medicinales de esta demarcación han servido para hacer estudios de investigación, sin embargo, esa popularidad que los caracterizó en el tiempo del México Prehispánico y durante siglo XIX y XX, ha quedado en el olvido.

Por otro lado, el carnaval y la representación de la Batalla de Puebla, sólo se mantiene como una fiesta interna y una ceremonia cívica local, respectivamente. No hay un impulso que pueda difundir dos grandes eventos que pudieran convertirse en un símbolo local de la delegación Venustiano Carranza.

Con respecto al carnaval, es importante reconocer que se ha transformado en un estandarte de orgullo y aprecio para los peñoneros porque esta fiesta es el detonante para unir a las

familias durante una semana, ni la celebración de navidad o año nuevo tiene la fuerza de convocatoria que el carnaval posee.

Esto se ve reflejado en las características generales del peñonero participante en el carnaval. Un sector mayoritario de la comunidad vive para y por el carnaval, sin importarle las situaciones que sucedan durante la semana de esta festividad. El peñonero sabe que esos días de asueto son destinados para encontrar una satisfacción propia, al grado de pedir vacaciones o ausentarse de la labor con tal de estar con sus familiares, amigos y vecinos.

El carnaval es un momento en el que los problemas se olvidan y lo único que se tiene presente es la diversión y la alegría. Como representación social el carnaval del Peñón de los Baños significa un aspecto de identidad para el peñonero, al mismo tiempo, es una tradición.

A través de los años, los habitantes de esta localidad han construido su identidad como peñoneros, con la adopción de sus tradiciones y costumbres, entre más aspectos culturales, que presumen ante otros pueblos y barrios de la capital, inspirando a otras comunidades para copiar el modelo de fiestas que aquí han nacido.

Los peñoneros son personas que mantienen un perfil que se sustenta bajo el rigor de la fiesta, el baile, la hospitalidad y la humildad, pero de la misma forma existe en sus características la competitividad y el coraje para afrontar cualquier problema, en pocas palabras, el peñonero no se detiene pese a cualquier circunstancia.

La tradición del carnaval ha quedado registrada de manera oral pero poco a poco ha ido perdiendo su esencia. Hasta hace algunos años el interés por conocer el pasado era casi nulo. Actualmente las nuevas generaciones quieren retomar su historia y sus tradiciones.

Una situación que es importante mencionar es que la mayoría de los peñoneros tienen una economía complicada, con un ingreso contado que debe distribuirse de manera inteligente para poder solventar los gastos de una vivienda y una familia. Sin embargo, la inversión monetaria que hacen para los vestuarios es impresionante porque ahorran el suficiente presupuesto durante el año para gastar en el carnaval.

He logrado detectar que prevalecen dos tipos de identidad del peñonero; perfiles opuestos que se encuentran de manera grupal e individual. Su identidad colectiva es sólida porque les llena de orgullo ser nativos del Peñón de los Baños, incluso presumen sus fiestas y los desmanes que se han suscitado en sus calles.

Si uno se enfrenta a un grupo de peñoneros, éstos se encargaran de engrandecer su pasado, su origen, sus tradiciones, su perfil como nativos. Y es un comportamiento común porque entre todos colaboran para crearse una imagen que impresione sobre su legado como pueblo y los alcances que han impactado en la capital.

Respecto a la identidad colectiva a menor escala que se produce con los barrios es intensa porque todo el año hay una competencia entre vecinos en cualquier aspecto: carnaval, bailes sonideros y fiestas patronales. En pocas palabras, el Peñón es un pueblo de disputas. Al unificarse el orgullo de ser peñonero como una colectividad, su pasión se modifica a una insignia de representatividad.

Sin embargo, se corroboró que si se opta por desmembrar la colectividad y tomar a un peñonero como individuo, su identidad carece de un argumento histórico que pueda reforzar su identidad, es decir, de manera individual el peñonero desconoce los grandes acontecimientos de su historia como pueblo.

Si se le cuestiona al peñonero con la pregunta ¿Qué es el carnaval? ¿Y por qué celebran el carnaval? las respuestas se perfilan a frases como “el carnaval es desmadre”, “el carnaval es la fiesta más importante del pueblo”, “Se hace el carnaval por qué es herencia de nuestros abuelos”.

Y las respuestas no son incorrectas, pues decir que el carnaval es “desmadre”, en una palabra se conceptualiza toda la esencia de lo que es esta festividad, entendiendo al desmadre como una libertad para actuar. Esto me lleva a concluir que el peñonero conoce de manera empírica lo que es la tradición, pero desconoce el proceso histórico por el que ha pasado su carnaval, lo que representa un problema de identidad, pues carece de un sustento que incluya su pasado.

Otro de los aspectos que se evidenció fue el poco conocimiento que tienen sobre la historia del ahorcado: para los vecinos el famoso bandido coincide con la existencia de una hacienda productora, sin embargo, nadie sabe con exactitud en qué lugar estaba situada la casa del hacendado.

Las disputas entre barrios siguen latentes y se mantienen así porque es una tradición que se les ha heredado a las nuevas generaciones. Considero que esa competitividad entre barrios debería de exponerse con otros carnavales de la ciudad, el Peñón tiene la infraestructura para competir a nivel Ciudad de México o a nivel nacional.

Así, afirmo que se necesita trabajar con el nativo peñonero de forma individual. Proponer una solución para afrontar el problema que conlleva conocer la tradición del carnaval, no es el objetivo de la investigación, sin embargo se puede trabajar con una posible estrategia de difusión para transmitir la historia del carnaval.

A través de estas propuestas se puede compartir la información obtenida del presente texto. Si se habla de difusión el argumento está justificado porque la fuente de consulta que se logró puede ser una base para retomar en futuros proyectos.

Para dar a conocer esta festividad, las redes sociales se han encargado de divulgar páginas en las que se compartan fotografías antiguas y fragmentos históricos. Esto ha contribuido a que el peñonero pueda enterarse de manera breve sobre un hecho histórico de su pasado, de igual modo abre un espacio al diálogo entre los vecinos, pues los comentarios se enriquecen con sus opiniones y puntos de vista.

Ésta sería una oportunidad para trabajar con estrategias digitales que generen contenido para que pueda ser reproducido por los peñoneros. Se tendría que segmentar el mercado y crear mensajes de acuerdo a cada público, estos deberían ser audiovisuales y de corta duración para atraer a la audiencia.

Algo muy importante es que no se está buscando una difusión masiva de la tradición porque es un carnaval familiar. Las uniones entre vecinos han orillado a que gran parte de los habitantes estén emparentados, por tanto, el carnaval es una fiesta local que se disfruta entre familia, amigos y vecinos.

En los últimos años surgieron sectores de la población interesados en rescatar su historia, los relatos de los adultos mayores, la búsqueda de documentos y las evidencias fotográficas que pudieran ejemplificar los cambios que la tradición ha tenido. Estos pobladores han buscado la posibilidad de trasladar al carnaval como un proyecto de difusión.

Es así como han surgido actividades como la exposición *Ésta es mi Herencia*, el *Carnaval de la Ciudad de México*, espacios radiofónicos para hablar sobre el carnaval, foros sobre barrios y pueblos originarios de la Ciudad de México —actividad que se realizó en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF)—, entre otros, pero los problemas internos no dejan que prosperen.

Las situaciones de conflicto surgen porque los peñoneros acceden a sumarse a un proyecto en puerta, sin embargo, la disputa continua cuando buscan un protagonista en el que se reconozca su nombre o sus apellidos, y ahí empiezan las fracturas. Considero que el peñonero nunca podrá avanzar en un trabajo colectivo si no aprende que el carnaval no le pertenece a ninguna familia o cuadrilla, el carnaval es de la comunidad.

Por tanto, el peñonero debe considerar que no tiene la facultad para apropiarse de la tradición, se puede compartir y reconocer las acciones que algunos peñoneros hicieron por el pueblo y por las fiestas, pero no por eso el carnaval les pertenece. El día que comprendan que la apropiación les impedirá avanzar, ese día los proyectos van a funcionar.

También es importante considerar que el carnaval necesita de una difusión, algunos peñoneros consideran al carnaval como una fiesta local a la que no le interesa tener los reflectores encima, pero existen sectores de la población que quieren dar a conocer esta festividad a través de diversos trabajos.

Prueba de ello es la forma en que los organizadores se han comportado para evitar el ingreso de recursos políticos para el financiamiento de la fiesta. Esta negativa los ha ayudado porque el carnaval no ha sido viciado por personas ajenas.

Al describir esta tradición a través de una crónica, se busca que el lector pueda imaginarse lo que es el carnaval del Peñón de los Baños. La mayoría de las ocasiones cuando una persona escucha la palabra carnaval, sus referentes son muy distintos y viajan por diversas

partes de la República Mexicana y el mundo, pero difícilmente ese referente se queda en la Ciudad.

Los capitalinos ignoran la existencia de 59 carnavales en la Ciudad de México, por esta razón, la crónica planteada busca describir a detalle lo que pasa en un carnaval de esos 59. Por lo anterior, considero pertinente reflexionar sobre la importancia de estas tradiciones en la Ciudad de México, el carnaval del Peñón de los Baños, y la riqueza cultural, histórica y gastronómica que este el pueblo tiene.

Al describir los distintos testimonios que tienen los organizadores, participantes, artesanos, cronistas y expertos en el tema, lo que se busca es tratar de unificar esas versiones y poder crear una posible historia. Estoy consciente que no se puede tener una historia oficial, pero si se puede conseguir que a través de la tradición oral se puedan tener registros que coincidan y puedan dar una explicación lógica y convincente sobre la historia del carnaval.

Por otro lado, la investigación de campo tuvo ciertas dificultades para elaborarse, la primera fue que algunos de los entrevistados no creen que los jóvenes universitarios puedan tener la facultad para poder elaborar un trabajo digno de publicarse, por esta razón preferían darle prioridad a periodistas de algún medio reconocido y hacer a un lado a los jóvenes.

Este tipo de rechazo es el claro ejemplo de no creer en las nuevas generaciones de investigadores, este trabajo tiene la misma importancia que una nota publicada en un periódico, pero como el autor no tiene el peso, ni el impacto que puede alcanzar un medio de comunicación masiva, por lógica se le hace a un lado.

Una gran oportunidad fue que los peñoneros estuvieron dispuestos a recibirme para dialogar, algunos guardaron su distancia y no dijeron mucho por temor a lucrar con la información, pues son celosos de sus tradiciones. Mientras que otros han apoyado este proyecto porque confían en que se pueda divulgar y les sorprende que haya un investigador externo interesado en su carnaval.

Durante los días de carnaval la colectividad te obliga a unirte a ellos. Eres parte del carnaval sin que tú lo pidas. La música se contagia y te hace bailar al ritmo de *El Chapinguito*, y se pudo observar los diferentes comportamientos que los visitantes tienen al

ver un espectáculo que les sorprende por la cantidad de personas que asisten, por los disfraces y no pueden creer que se realice en la capital.

Los días de carnaval fueron los días idóneos para levantar imagen, video y poder observar con detenimiento la forma de actuar de las cuadrillas, los escopeteros y los organizadores. Por un instante, se olvidan de las obligaciones y sólo se habla de carnaval. Algo que debo aclarar es que el trabajo del levantamiento de imagen lo he hecho desde hace varios años, para ser precisos desde 2006, pero fue hasta 2014 cuando comencé a ver al carnaval desde un enfoque de investigación.

Somos una cultura carnavalera; para el mexicano todo es fiesta y todo es burla, por esta razón estamos inmersos en una burbuja en la que reina el carnaval. Es importante transmitir esta tradición a las futuras generaciones, en el caso del Peñón de los Baños, la festividad está más viva que nunca, pero creo que se debe trabajar con los problemas de violencia y la difusión.

Hacer una investigación sobre el carnaval del Peñón de los Baños tuvo como finalidad crear una fuente de consulta para los interesados en el tema y para los peñoneros. Al percatarme de la inexistencia de material bibliográfico que tuviera como contenido la historia del carnaval, decidí crear un documento que dejara los testimonios de las personas que tiene una cierta relevancia en la tradición, por ello se seleccionaron a peñoneros que están involucrados totalmente con el carnaval.

Es un gusto saber que me he encontrado con futuros licenciados, maestros y doctores, interesados en los carnavales de la Ciudad de México, por esta razón la tesis *La construcción identitaria del peñonero en el Carnaval del Peñón de los Baños, una riqueza cultural de la Ciudad de México* busca dejar un documento que sea consultado y que pueda ser la base para futuros proyectos de divulgación.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- Altamirano, Ignacio Manuel, *El Zarco*, Edit. Leyenda, México, 2004, 156 p.
- Anderson, Lawrence, *El Arte de la platería en México*, Edit. Porrúa, México, 1956, 373 p.
- Arroyo de Anda, Luis Aveleyra, *El Peñón de los Baños y la leyenda de Copil*, Edit. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2005, 100 p.
- Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, El contexto de François Rebeláis*, Edit. Alianza, Madrid, 1987, 431 p.
- Béjar Raúl (coordinador), *La identidad Nacional Mexicana como problema político y cultural*, Edit. Siglo XXI, España, 199, 397 p.
- Blanco, Oscar, *Cultura popular y cultura de masas*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 2000, 304 p.
- Brantz, Mayer, “Cartas XXII: El carnaval, la cuaresma, la semana santa”, en *México, lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1844, 1953, 513 p.
- Bravo Nazareno, *Costumbre y tradición: la cultura popular entre la rebeldía y el conservadurismo*, INCIHUSA – CONICET, Argentina, s/a, 26 p.
- Bunge Mario, *Diccionario de filosofía*, Edit. Siglo XXI, México, 2007, 221 p.
- Calderón de la Barca, Madame, *La vida en México, Durante una residencia de dos años en el país*, Edit. Porrúa, México, 1959, 426 p.
- Cardoso Vargas, Hugo Arturo (coordinador), *La fiesta en México, una mirada multidisciplinaria*, Edit. UNAM, México, 2011, 179 p.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, El poder de la identidad*, Edit. Siglo XXI, España, 1997, 495 pp.
- Colombres, Adolfo (compilador), *La Cultura Popular*, Edit. Coyoacán, México, 1997, 137 p.
- Coromines, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Edit. Gredos, Madrid, 2008, 596 p.

- Cuche, Denys, *La noción de la cultura en las ciencias sociales*, Edit. Nueva visión, Buenos Aires, 2004, 5 p.
- De la Vega Shiota, Gustavo, “Las fuentes de consulta en la investigación documental y el quehacer científico” en *La investigación documental en las enseñanzas de las ciencias sociales y las humanidades*, UNAM, México, 2016, 317 p.
- De la Vega Shiota, Gustavo, *Enseñar a investigar, más allá de una estrategia metodológica*, Reporte de prácticas y actividades, UNAM, México, 2015.
- Díaz y De Ovando, Clementina, *Invitación al baile, arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, Edit. UNAM, México, 2006, TOMO I, 387 p.
- Díaz y De Ovando, Clementina, *Invitación al baile, arte, espectáculo y rito en la sociedad mexicana (1825-1910)*, Edit. UNAM, México, 2006, TOMO II.
- Durkheim, Emilio, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Edit. Colofón, México, 1991, 672 p.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la Cultura*, Edit. UNAM, México, 2001, 274 p.
- Eco, Umberto, *Carnaval*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1989, México, 189 p.
- Gaignebet, Claude, *El Carnaval Ensayos de mitología popular*, Edit. Alta Fulla, Barcelona, 1994, 105 p.
- Gallo, Miguel Ángel, *Del origen del hombre al imperialismo, Historia Universal I*, Edit. Quinto Sol, México, 2009, 359 p.
- García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Edit. Nueva Imagen, México, 1989, 243 p.
- García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, Imprenta de Arturo García Cubas, México, 1904, 628 p.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1996, 387 p.
- Giménez Montiel, Gilberto, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 27 p.
- Giménez Montiel, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, Edit. Conaculta, México, 2005, 331 p.

- Gleizer Salzman, Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Edit. FLACSO, México, 1997, 179 p.
- Gobierno del Distrito Federal, *Ciudad de México, Crónicas de sus delegaciones*, Edit. Secretaria de Educación, México, 2007, 282 p.
- González González, César A, Carolina Ortiz Osorio, Julio César Barajas, *Identidad y pertenencia*, Edit. Conaculta, México 2015, 454 p.
- Greco, Orlando, *Diccionario de sociología*, Edit. Valleta, Argentina, 2003, 292 p.
- Jiménez de Báez, Yvette (Editora), *Lenguajes de la tradición popular. Fiesta, canto, música y representación*, Edit. COLMEX, México, 2002, 503 p.
- Jiménez García, Agustín Dany, *DF Festivo Carnavales de la Ciudad de México*, Edit. PRI DF, México, 2013, 264 p.
- Jodelet, Denise, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en Sergei Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 469 -494 pp.
- Julien, Nadia, *Enciclopedia de los mitos*, Edit. Océano, Barcelona, 1998, 400 p.
- Leonard, Irving. *La Época Barroca en el México Colonial*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 327 p.
- Mato, Daniel, *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Edit. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2001, 267 p.
- Mosterín, Jesús, *La cultura humana*, Edit. Espasa, España, 2009, 397 p.
- Pérez Salas, Ma. Esther, *En busca de un disfraz para el carnaval, oportunidad para lucir con ingenio*, Instituto Mora, México, 15-21 pp.
- Pieper, Josef, *Una teoría de la fiesta*, Edit. RIALP S.A, Madrid, 1974, 115 p.
- Quiroz Malca, Haydée, *El carnaval en México*, Edit. Conaculta, México, 2002, 185 p.
- Riva Palacio, Vicente, *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, Edit. Porrúa, México, 1946, Tomo I, 325 p.
- Rivera, Nayar, *En la casa de la sal. Monografías, crónicas y leyendas de Iztacalco*, Edit. Versal, México, 2002, 155 p.

- Ruíz Medrano, Carlos Rubén, *Fiestas y procesiones en el mundo colonial novohispano*, Edit. Cuadernos del Centro, México, 2003, 54 p.
- Sánchez Acosta, Fray Pedro, *Nuestros abuelos nos cuentan... del Peñón de los Baños*, Edit. Cura, México, 2000, 74 p.
- Schultz, Uwe, *La fiesta, Una historia desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Edit. Alianza, Madrid, 1993, 367 p.
- Shoenberg, Helmut, *Diccionario de sociología*, Edit. Herder, Barcelona, 1981, 759 p.
- Valadés, José, *Maximiliano y Carlota en México, Historia del Segundo Imperio*, Edit. Diana, México, 1976, 398 p.
- Vázquez Santana, Higinio y José Ignacio Dávila Garibi, *El Carnaval*, Edit. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1931, 124 p.
- Villarruel Velasco, Bulmaro, *El carnaval de la capital*, Edit. Terracota, México, 2017, 844 p.
- Williams Raymond, *Sociología de la cultura*, Edit. Paidós, Barcelona, 1984, 227 p.
- Wolfgang Goethe, Johann, *El carnaval de Roma*, Edit. Alba, Barcelona, 2014, 130 p.

Entrevistas

- Alpide Saldaña, Tonatiuh, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 5 de febrero de 2017.
- Caballero Cedillo, Julio, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.
- Caballero Cedillo, Miguel, *Entrevista sobre el Carnaval del Peñón de los Baños*, México, 24 de mayo de 2014.
- Cedillo Caballero, Margarita, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.
- Cedillo Nolasco, Lino, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 6 de febrero 2017.
- García Hernández, Eduardo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 27 de enero de 2017.

- Jiménez Cedillo, Agustín, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 9 de febrero.
- Jiménez García, Agustín Dany, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 13 de enero de 2017.
- Jiménez Manríquez, Gema, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 9 de febrero.
- Jiménez Manríquez, Margarita, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 9 de febrero.
- Pineda Bustamante, Jorge, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 2 de febrero de 2017.
- Ruiz Caballero, Leonardo, *Entrevista sobre el Peñón de los Baños*, México, 4 de febrero de 2017.

Hemerografía:

- Arias Sandí, Marcelino; Hernández Reyna, Miriam, “Interculturalismo y hermenéutica: de la tradición como pasado a la actualidad de la tradición”, en *Cuicuilco*, vol. 17, núm. 48, enero-junio, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, 69-85 pp.
- De la Vega Shiota, Gustavo, “La enseñanza de la investigación en las ciencias de la comunicación” en *Acta sociológica*, número 46, UNAM, México, 2006, 208 p.
- Giménez Montiel, Gilberto, “Identidades en globalización”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII, Núm. 19, Septiembre- Diciembre, México, 2000, 27-48 pp.
- Lazo Cividanes, Jorge, “La ideología: de las representaciones sociales al poder simbólico”, en *Politeia*, núm. 29, julio-diciembre, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, 2002, 39-61 pp.
- Molano L., Olga Lucía, “Identidad cultural, un concepto que evoluciona” en *Revista Opera*, núm. 7, mayo, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007, 69-84 pp.
- Ramírez, Mario Teodoro, “El tiempo de la tradición”, en *Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm. 81, El Colegio de Michoacán, México, 2000.

- S/a, “Baños medicinales del Peñón” en *Balnearios curativos. Acuda a los balnearios que mejoran su salud*, No 11, Abril, Mina Editores, México, 2004, 32-33 pp.

Cibergrafía:

- Gobierno de la Ciudad de México, “Peñón de los Baños”, en *Vive CDMX*, [en línea] Dirección URL: <http://www.cdmx.gob.mx/vive-cdmx/post/penon-de-los-banos>, [consultado 8 de enero, 2017].
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Exhiben los restos de los primeros pobladores de la cuenca de México*, [en línea], 28 de noviembre de 2014, México, Dirección URL: <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/2839-exhiben-los-restos-de-los-primeros-pobladores-de-la-cuenca-de-mexico>, [consultado: 28 de enero, 2017].
- ITAM, *Las fiestas del Sol invicto*, [en línea], 1991, México, Dirección URL: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras27/textos4/sec_3.html, [consultado: 26 de mayo, 2017].
- Mateos Vega, Mónica, “Resurge en el DF la tradición del carnaval”, [en línea], en *La Jornada*, Cultura, lunes 23 de febrero de 2004, México, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2004/02/23/04an1cul.php?printver=1&fly=>, [consultado: 18 de enero de 2017].

Tesis:

- Cedillo González, Gloria Araceli, *El carnaval en la colonia Peñón de los Baños: Tradición y Teatralidad*, Tesis de licenciatura para obtener el título de Licenciada en Literatura dramática y teatro, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2013, 117 p.

Exposiciones y conferencias:

- Museo Nacional de Antropología, exposición *Peñón de los Baños. Sitio prehistórico de México*, Ciudad de México, 2014.
- Villarruel Velasco, Bulmaro, “El carnaval”, conferencia presentada en la exposición *Ésta es mi herencia*, México, Foro Cultural Carranza, 1 de abril de 2016.

ANEXOS

Para ti ¿Qué es el carnaval?



Eduardo García Jiménez, artesano del
Peñón de los Baños

“Para mí es un orgullo ser hijo de Lino Cedillo porque nos transmitió la tradición del carnaval y la música.

Para mí el carnaval es una fiesta, una tradición que nos heredaron nuestros papás. El carnaval te hace sentir nuevas vibras positivas para que el próximo año sigas la tradición.”

Lino Cedillo Nolasco

“Para mí el carnaval es mi vida, es mi trabajo. Es mi alimento, implican muchas cosas, para mí, como diría Celia Cruz, la vida es un carnaval, es todo.”

Eduardo García.



Lino Cedillo Nolasco,
organizador del carnaval en el
Barrio del Carmen.



Julio Caballero Cedillo y Miguel Caballero Cedillo, padre e hijo, organizadores del carnaval en el Barrio de los Reyes.

“Lo defino en una palabra, vida.

Vida de vivirlo, y vida de sentir emoción cuando escucho la música en el carnaval. La misma música que nos alegra es la misma música que nos mata cuando tenemos un difunto.”

Margarita Caballero Cedillo.

“Es felicidad, son todos los huecos que los malos ratos, los malos momentos te dejan, el carnaval llena de alegría todo eso. Son 10 horas en las que en tu vida predomina la felicidad, en todo momento estás feliz, en todo momento piensas cosas positivas y te impulsa porque sabes que si para el próximo año no trabajas, esa felicidad no va a llegar.”

Leonardo Ruíz Caballero.

Mi primer acercamiento como investigador fue con Julio y Miguel Caballero Cedillo en el año 2014.

Fue Miguel Caballero quien por primera vez me dio a conocer el sistema de organización del carnaval.

Lamentablemente Miguel Caballero Cedillo falleció el 4 de marzo de 2017, un día antes del cierre de carnaval.



Margarita Caballero Cedillo, madre de familia, y Leonardo Ruíz Caballero, organizador Barrio de los Reyes



Agustín Dany Jiménez García,
promotor de la cultura en la
CDMX.

“Es la fiesta donde todos los roles se pueden invertir, la gente puede hacer relativamente lo que quiere. Son días de soltarse, relajarse, de hacer lo que en otras circunstancias no harías, entonces bajo esa lógica también entiendo y comprendo los carnavales de la Ciudad de México.

No logro entender cómo se reúnen todo el año por el carnaval, como hay una pasión por el carnaval, como de un barrio a otro hay peleas todo el año por el carnaval. En los tres barrios del Peñón de los Baños, la rivalidad más allá por problemas de basura o de agua es por el carnaval, y eso es todo el año. Están discutiendo temas de carnaval en Agosto, en Mayo, en Febrero, en Diciembre, o sea, es un pretexto para rivalizar, pero es una forma de vida.”

Agustín Dany

El carnaval es la esencia de salir a desfogar todas tus emociones, corajes y euforia, soltarla ahí sin llegar al grado de molestar a nadie.

Tonatiuh Alpide.



Tonatiuh Alpide Saldaña,
participante del Barrio del Carmen.



Jorge Pineda Bustamante,
organizador del carnaval en el
Barrio de la Ascensión. Foto
tomada de su cuenta de FB

“Para mí sí representa una de las cosas más importantes como tradición. Para mí representa mucha tradición, arraigo e identidad, por eso siempre me ha encantado participar.”

Jorge Pineda.

“Para nosotros el carnaval es reencontrarnos con nuestra identidad, es fiesta, es alegría, es vida, es baile, es ilusión y todo está dentro de un sincretismo cultural.”

Cronistas del Peñón de los Baños



Gema Jiménez Manríquez, Margarita Jiménez Manríquez y Jesús Agustín Jiménez Cedillo,
cronistas del Pueblo Peñón de los Baños.

Fichas técnicas

- **Agustín Dany Jiménez García**, es un promotor de la cultura en la CDMX. Sus trabajos de investigación han sido reconocidos en el estado de Veracruz y la capital del país, sin embargo, se ha enfocado en la investigación de tradiciones como los carnavales, la importancia de los mercados públicos, los pueblos originarios y barrios de la capital.

Sus publicaciones están disponibles de manera gratuita en internet, también participó en algunas gestiones dentro del marco de la promulgación de la Constitución de la CDMX.

- **Eduardo García Hernández**, es artesano originario del Peñón de los Baños. Sus trabajos han sido reconocidos ante los maestros del arte popular mexicano. Sus máscaras, sombreros y Judas (muñecos de cartón) han logrado posicionarlo como un reconocido artesano capitalino, al mismo tiempo, ha impulsado proyectos como la exposición *Ésta es mi Herencia* y el *Primer Encuentro de Mascareros*.

Actualmente está a cargo de proyectos con jóvenes para acercarlos a conocer la historia de sus tradiciones, también se encarga de difundir su trabajo en exposiciones, foros, entrevistas y eventos culturales. Su taller está ubicado en la calle Morelos, casi esquina con la calle Villahermosa, colonia Peñón de los Baños.

- **Gema Jiménez Manríquez**, antropóloga y cronista del Peñón de los Baños. Su trabajo como científica social ha ayudado a establecer vínculos entre cronistas, habitantes y la vida académica interesada en temas antropológicos. Con una amplia experiencia de trabajo en diferentes estados de la República Mexicana, su labor ha logrado generar proyectos locales, tales como visitas guiadas por las calles y el cerro del Peñón, páginas interactivas en redes sociales y la construcción de un material bibliográfico entre los cronistas.
- **Jesús Agustín Jiménez Cedillo**, abogado y cronista del Peñón de los Baños. Sus trabajos de investigación han contribuido a generar un campo de estudio en torno a las tradiciones del Peñón de los Baños, del mismo modo, al pertenecer a la Asociación de Cronistas de la Ciudad de México, se le ha brindado la oportunidad de participar en congresos, conferencias y como panelista en programas de radio y televisión.

Sus objetivos están centrados en responder las interrogantes con relación a los enigmas que el Peñón ha generado por años. Su especialidad es la musicoterapia de su pueblo nativo, proyecto que ha gestado por décadas.

- **Jorge Pineda Bustamante:** Vecino y organizador del carnaval en el Barrio de la Ascensión. Su pasión por el carnaval lo llevó a ser parte del comité de organizadores, su labor se ha centrado en crear una logística que garantice que los días de carnaval sean un espectáculo digno de admirar, para conseguirlo ha trabajado en estrategias que garanticen la seguridad del visitante y el participante, así como gestionar negociaciones para llevar una buena calidad musical a su cuadrilla.

Como organizador dedica tiempo en la Delegación, la oficina territorial y organiza reuniones con las diferentes organizaciones de cada barrio para promover la unidad vecinal. Uno de los grandes propósitos que logró junto con la organización fue la participación del Barrio de la Ascensión en el desfile de carnaval en el año 2015.

- **Julio Caballero Cedillo,** organizador y vecino del Peñón de los Baños. Don Julio Caballero perteneció a una generación de organizadores que mantuvieron al carnaval en una cúspide por años. Le tocó vivir la fragmentación entre barrios, así como la incorporación y adaptación de nuevos estilos musicales y de disfraces.

El ser hijo de Baldomero Caballero, le ha traído una fuerte responsabilidad que tiene que seguir transmitiendo con su descendencia.

- **Leonardo Ruíz Caballero:** Vecino y organizador del carnaval en el Barrio de los Reyes. Perteneciente a un linaje de tradición. Leonardo se ha convertido en la nueva generación de organizadores de la Cuadrilla de los Caballero. Su pensamiento proactivo ha llevado a posicionar al Barrio de los Reyes como una de las cuadrillas con un gran número de espectadores.

Junto con los demás organizadores, ha colaborado en la implementación de un estilo elegante en las vestimentas, las modificaciones en la música y ha retomado prácticas que se estaban perdiendo durante los días de carnaval. Su posición frente a las nuevas formas de disfrazarse, comportarse y entender las tradiciones, son negativas, pues considera que se debe mantener una esencia.

- **Lino Cedillo Nolasco,** es organizador del carnaval en el Barrio del Carmen. El legado que le dejó su padre lo ha orillado a difundir su tradición musical por todo el Peñón de los Baños. Cada año se encarga de la logística del carnaval para el Barrio

del Carmen. Asimismo, ha participado en diversas entrevistas para hablar sobre la historia del carnaval, su importancia y sus problemas.

- **Margarita Caballero Cedillo**, vecina del Peñón de los Baños y madre de familia. A Margarita le ha tocado vivir los cambios que los años han traído al carnaval, de la misma forma ha sido testigo del papel de la mujer en esta festividad, pues le ha tocado vivir el machismo implementado en la familia Caballero.

Por ser mujer no le es permitido pertenecer al comité encargado de la organización, estas situaciones le incomodan, pero ha aprendido a vivir con ellas. Considera que en poco tiempo las mujeres podrán incorporarse poco a poco a la organización, sin embargo, desea participar en el carnaval.

- **Margarita Jiménez Manríquez**, economista y cronista del Peñón de los Baños. En los últimos años se ha dedicado a investigar sobre la historia territorial del Peñón, así como datos que puedan sustentar la historia del carnaval. Además, se ha encargado de registrar con evidencias fotográficas y audiovisuales las fiestas que el pueblo organiza año con año.

Se ha desempeñado como expositora en foros, conferencias y congresos. Ha coordinado proyectos que involucran la creación de un documental sobre el carnaval, las visitas guiadas a la comunidad y publicaciones de artículos, crónicas y ensayos.

- **Miguel Caballero Cedillo**, organizador del carnaval y vecino del Peñón de los Baños. Por años fue organizador de la cuadrilla de los Caballero, su enseñanza para la comunidad fue el mantener la esencia del carnaval en la música y el baile.
- **Tonatiuh Alpide Saldaña**, vecino del Peñón de los Baños y participante en el carnaval. Su interés en las tradiciones de su pueblo no sólo han quedado en una participación, más bien, ha buscado la posibilidad de acercarse a sus vecinos a través de cuentas en redes sociales para compartir contenidos multimedia que puedan ayudar a comprender un poco del legado del carnaval. A través de sus cuentas se pueden encontrar imágenes, videos, opiniones e información local de interés.

Galería fotográfica



**Escopetero del Barrio del Carmen /
Daniel López**



**Venechianos del Barrio de los Reyes 2007 /
Daniel López**



**Barrio del Carmen, 2017 /
Adela Santos**



**Barrio de los Reyes, 2017 /
Carlos López**

Soldado del Barrio del Carmen, 2017 / Adela Santos



Mosquetero del Barrio del Carmen, 2017 / Adela Santos



Pareja del Barrio de los Reyes, 2017 / Carlos López



Dados de Morelos, 2017 / Carlos López

“Los Chenchá”, Barrio del Carmen, 2016 / Daniel López



Cuadrilla del Barrio de los Reyes, 2015 / Daniel López



Venecianos del Barrio de los Reyes, 2017 /
Carlos López



Princesas aztecas del Barrio de los Reyes, 2017
/ Carlos López



Banda San Juan de Aragón de Felipe Fuentes / Daniel López



Barrio de la Ascensión / Daniel López

**Permiso de Carnaval,
1911 / Archivo General
de la Ciudad México**

2

G. GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL:

El que suscribe, ante Ud. con el debido respeto expone, que; en vista de que cada año se celebra en esta -
Ranchería la fiesta de CARNAVAL con MASCARADA en la vía -
pública;

A Ud. Señor Gobernador suplico, se sirva concederme la licencia,
por los días 26, 27 y 28 del presente mes, por lo que
recibiré gracia y favor.

Protesto á Ud. lo necesario.

Peñón de los Baños, Febrero 20 de 1911.

Eligio Cedillo



**Catrín, damita y charros / Lino
Cedillo Nolasco**



Mamá e hijo en el carnaval / Carlos López



Alguacil del Barrio de la Ascensión / Carlos López



Adornos populares del carnaval / Adela Santos

Carnaval 2014
Peñón de los Baños
Barrio de la Ascensión

PROGRAMA
Es hora una vez más de salirnos al género a por llegar un año nuevo a nosotros. Conservemos nuestras tradiciones.

DIA DOMINGO 2 DE MARZO: SALIDA: 18:00 hrs. En calle Coronado entre calle de Colón y Nariño, con la familia Torres. COMIDA: 16:00 hrs. En Monte 188 entre Ave. del Páramo y Oriente 37, con la familia Torres. CIERRE: 21:00 hrs. En Recreación Peñón de los Baños entre Ave. 55 y Ave. 53 con la familia Ruiz Villaverde.	DIA MIÉRCOLES 5 DE MARZO: SALIDA: 20:00 hrs. En calle Madero entre calle Chaparral y Matilde Miqueo, con la familia Figueroa. COMIDA: 17:30 hrs. En calle Hidalgo entre calle Matilde Miqueo y Madero, con la familia Figueroa. CIERRE: 21:00 hrs. En calle Chaparral-calle 55, con calle Fundadora de Peñón de los Baños con los amigos Encarnación y Berta Encarnación.	DIA DOMINGO 9 DE MARZO: SALIDA: 20:00 hrs. En calle Madero entre calle Chaparral y Matilde Miqueo, con la familia Figueroa. COMIDA: 14:00 hrs. En calle 55 entre Ave. del Coronado y Boulevard Peñón de los Baños, con la familia Torres. CIERRE: 21:00 hrs. En calle Edgardo Coronado entre calle 55 y Ave. 53 con la familia Martínez Acosta.
---	---	---

Peñón de los Baños
CARNIVAL
Barrio de la Ascensión
2015

PROGRAMA
No hay nada que festejemos al peñón, nos preparamos a disfrutarlo con todos los festejadores.

DIA DOMINGO 8 DE FEBRERO: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.	DIA MARTES 10 DE FEBRERO: SALIDA: 20:00 hrs. EN CALLE HUERTES ENTRE DIRECTIVO BENIGNO Y BOULEVARD PUERTO ABREO CON LA FAMILIA RIVERA.	DIA DOMINGO 15 DE FEBRERO: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.
---	---	--

PROGRAMA

DOMINGO 7 DE FEBRERO: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.	MIÉRCOLES 10 DE FEBRERO: SALIDA: 20:00 hrs. EN CALLE HUERTES ENTRE DIRECTIVO BENIGNO Y BOULEVARD PUERTO ABREO CON LA FAMILIA RIVERA.	DOMINGO 14 DE FEBRERO: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.
---	--	--

Peñón de los Baños
CARNIVAL
Barrio de la Ascensión
2016

PROGRAMA

DOM 7 DE FEB, 6: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.	MIÉR. 10 DE FEB, 10: SALIDA: 20:00 hrs. EN CALLE HUERTES ENTRE DIRECTIVO BENIGNO Y BOULEVARD PUERTO ABREO CON LA FAMILIA RIVERA.	DOM 14 DE FEB, 10: SALIDA: 16:00 hrs. EN CALLE MARQUEZ DE FREY CALLE HERRERA Y QUERZALGAL, DON LEONEL LE GUARDAMÍ.
--	--	--

Carteles para el carnaval, / Barrio de la Ascensión

**Pareja Real en el
Barrio del Carmen /
Adela Santos**



**Mujeres en el
carnaval / Daniel
López**

Venados de Transval en el Barrio de los Reyes, 2013 / Daniel López



Dados de Morelos en el Barrio del Carmen, 2014 / Daniel López